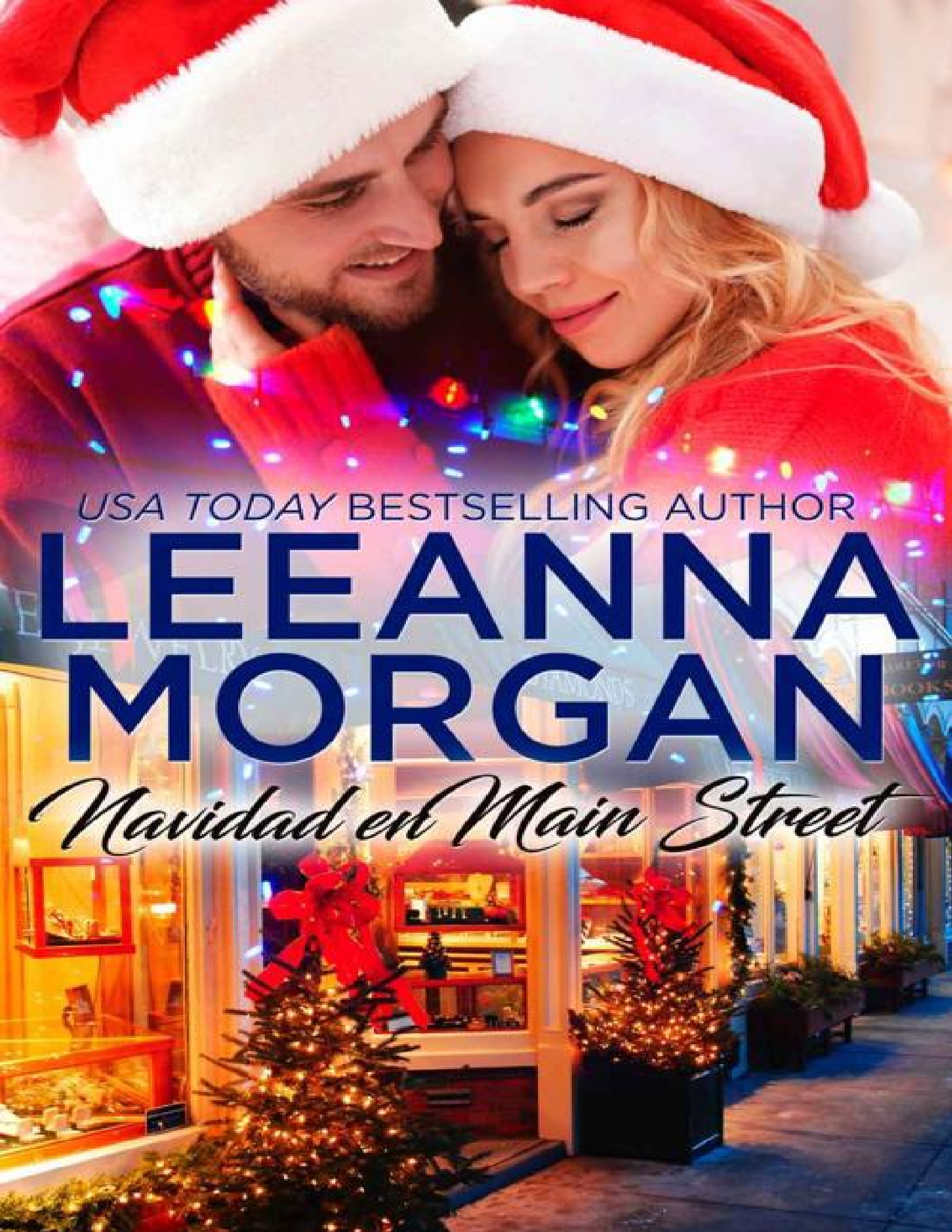




USA TODAY BESTSELLING AUTHOR

LEEANNA MORGAN

Navidad en Main Street

NAVIDAD EN MAIN STREET
UNA DULCE HISTORIA DE AMOR DE PUEBLO PEQUEÑO

LOS AYUDANTES SECRETOS DE SANTA
LIBRO UNO



LEEANNA MORGAN

Copyright © 2024 por Leeanna Morgan

Todos los derechos reservados.

Ninguna parte de este libro puede ser reproducida en ninguna forma ni por ningún medio electrónico o mecánico, incluidos los sistemas de almacenamiento y recuperación de información, sin el permiso escrito del autor, excepto para el uso de citas breves en una reseña de libros.

ÍNDICE

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[Capítulo 9](#)

[Capítulo 10](#)

[Capítulo 11](#)

[Capítulo 12](#)

[Capítulo 13](#)

[Capítulo 14](#)

[Capítulo 15](#)

[Capítulo 16](#)

[Capítulo 17](#)

[Capítulo 18](#)

[Capítulo 19](#)

[Capítulo 20](#)

[Capítulo 1: La Locura del Muérdago](#)

[Disfruta Más Libros de Leeanna Morgan](#)

SOBRE ESTE LIBRO



“¡Esta es una serie conmovedora de pueblo pequeño que debes leer!”

¡Fans de la serie de Netflix’s *Virgin River* (Un Lugar para Soñar) y *Dulces Magnolias* amarán este romance que levanta el ánimo!

Emma adora todo sobre su vida en Sapphire Bay. El paisaje en el pequeño pueblo de Montana es espectacular, su negocio de comunicaciones está prosperando y sus gemelos de seis años son felices. Cuando una publicación navideña en Facebook se hace viral, Emma y sus amigos se ven abrumados por personas que piden ayuda a Santa. Pero es el deseo navideño de sus gemelos el que le rompe el corazón.

Jack Devlin encuentra personas desaparecidas. Cuando su hermano le pide que localice al exesposo de Emma, piensa que será un caso fácil. Pero cuanto más tiempo pasa con Emma, más complicada se vuelve su relación.

Con más de un corazón en juego, ¿volverán a sus viejas vidas o arriesgarán todo por un amor único en la vida?

NAVIDAD EN MAIN STREET es la primera novela de la serie *Los Ayudantes Secretos de Santa* y se puede leer fácilmente de forma independiente. Cada una de las series de Leeanna están interconectadas, por lo que podrás descubrir qué sucede con tus personajes favoritos en otros libros. Para conocer las últimas novedades sobre mis publicaciones, por favor visita leeannamorgan.com y suscríbete a mi newsletter. ¡Feliz lectura!

CAPÍTULO 1



Emma se apresuró a entrar en la sala de reuniones del Centro de Bienvenida. El pastor John y Willow ya estaban allí. “Lo siento por llegar tarde. Mi niñera olvidó que debía cuidar a Molly y Dylan.”

“Podrías haber traído a los gemelos contigo,” dijo John. “No habrían causado problemas.”

Emma se quitó la chaqueta y sonrió a John. El pastor soltero de cuarenta y dos años era el hombre más dulce y amable que había conocido. Pero no tenía idea de lo traviesos que podían ser sus gemelos de seis años, especialmente Molly. Dylan se habría sentado en silencio con sus lápices y papel, pero Molly habría querido ser parte de la reunión. Especialmente porque estaban hablando del pueblo de casas pequeñas.

“Es más fácil sin Dylan y Molly. ¿He llegado tarde para algo?”

Willow sacudió la cabeza. “Pensamos en esperar hasta que llegaras. Kylie no puede dejar su tienda de flores; alguien pidió una docena de arreglos florales para una fiesta de cumpleaños mañana por la tarde.”

“Visitaré a Kylie después de la reunión y le contaré de qué hablamos.” A Emma le alegraba no ser la única que tenía problemas para estar allí. Manejar su negocio de comunicaciones, su trabajo voluntario en el Centro de Bienvenida y cuidar a los gemelos a veces se sentía como una batalla perdida.

John le entregó a Emma una carpeta. “Willow me dijo que mi lista de ideas para recaudación de fondos necesitaba algo de trabajo. Así que me senté y propuse un enfoque diferente. ¿Qué te parece?”

Emma miró a Willow y trató de no sonreír. La última lista de John incluía organizar el certamen de Miss América. Aunque el aumento en el número de turistas sería apreciado, sabía que esa no era la razón por la que la había incluido.

Abrió la carpeta y examinó las ideas. Hace diez meses, el pastor John había decidido hacer algo sobre la falta de alojamiento de alquiler asequible en Sapphire Bay. El pequeño pueblo de Montana tenía el mismo problema que la mayoría de las ciudades y pueblos en todo el mundo. Un número creciente de personas vivía en sus autos o con familiares y amigos porque no podían permitirse vivir en otro lugar. Otros sufrían de problemas de salud mental y adicciones, lo que hacía casi imposible vivir de manera independiente o convencer a un propietario de alquilarles sus viviendas.

Después de investigar diferentes opciones, John había trabajado con un equipo de estudiantes de arquitectura en la Universidad Estatal de Montana. Diseñaron casas pequeñas y asequibles que proporcionarían alojamiento de alquiler subsidiado. Hasta ahora, se habían construido seis casas en un antiguo museo de barcos de vapor y se habían trasladado a un terreno frente a la

iglesia.

El objetivo de la comunidad era construir veinticinco casas pequeñas en los próximos doce meses. Recaudar los fondos para construirlas era un proyecto continuo. Y eso es lo que Emma, Willow y sus amigos estaban haciendo.

Emma se inclinó sobre la mesa. “Muchas de estas ideas tienen un tema navideño.”

El pastor John asintió. “Es mediados de julio. Si no pensamos en Navidad ahora, será demasiado tarde para planear algo.”

Uno de los proyectos hizo que Emma frunciera el ceño. “¿No es un poco temprano para tener un desfile navideño en Main Street a principios de septiembre?”

John se encogió de hombros. “Nunca es demasiado pronto para la Navidad. Además, si involucramos a toda la comunidad, la gente vendrá de todo Montana para disfrutar de nuestros eventos navideños.”

Willow suspiró. “Solo hay un problema. Zac y yo nos casamos pronto. Entre la planificación de la boda y asegurarme de que mi próxima colección fotográfica esté lista, no tengo mucho tiempo libre.”

“No te preocupes,” la tranquilizó Emma. “Ya has recaudado una cantidad increíble de fondos. Puedes ayudarnos cuando tu vida esté un poco menos ajetreada.”

John sacó una hoja de papel de su carpeta. “Estoy de acuerdo. Necesitas cuidar de ti misma,” dijo, entregándole la hoja a Emma.

“¿Qué es esto?”

“Es mi plan B. Tenía la sensación de que Willow estaría demasiado ocupada para ayudar, así que mencioné el pueblo de casas pequeñas a Bailey Jones ayer. Ella está hablando con Zac sobre un trabajo en su clínica médica.”

Willow frunció el ceño. “¿Es la hermana de Sam?”

John asintió. “Ha querido mudarse aquí durante mucho tiempo. Pero no fue hasta que escuchó sobre la clínica de Zac que pudo considerarlo seriamente.”

“¿Por qué tienes una copia de su currículum?” preguntó Emma.

“Si Bailey consigue el trabajo con Zac, se ha ofrecido a ayudar con los proyectos de recaudación de fondos para el pueblo de casas pequeñas. Me dio una copia de su currículum para ver si sus habilidades coinciden con lo que necesitamos.”

Emma sonrió. “Espero que le hayas dicho que no somos exigentes. Mientras esté dispuesta a ayudar, encontraremos algo para ella.” Sus ojos se agrandaron al leer las calificaciones de Bailey. “¿Por qué quiere vivir en Sapphire Bay? Podría trabajar en cualquier lugar del mundo.”

“Probablemente sea por Sam,” murmuró Willow. “Son una familia unida.” Miró por encima del hombro de Emma y soltó un silbido bajo. “No sé nada sobre ser terapeuta familiar, pero tener un título de Harvard y trabajar en la Clínica Mayo es impresionante.”

“¿Cuándo se mudaría Bailey aquí?” preguntó Emma a John.

“Depende de Zac. Si quiere empezar la próxima semana, podría hacerlo.”

La mente de Emma corría a través de los eventos en la lista de John. Necesitarían toda la ayuda posible si iban a hacer la mitad de las cosas que él había planeado. “¿Dónde se quedará mientras esté aquí?”

“Por ahora, vive con Sam y Caleb. Si consigue el trabajo con Zac, no estoy seguro de dónde vivirá.” John miró a Emma y levantó las cejas. “¿Qué opinas de un evento de Navidad en Main Street?”

“Suena divertido,” dijo Emma con cautela. “Pero hay demasiadas cosas en la lista. Tendremos que sacar algunas.”

John miró la lista y suspiró. “Supongo que eso significa que la carrera en trineo a través del país y el pueblo temporal del Polo Norte están fuera de cuestión.”

Emma se rio. “Quizás. Nos has dado el esquema de lo que te gustaría. ¿Qué te parece si hablo con Kylie? Evaluaremos cuánto trabajo implica cada idea y luego volvemos a ti con un programa que funcione para todos.”

John se reclinó en su silla. “Eso suena como un buen plan. Estoy ansioso por escuchar lo que se te ocurre.”

Emma también lo estaba. Porque, independientemente de lo que le hubiera dicho a John, la Navidad era su época favorita del año. Incluso si estaban comenzando un poco temprano.



JACK LEVANTÓ su maleta de la camioneta de su hermano y se tomó un momento para disfrutar de la vista desde Acorn Cottage. Las aguas cristalinas del lago Flathead se asentaban como una joya pulida contra la imponente cordillera al otro lado de la bahía. Los árboles de pino, abeto y roble añadían color y textura a los acantilados escarpados, protegiendo la tierra de lo peor del clima que arrasaba el lago.

“¿Alguna vez te cansas de esta vista?” le preguntó a su hermano.

Noah sonrió. “Aún no ha pasado. Incluso a mitad del verano, cada día es diferente. Siempre podrías vivir aquí también.”

Jack rodó su maleta hacia Acorn Cottage. “No tendría suficiente trabajo para hacer.” Hace cinco años, había comenzado su propia empresa de investigaciones privadas. Lost and Found se especializaba en reconectar a familiares y amigos que, por una razón u otra, habían perdido el contacto entre sí.

No podría haber hecho crecer el negocio hasta el éxito que era sin el equipo altamente cualificado que había reclutado. Mudarse al tranquilo pueblo de Sapphire Bay sería un gran cambio para cualquiera de ellos. Especialmente si pasaban la mayor parte de su tiempo buscando gatos perdidos y niños fugitivos.

Noah abrió la puerta principal y le entregó la llave a Jack. “Cassie dejó un poco de leche fresca y mantequilla en el refrigerador. Hay pan y suficiente cereal para unos días en la despensa. Voy a ir al pueblo en media hora. Si necesitas algo más, avísame.”

“Paré en la tienda de comestibles en mi camino por el pueblo y compré algunos víveres. Si tú y Cassie quieren unirse a mí para la cena, tengo suficiente carne y ensaladas para todos.”

“¿A qué hora comeremos?”

“A las seis.”

Noah asintió. “Estaremos aquí.”

“Llamaré a abuelo y lo invitaré también. ¿Cómo van los planes para tu cumpleaños?” Cumplir cuarenta años era un gran evento, aunque no lo sabrías si hablas con Noah. Jack estaba sorprendido de que su hermano estuviera organizando una fiesta. Incluso antes de mudarse a Sapphire Bay, Noah hacía todo lo posible por mantener su vida personal lo más discreta posible.

“Todo está organizado. Cuando veas a abuelo, recuérdale que tiene que estar aquí antes de las dos de la tarde de mañana. Conociéndolo, se involucrará tanto en la construcción de las casas pequeñas que se olvidará de la fiesta.”

Jack frunció el ceño. “No creo que eso pase.”

“Podrías sorprenderte.” Noah rodeó a Jack con los brazos y le dio un abrazo. “Es bueno verte, hermano pequeño. Gracias por venir hasta aquí.”

“De nada. No me lo hubiera perdido por nada.”

Noah desvió la mirada, pero no antes de que Jack viera la preocupación en los ojos de su hermano. “¿Qué no me has contado?”

“Todo está bien,” lo tranquilizó Noah. “La idea de cumplir cuarenta me está estresando.”

Jack se rio. “Será mejor que te vayas acostumbrando. Te queda un día para disfrutar de estar en tus treintas. Después de eso, todo va cuesta abajo.”

“Yo tendría cuidado con lo que digo si fuera tú. Solo eres dos años más joven que yo.” Noah miró su reloj. “Necesito volver a la cabaña para una llamada de conferencia. Nos vemos más tarde esta tarde.”

Jack se despidió y observó a su hermano cruzar el patio. Pensar en envejecer era lo que menos preocupaba a Jack. Durante el último año, había comenzado a pensar que había algo mal en él. Mientras todos sus amigos encontraban el amor de sus vidas y se establecían en la paternidad, él seguía cometiendo los mismos errores.

Ninguna de sus relaciones duraba más de un par de meses. Y una vez que terminaban, nunca volvía a ver a la mujer. Si había alguien destinado para él, no la había encontrado. Y el pensamiento más deprimente de todos era que tal vez nunca lo haría.



EMMA ABRIÓ la puerta de Blooming Lovely, la tienda de flores de Kylie. Tan pronto como entró, inhaló el maravilloso aroma de rosas, lirios y guisantes de olor.

Kylie estaba detrás del mostrador, añadiendo algunas delicadas flores blancas a un jarrón. “Hola, Emma. Siento no haber podido estar en la reunión. ¿Cómo te fue?”

“El Pastor John tiene algunas grandes ideas para recaudar fondos. No estoy segura de si podremos hacer todo lo que tiene en mente, sin embargo.”

“Así es John.” Kylie giró el jarrón. “¿Qué te parece?”

“Es hermoso.”

“Entonces tenemos siete terminados y cinco por hacer.” Con cuidado, Kylie levantó el jarrón del escritorio y se dirigió hacia el refrigerador especial en la parte trasera de la tienda.

“No sé cómo puedes irte a casa cada noche. Tu tienda siempre huele tan maravillosa.”

“Es una de las razones por las que me hice florista. El color, la forma y el aroma de las flores me hacen feliz.”

Emma sacó la lista del Pastor John de su bolso. “Tengo algo más que podría hacerte feliz. Esta es la lista de eventos que John está considerando para el programa de recaudación de fondos de Navidad.”

Mientras Kylie leía la lista en la primera hoja de la carpeta, Emma colocó otra carpeta en el mostrador. “John fotocopió una descripción más detallada de cada programa para ambas. Pensé que podríamos revisar las ideas en los próximos días y decidir cuáles podemos hacer.”

“Eso suena como un buen plan. ¿Qué piensa Willow de las ideas?”

“Estaba contenta de que John redujera el número de actividades, pero no podrá ayudarnos hasta dentro de algunos meses. Está demasiado ocupada planeando su boda y preparando sus fotografías para una exposición. El Pastor John habló con alguien más que podría estar feliz de ayudar. Si tengo tiempo suficiente, la visitaré esta tarde antes de que la niñera se vaya a casa.”

“¿Quieres venir a mi casa en dos días para cenar? Haré algo que Molly y Dylan disfruten. Podemos decidir qué programas empezaremos de inmediato y cuáles tomarán más tiempo para organizar.”

“Suena bien. Te ves cansada. ¿Quieres que te haga una taza de café antes de que me vaya?”

Kylie se apoyó en el mostrador y asintió. “Eso sería increíble. Tengo otro gran pedido que necesito preparar antes de mañana por la mañana.”

“¿Hay algo más que pueda hacer para ayudarte?”

“No en este momento, pero gracias por ofrecerte.”

Mientras Emma le preparaba a Kylie una taza de café, miró alrededor del taller y suspiró. Si no hubiera abierto su negocio de diseño de sitios web y redes sociales, le habría encantado ser florista. En lugar de crear estrategias que llevaran tráfico a los negocios de sus clientes, podría haber creado ramos y arreglos florales asombrosos.

Emma frunció el ceño. Hasta ahora, el Pastor John no había utilizado las redes sociales para contarle a la gente sobre el proyecto de la aldea de casas diminutas. ¿Y si cambiaban la forma en que se comunicaban con el mundo exterior? ¿Y si creaban publicaciones que fueran atractivas e hicieran que la gente se sintiera parte de lo que estaban haciendo?

Sosteniendo una taza de café caliente, Emma regresó a la tienda de flores. Kylie estaba haciendo otro ramo. “¿Qué te parece si diseño una publicación en Facebook que le pregunte a todos qué eventos quieren para Navidad? Todavía podríamos revisar los eventos de John, pero nos daría una mejor idea de lo que quiere la comunidad.”

Kylie sacó una rosa amarilla de un recipiente. “Creo que es una gran idea. Pero ¿tienes tiempo para preparar algo?”

“Me haré el tiempo. Si genera suficiente interés, nos dará algunas ideas para cuando nos reunamos de nuevo.”

Por primera vez hoy, Emma se sentía más positiva acerca de los eventos que John había sugerido. Los programas que eligieran debían crear el mayor impacto y generar la mayor cantidad de dinero para la aldea de casas diminutas. Y la única forma en que lo lograrían sería ofreciendo a la comunidad programas que les entusiasmaran.



JACK ESTABA bajo la sombra de un roble observando cómo los amigos de Noah disfrutaban de la fiesta.

Una empresa de Polson había llegado temprano esta mañana para montar una gran carpa blanca entre Honeysuckle Cottage, donde vivían Noah y Cassie, y la casa de vacaciones donde Jack se estaba quedando. Aparte de los árboles que rodeaban la propiedad, la carpa proporcionaba el único refugio del sol de la tarde.

“Disculpe. ¿Le importaría si tomo esta silla?”

Él miró unos increíbles ojos azules profundos. “Ah, claro. Está bien. Nadie está sentado...” Dejó de hablar, esperando que ella no hubiera notado lo nervioso que se había puesto.

“Gracias. Si necesita la silla más tarde, estaré feliz de devolvérsela.”

“No, está bien. Quédese con ella.” Jack estaba asombrado por la belleza de la mujer. Con el cabello rubio cayendo sobre sus hombros y una suave sonrisa en sus labios, le quitaba el aliento.

Ella se inclinó para mover la silla.

Él dio un paso adelante. “Déjeme llevarla por usted.”

“No se preocupe. Puedo manejarlo.” Ella levantó la silla, sosteniéndola cerca. “Si no está aquí con alguien más, podría unirse a nosotros en nuestra mesa.”

“Gracias por la oferta, pero estoy bien. Quiero ponerme al día con Noah antes de la cena.”

“Está bien. Pero si cambia de opinión, no estamos muy lejos.”

“Lo recordaré. Disfrute de la fiesta.” Jack la vio caminar hacia sus amigos. Tan pronto como se sentó, levantó a un niño pequeño en su regazo.

Miró a las personas que la rodeaban, preguntándose si estaba allí con un novio o pareja. La mayoría de las personas en la mesa eran mujeres. Reconoció a las amigas de Cassie, Megan y Willow.

Podría preguntarle a Megan quién era

“Pensé que estarías detrás de la barra sirviendo algunos de esos cócteles elegantes que te gustan.” Patrick, el abuelo de ochenta y un años de Jack, estaba a su lado.

Él apartó su atención de la mujer rubia y sonrió a su abuelo. “Hoy no sentí la necesidad. Además, la empresa de catering que contrató Noah está haciendo un buen trabajo.”

Acercando una silla de madera a su nieto, Patrick se sentó. “No he visto a Cassie. ¿Sabes dónde está?”

Jack se había estado preguntando lo mismo. “No tengo ni idea. Pensé que podría estar dentro de la cabaña.”

“Ya he mirado. No está allí. No es propio de ella llegar tarde a la fiesta de Noah.”

“Voy a ver si puedo localizarla.” Jack sacó su teléfono del bolsillo. La llamada fue directamente al buzón de voz. “Debe haber apagado su teléfono.”

Patrick se levantó de la silla. “Debemos hablar con Noah. Podría saber dónde está.”

Jack sabía que no tenía sentido discutir con su abuelo. Amaba a Cassie como si fuera su propia hija. Si estaba desaparecida, la encontraría.

“Ahí está Noah.” Patrick señaló a un grupo de personas que estaban en la carpa. “¿Cuándo se cambió a un traje de cena?”

Jack siguió a su abuelo por el patio. “Ni idea. La última vez que lo vi, llevaba una camisa de algodón y pantalones. Me pregunto si se da cuenta de que está un poco demasiado elegante.”

Patrick disminuyó su paso. “Se parece mucho a tu padre.”

Jack sonrió. “Creo que se parece a ti.”

“Necesitas que te revisen la vista”, fue la respuesta brusca. “Si me hubiera visto la mitad de bien que ustedes dos, tu abuela habría tenido que ahuyentar a todas las chicas.”

“No puedo imaginarme a la abuela haciendo eso,” dijo Jack con un suspiro.

Patrick escaneó a las personas dentro de la carpa. “No lo creas. Tu abuela era una dama sureña, pero podía ser una leona si alguien se pasaba de la raya con las personas que amaba. Cassie no está aquí.”

Jack asintió hacia su hermano. “Hablemos con Noah.”

Estaban a mitad de camino de la carpa cuando su hermano golpeó una cucharilla en el borde de una copa de vino e invitó a todos a unirse a ellos.

Patrick le lanzó a Jack una mirada interrogativa.

“No sé lo que está tramando”, susurró Jack. Noah no agradecería a todos por venir sin que Cassie estuviera allí. Y en cuanto a dar un discurso, su hermano disfrutaba de eso tanto como de cumplir cuarenta años.

Mientras Noah esperaba que todos se movieran dentro de la carpa, su mirada se conectó con la de Jack. Fuera lo que fuera que estuviera a punto de hacer, cualquiera podía adivinarlo. Pero Jack sabía una cosa: su hermano estaba más nervioso de lo que lo había visto nunca.

Cuando la mayoría de las personas estuvieron dentro de la carpa, Noah aclaró su garganta. “Me gustaría agradecerles a todos por venir aquí esta noche. La invitación que recibieron era para mi cumpleaños, pero también celebraremos algo más. Cassie y yo hemos decidido casarnos. Esta noche. Y nos gustaría que fueran parte de la ceremonia.”

Por unos segundos, todos los invitados se quedaron en silencio, atónitos. Luego, todos estallaron en aplausos.

Jack estaba sorprendido de que su hermano se casara hoy. No era propio de él mantenerlo en secreto, especialmente cuando todo en su vida se planeaba con al menos seis meses de anticipación.

"¿Sabías algo de esto?" preguntó Patrick.

"No tenía ni idea."

Noah se acercó a su abuelo. "Debes estar sorprendido."

"Lo estoy, pero también estoy feliz por ti. ¿No se iban a casar en octubre?"

"Así era, pero Cassie ha sido invitada a exhibir sus joyas en Milán para esa fecha. Este era el único fin de semana en el que todos estarían juntos, así que decidimos adelantar la boda."

El personal que Noah había contratado entró en la carpa llevando sillas plegables. En un abrir y cerrar de ojos, comenzaron a aparecer filas rectas de sillas. Cuando el resto de la familia y amigos vieron lo que estaba sucediendo, se unieron para ayudar.

Noah miró nerviosamente alrededor de la carpa. "Espero que Cassie esté bien."

"¿Dónde está?" preguntó Jack.

"Con una de sus amigas." Noah revisó su reloj. "Debería estar aquí pronto."

Patrick rodeó con su brazo los hombros de su nieto. "Estará bien. Me imagino que se siente exactamente igual que tú."

Jack miró alrededor de la carpa, luego de nuevo a su hermano. "Será mejor que ayudemos a preparar todo. De lo contrario, Cassie entrará en medio del caos."

Noah respiró hondo. "Al menos mover sillas me impedirá entrar en pánico."

Jack no estaba seguro de que algo pudiera evitarlo. Noah estaba a punto de cambiar su vida para siempre, y parecía que iba a desmayarse.

CAPÍTULO 2



Emma se sentó al fondo de la carpa, hipnotizada por la boda inesperada. Estar allí para celebrar la boda de Noah y Cassie, para ser parte del próximo capítulo de sus vidas, era tan especial que le provocó lágrimas en los ojos.

Después de que Noah les dijo a todos lo que iba a suceder, la carpa se transformó en un hermoso lugar para la boda. Emma estaba segura de que reconocía algunos de los arreglos florales de la tienda de flores de Kylie. Pero su amiga no había dicho nada, así que supuso que estaba tan sorprendida por la boda como todos los demás.

Mientras miraba a los invitados, la mirada de Emma se detuvo en el hombre que había conocido bajo el roble. Megan le había dicho que era Jack Devlin, el hermano menor de Noah. Vivía en Manhattan, visitaba Sapphire Bay cada pocos meses y, por lo general, traía una novia diferente a Montana en cada visita.

Cuando Emma había hablado con él, no parecía que estuviera acompañado. Y ahora, al verlo junto a su abuelo, estaba segura de que había venido solo a Sapphire Bay. Pero, aunque se sintiera atraída por él, no significaba que fuera a hablar con él nuevamente. Ya no era la persona ingenua que había sido cuando conoció a su exmarido. Tenía dos hijos, un negocio que disfrutaba y amigos que la querían como a una familia. Un hombre que cambiaba de novia más rápido que de sábanas no era para ella.

Mientras Noah miraba a los ojos de Cassie y repetía sus votos matrimoniales, Emma suspiró. Aunque su propio matrimonio había terminado en desamor, todavía creía en los finales felices. Por improbable que fuera, esperaba que algún día conociera a un hombre que la tratara con respeto y amabilidad, y que quisiera ser amado con la ternura y dulzura que ella sabía dar.

A su lado, Willow se secó los ojos. “Sus votos son tan hermosos,” susurró.

Emma asintió. Aunque la boda había sido una sorpresa, era una de las ceremonias más románticas que había visto.

Mientras Noah y Cassie intercambiaban anillos, el sol de la tarde iluminó la carpa. El hermoso vestido de encaje largo hasta el suelo de Cassie brillaba y su velo caía detrás de ella en suaves pliegues.

Molly apretó la mano de Emma. “Mami. No puedo ver a Cassie.”

Emma levantó a su hija y la puso en su regazo. “¿Así está mejor?”

Molly asintió y sonrió. “Parece una princesa.”

“Lo parece.” A diferencia de su hermano, a Molly le encantaban los cuentos de hadas. Si una historia incluía un príncipe apuesto, un zapato olvidado o una bestia maltratada y magullada, ella era feliz. Con seis años, Molly estaba dispuesta a perdonar cualquier falla o mala decisión, siempre y cuando la princesa llevara un vestido brillante y la historia terminara con un final feliz.

Dylan no era tan indulgente. Si sus historias no involucraban algún tipo de misterio o aventura, él cambiaba las palabras, dando a los personajes exactamente lo que creía que necesitaban. Incluso ahora, sentado entre las luces centelleantes colgadas dentro de la carpa, estaba más interesado en mirar las imágenes del libro del espacio que había traído con él.

El pastor John colocó sus manos sobre las cabezas de Cassie y Noah, bendiciendo su matrimonio y deseándoles una vida larga y feliz juntos.

Emma cerró los ojos. Recordó sus propios votos matrimoniales, con su fe ciega en que Mark sería su apoyo, su lugar seguro. Respiró hondo. Tres años después de haber dicho "Sí, acepto", Mark hizo sus maletas y se fue. Y, aparte del momento en que le entregó los papeles del divorcio, no lo había visto ni vuelto a saber de él.

El sonido de los aplausos devolvió a Emma al presente.

Al frente de la carpa, Noah besó tiernamente a su novia, luego la abrazó con fuerza.

Emma esperaba que su matrimonio fuera fuerte y verdadero, que Cassie y Noah pudieran superar sus diferencias y seguir viendo lo bueno en el otro.

"Estás llorando, mami," susurró Molly. "¿Estás triste?"

Emma buscó un pañuelo en su bolsillo y lo encontró. "Son lágrimas de felicidad."

"¿Estás segura?"

Ella besó la cabeza de Molly y forzó una sonrisa. "Estoy segura."

Con una expresión de preocupación, su hija volvió a mirar al frente de la carpa.

Cuando Cassie y Noah caminaron por el pasillo, Emma se sintió mejor. Esta noche era para celebrar el futuro, no para lamentarse por el pasado.

"¿Puedo hablar con Cassie ahora?" preguntó Molly.

"La veremos en unos minutos. Antes de saludarla, ¿necesitas ir al baño?"

Molly negó con la cabeza. "No. Estoy bien. ¿Y tú, Dylan?"

Su hermano gemelo frunció el ceño. "Yo también estoy bien."

"En ese caso," dijo Emma con una sonrisa. "¿Qué les parece si buscamos un vaso de limonada bien fría para todos y luego vemos a Cassie?"

Molly se deslizó del regazo de Emma. "¡Sí! Vamos, Dylan. La limonada está por aquí."

Con un suspiro de resignación, Dylan guardó su libro en la mochila y siguió a su hermana.

Emma sonrió mientras caminaba detrás de ellos. Podrían ser gemelos, pero Molly y Dylan eran tan diferentes como la noche y el día. Y algún día, esas diferencias podrían hacer que ambas vidas fueran mucho mejores.



DE REGRESO de buscar dos tazas de café, Jack debió haber hablado con la mayoría de las personas en la boda. Cada vez que visitaba Sapphire Bay, lo recibían como a un amigo perdido hace mucho tiempo. Incluso las personas que solo había visto en la calle reconocían su rostro y le saludaban.

Después de vivir en la ciudad de Nueva York, era un poco desconcertante darse cuenta de que completos desconocidos estaban más interesados en su vida que la mitad de las personas con las que usualmente se relacionaba. Pero eso era parte de vivir en un pequeño pueblo.

Asintió a otra persona antes de dirigirse hacia su mesa.

Mabel Terry, la dueña de la tienda general, estaba entre él y su abuelo. Mabel era el tipo de persona que sabía todo lo que sucedía en Sapphire Bay. Además de mantener a sus clientes informados de los últimos eventos, actualizaba regularmente la página de Facebook de la

comunidad. Si mirara en línea ahora, estaba seguro de que vería fotos de la boda de Noah y Cassie.

"Es bueno verte, Jack. ¿Qué te pareció la boda de tu hermano?"

"Fue una ceremonia maravillosa."

"¿Sabías que Cassie y Noah se casaban hoy?"

Jack negó con la cabeza. "Fue una sorpresa para mí tanto como para todos los demás. ¿Cómo está tu esposo?"

"Allan está bien. Estamos tan ocupados como siempre en la tienda. ¿Has hablado con el Pastor John desde que llegaste?"

"Todavía no, pero Noah me dijo que han abierto otras dos casas diminutas desde la última vez que estuve aquí."

"Nos estamos volviendo más rápidos. Los voluntarios solo tardan cinco semanas en construir cada casa ahora."

"Eso es genial." Jack levantó las tazas de café. "Debería volver con mi abuelo antes de que nuestro café se enfríe."

"Por supuesto", dijo Mabel con cierta reticencia. "¿Cuánto tiempo te quedarás en Sapphire Bay?"

"Diez días. Pensé en tomarme unas vacaciones mientras estoy aquí."

"Bueno, si necesitas algo, ya sabes dónde encontrarnos."

"Gracias, Mabel. Lo recordaré." Y antes de que ella pudiera hacer más preguntas, Jack se apresuró hacia su abuelo.

Patrick tomó una de las tazas de café. "Te vi hablando con Mabel. ¿Cómo está?"

"Parece estar bien. ¿Por qué siempre siento que ella le contará a todo el mundo lo que digo?"

"Probablemente porque lo hará." Patrick sonrió. "No lo hace con mala intención. Es su manera de asegurarse de que todos sepan lo que está sucediendo en Sapphire Bay."

Jack levantó las cejas. "¿Estoy hablando con el mismo hombre que se negó a abrir una cuenta de Facebook porque pensaba que era una conspiración contra la privacidad de todos?"

"Me he suavizado desde que dejé Manhattan. Además, disfruto leyendo sobre lo que todos están haciendo."

"Quizás no seas tan indulgente si tu nombre aparece en el feed de redes sociales de Mabel."

Patrick se rio. "Mi vida no es tan emocionante. ¿Y la tuya?"

Jack miró con cautela a su abuelo. "La boda de Noah es lo más emocionante que ha pasado en mi vida últimamente."

"¿Sigues pensando en Angela?"

"Su nombre es Angelique. Y no, no lo hago." No fue hasta que Jack había estado saliendo con Angelique durante tres meses que se dio cuenta de que querían cosas completamente diferentes. Trabajar quince horas al día, socializar con la élite de Nueva York y cenar en los mejores restaurantes no era algo que él quisiera hacer más.

Sentarse en su sofá viendo repeticiones de sus programas de televisión favoritos le parecía mucho mejor.

Cuando Angelique se dio cuenta de que estaba saliendo con el hombre equivocado, salió de su vida y nunca volvió.

"Me culpo a mí mismo por tu independencia obstinada," murmuró Patrick. "Debería haber escuchado a tu abuela y dejarte disfrutar la vida en lugar de empujarte a ser mejor que los demás."

"Estar soltero no es una enfermedad. Mira a Noah. Si no hubiera buscado al ganador del

premio de su empresa de joyería, no habría conocido a Cassie."

"Y yo no estaría viviendo en Sapphire Bay."

Jack estudió el rostro de su abuelo. "Mudarse aquí fue una gran decisión. ¿Eres feliz?"

Patrick sonrió. "Soy más feliz de lo que era en Manhattan. Todavía extraño Starbucks y caminar hasta la pizzería de Sal los domingos por la tarde, pero es bueno vivir cerca de Noah y Cassie. Y ayudar a construir las casas diminutas me ha dado una nueva vida."

El abuelo de Jack solía ser dueño de una de las compañías de construcción más grandes de la ciudad de Nueva York. Hace siete años, vendió la empresa y comenzó una tienda minorista en línea con Noah. El año pasado se retiró por completo, dejando la jungla de concreto de Manhattan por los amplios espacios de Montana.

Patrick pensaba que sus días de construir casas habían terminado, pero no contaba con conocer al Pastor John y a la buena gente de Sapphire Bay.

Jack estaba preocupado de que su abuelo estuviera haciendo demasiado, pero nadie podía frenarlo. "Solo recuerda tomarte un descanso de vez en cuando."

No necesitaba escuchar la risa de su abuelo para saber que su comentario había caído en saco roto.

Un destello de color púrpura llamó la atención de Jack hacia la pista de baile. La mujer con la que había hablado antes de la boda estaba bailando con dos niños pequeños. Parecía feliz y despreocupada, completamente opuesta a cómo él se sentía.

Su abuelo debió haber estado observando su rostro.

"Esa es Emma Lewis y sus gemelos, Molly y Dylan."

Los dos niños de Emma se reían mientras ella los hacía girar en círculos.

Patrick sonrió. "Además de dirigir su propio negocio, Emma ayuda en el Centro de Bienvenida. Mientras Molly la ayuda, Dylan suele estar en el jardín comunitario echándole una mano a Gordon."

Jack miró alrededor de la pista de baile. "¿Está su esposo aquí?"

"Emma es madre soltera." Patrick estudió el rostro de Jack. "Antes de que vayas a saludarla, necesitas saber una cosa. Emma es una buena mujer. Le importa la gente y hace lo que puede para ayudar a los menos afortunados. Tendrás que responder ante mí si rompes su corazón."

"No voy por ahí lastimando a nadie."

Patrick se inclinó hacia adelante. "Sé que no, pero debes mirar antes de saltar. Tienes treinta y ocho años. ¿Qué quieres en la vida?"

Jack observó a Emma levantar a su hijo en brazos y hacerlo girar en círculos. Sabía exactamente lo que quería, pero tenía demasiado miedo de exponer su corazón. "No lo sé."

"Un día lo sabrás. Solo espero estar aquí para disfrutar de ser parte de ello."

Jack no necesitaba preguntar a su abuelo a qué se refería. La familia significaba todo para ellos, especialmente después de que los padres de Jack murieron. Pero dado su historial, su abuelo estaría mejor hablando con Noah sobre finales felices.

Al ritmo que iba Jack, todavía estaría soltero cuando cumpliera cincuenta.



MEDIA HORA DESPUÉS, Emma se aseguró de que Molly y Dylan tuvieran algo de comer antes de llevarlos de vuelta a su mesa. Comparado con la barbacoa que esperaba, el buffet era increíble. Incluso Molly, la comensal más exigente que Emma había conocido, logró encontrar mucha comida que disfrutaría.

"Traje bebidas para todos," dijo Kylie. "Espero que les guste el jugo de naranja."

"Está bien." Emma sacó dos sillas para los gemelos y luego se sentó junto a Kylie. "La boda de Noah y Cassie fue tan hermosa. ¿Sabías que tus arreglos florales eran para la boda?"

Kylie tomó sus cubiertos. "No al principio. Pero cuando Cassie pidió un ramo, era bastante obvio. Me hizo prometer sobre la tumba de mi abuela que no diría nada."

"Me pregunto por qué."

"Ya conoces a Cassie y Noah. No querían que todos hicieran un gran alboroto. ¿Viste al hermano de Noah?"

"Lo vi." Emma no confiaba en el brillo en los ojos de su amiga.

"Megan dijo que ha visitado Sapphire Bay cuatro o cinco veces. Me pregunto por qué no lo he visto antes."

Emma se encogió de hombros. "Es la primera vez que lo veo también. Podría haber pasado la mayor parte de su tiempo con Noah y Cassie."

Kylie suspiró. "Un hombre misterioso."

Emma no creía que siguiera siendo un misterio por mucho tiempo. Especialmente si Mabel lo alcanzaba. Ella tenía una forma de indagar en la vida de alguien más rápido de lo que podían pestañear. "Megan dijo que generalmente trae a sus novias con él, pero no creo que haya venido con nadie."

Una sonrisa traviesa iluminó el rostro de Kylie. "Tal vez no tenga novia en este momento. Podría estar esperando conocer a la Sra. Perfecta en medio de la zona rural de Montana."

"O tal vez dejó a su novia en la ciudad de Nueva York."

"Déjame soñar unos segundos más." Kylie dio un suspiro dramático. "Listo. He terminado de soñar. Si tiene novia, me alegro por él. Si no, debería pasar más tiempo en Sapphire Bay. Claramente no está saliendo con el tipo de mujeres adecuadas."

"¿Qué es salir con alguien?" preguntó Molly.

Emma miró a Kylie y luego a su hija. "Es cuando dos personas pasan tiempo juntas."

"¿Como una cita de juego?"

"Así es. Una cita de juego para adultos." Emma esperaba que eso tuviera sentido.

Molly colocó su cuchillo y tenedor al lado de su plato. "La mamá de Jessica tiene muchas citas. ¿Por qué tú no tienes muchas citas también?"

Emma forzó una sonrisa. "Porque estoy demasiado ocupada. ¿Te gustó el muslo de pollo?"

Con una sonrisa de felicidad total, Molly asintió con la cabeza. "Estaba de-li-cio-so."

"¿Y tú, Dylan? ¿Te gustaron los muslos de pollo?"

"Me gustan más las papas." Y, con una gran sonrisa, comió un bocado de su vegetal favorito.

"Oh, Dios mío," exclamó Mabel desde el otro lado de la mesa. "No puedo creerlo."

Emma no tenía idea de qué hablaba Mabel.

Con una expresión de duda, Mabel le mostró a su esposo su teléfono celular. "¿Dice lo que creo que dice?"

La boca de Allan se cayó. "¿Estás segura de que es exacto?"

"No puedo imaginar por qué no lo sería." Mabel miró a Emma y empujó su silla hacia atrás. "Tienes que ver esto." Se apresuró alrededor de la mesa y le entregó el teléfono a Emma. "Solo publicamos el video de Navidad en Facebook ayer. Mira la cantidad de 'me gusta'."

Los ojos de Emma se abrieron de par en par. "¿Diez mil? Eso es increíble."

"Lee lo que la gente ha escrito," dijo Mabel emocionada. "Todos nos están diciendo lo que quieren para Navidad."

Desplazarse por la publicación era como mirar el corazón de cada persona que había visto el

anuncio. No solo habían dicho lo que querían, sino por qué era importante.

Entre los comentarios pidiendo los últimos gadgets, las vacaciones en el extranjero con las que solo se puede soñar y los zapatos de plataforma que eran un absoluto imprescindible, había deseos conmovedores y sinceros de personas que no tenían a dónde más acudir.

Kylie miró por encima del hombro de Emma y frunció el ceño. "Solo les pedimos a las personas que nos dijeran qué tipo de eventos navideños querían."

"Obtuvimos mucho más que eso," murmuró Emma. Le entregó el teléfono a Kylie. "¿Qué haremos con los comentarios?"

Mabel volvió a su asiento mientras Kylie leía más mensajes. "No hay mucho que se pueda hacer."

Emma suspiró. "Mabel podría tener razón. No tenemos dinero para ayudar a las personas y, aunque lo tuviéramos, muchos de los deseos están más allá de lo que podríamos proporcionar."

"Puedes decir eso de nuevo." Kylie hojeó los comentarios. "Katherine D quiere visitar a su hermana que está en la unidad de cuidados intensivos del Hospital General de Vancouver. Su hermana fue atropellada por un coche y está en coma inducido. Ron P quiere pasar Navidad con su hijo en Australia y Jeff S quiere un nuevo juego de..." Sonrió "dentaduras."

Allan, el esposo de Mabel, se inclinó hacia adelante. "Si quieres ayudar a algunas de las personas, necesitas un plan. Las grandes cosas no ocurren solo así. Necesitan estructura, plazos, personas responsables de los resultados."

Mabel le dio una palmadita en el brazo a Allan. "Esto no es una toma de control corporativa. Estamos hablando de las vidas de las personas."

"Eso lo hace aún más importante para hacer lo mejor que puedas."

Kylie le entregó el teléfono a Mabel. "Estoy de acuerdo con Allan. Deberíamos revisar los comentarios, clasificarlos en ideas para eventos comunitarios de Navidad y deseos individuales. Una vez tengamos las listas, podremos idear algún tipo de plan."

"O incluso decidir si queremos responder a los deseos únicos." Emma miró alrededor de la mesa a sus amigos. Odiaba ver la decepción en sus rostros, pero alguien tenía que ser realista. "Sé que es desalentador, pero no podemos ayudar a todos."

Kylie se inclinó sobre la mesa. "No necesitamos ayudar a todos, pero podríamos ayudar a algunas personas."

"Y no necesitamos hacerlo solas," agregó Mabel. Miró al otro lado de la habitación y sonrió. "Conozco al menos a dos personas que podrían ayudar."

Emma se giró en su asiento y frunció el ceño al ver a los dos hermanos de pie al lado de la novia. Noah era el director ejecutivo de una red de compras en línea. Ya había ayudado con el pueblo de casas pequeñas y muchos otros proyectos comunitarios. No sabía mucho sobre Jack, aparte de lo que había dicho Megan.

"Jack solo está aquí de vacaciones," dijo Emma rápidamente. "No querrá involucrarse en nuestro programa navideño."

Mabel se levantó y alisó las arrugas de su falda. "Jack es un Devlin. Si es algo parecido a su hermano y a su abuelo, estará más que feliz de ayudar." Y sin perder el ritmo, se dirigió hacia Noah y su hermano.

"Esa es mi chica," dijo Allan con orgullo. "Si quieres que algo se haga, pídeselo a Mabel."

Emma miró a Kylie. Solo esperaba que Mabel no desanimara a Jack y Noah de ayudarlas. Porque, sin importar cómo sucediera, tenían que hacer realidad muchos deseos navideños.

CAPÍTULO 3



Jack asintió ante algo que dijo Mabel. Durante los últimos cinco minutos, ella había estado contándoles a él y a su hermano sobre los eventos navideños que estaba organizando la iglesia local.

"Nosotros ayudaremos con lo que el equipo de recaudación de fondos decida hacer", dijo Noah. "Pero Jack solo estará aquí un par de semanas."

Mabel sonrió. "Estoy segura de que Emma y Kylie estarán agradecidas por cualquier ayuda que puedan recibir. ¿Por qué no vienes a conocerlas?"

Jack miró a su hermano con una expresión de desamparo.

Noah le lanzó una mirada divertida. "Necesito rescatar a Cassie del abuelo. Mabel te cuidará."

Como si sintiera que él estaba listo para escapar, Mabel colocó su mano debajo del codo de Jack. "Por supuesto que lo haré. ¿Qué te gusta hacer cuando no estás trabajando, Jack?"

No tenía idea de por qué eso era importante, pero tal vez Mabel solo estaba siendo amigable. "No tengo mucho tiempo libre, pero disfruto de la pesca y de montar en mi bicicleta de montaña."

"No debe haber muchos senderos para bicicletas alrededor de la ciudad de Nueva York."

"Te sorprenderías." Jack se detuvo para evitar chocar con otro invitado.

"¿Has visto cuánto hemos avanzado con la aldea de casas diminutas?"

"Vi el sitio cuando estuve aquí para la fiesta de compromiso de Noah y Cassie."

"No lo reconocerías ahora. Nuestros primeros inquilinos se han mudado y están haciendo de la aldea su hogar. Es maravilloso ver la diferencia que está haciendo en la vida de las personas." Mabel se detuvo junto a la mesa donde había estado sentada. "Jack, me gustaría presentarte a Kylie, la mejor florista de la ciudad. Y sentada a su lado está Emma. Emma tiene su propio negocio de redes sociales."

Jack saludó con la cabeza a las dos mujeres. Ambas eran rubias y bonitas, pero desde el primer momento en que la vio, fue Emma quien captó su atención.

Juraría que ella estaba ligeramente avergonzada. Tal vez no era el único que estaba inseguro sobre las intenciones de Mabel.

Le tendió la mano. "Es un placer conocerlas a ambas." Cuando la mano de Emma tocó la suya, una chispa de conciencia recorrió su brazo. No tenía idea de dónde había venido eso. Soltó su brazo a un lado, tratando de actuar como si nada hubiera sucedido.

"Y estos son Molly y Dylan, los gemelos de Emma", continuó Mabel. "Después de las vacaciones de verano, empezarán el primer grado."

Molly lo miró con ojos que tenían el mismo color que los de su mamá. "Eres el hombre que

estaba bajo el árbol."

"Así es."

"Tenemos seis años. ¿Cuántos años tienes?"

Las mejillas de Emma se sonrojaron. "No es educado preguntar la edad de una persona."

"Está bien", la tranquilizó Jack. "Tengo treinta y ocho."

Molly parecía estar tratando de averiguar qué tan mayor era eso realmente. Dylan susurró algo al oído de su hermana y ella sonrió. "Eso es casi tan viejo como mamá."

Jack levantó las cejas. Emma parecía mucho más joven que treinta y ocho.

Emma colocó su mano sobre el cabello rizado de su hija. "Tengo treinta y dos. Eso es seis años menos que el señor Devlin."

"Esa es nuestra edad", dijo Molly con una sonrisa con hoyuelos.

Emma carraspeó y miró al esposo de Mabel. "Jack, ¿has conocido a Allan?"

"Nos conocimos hace unos meses", dijo Allan con una sonrisa. Se puso de pie y estrechó la mano de Jack. "Es bueno verte de nuevo. ¿Sabías que tu hermano se casaba hoy?"

"No, no me dijo nada."

"Fue una hermosa sorpresa." Mabel les sonrió radiante. "¿Por qué no te unes a nosotros, Jack? Emma y Kylie pueden contarte sobre el programa navideño."

Emma comenzó a decir algo, pero se detuvo cuando Kylie le dio un codazo en el brazo.

"Solo si no estás ocupado", murmuró Emma.

Jack no podía decidir si ella quería que se quedara o si le estaba dando una razón para irse.

Mabel sacó una silla. "Puedes sentarte aquí. ¿Te gustaría un vaso de jugo de naranja o vino?"

"El jugo estaría bien." Miró a Emma y Kylie, observando cualquier señal de que estuvieran incómodas con su presencia. La vacilación anterior de Emma no había regresado, así que supuso que estaba bien. "Mabel me contó sobre la publicación en Facebook. Debes estar un poco abrumada con la respuesta."

Emma se recostó en su asiento, haciendo más fácil para él ver a Kylie. "Algo en la publicación captó el interés de la gente."

"Eres demasiado modesta." Mabel le entregó a Jack su teléfono. "La imagen navideña que Emma eligió era maravillosa. Y las palabras que usó hicieron que la gente pensara en la importancia de la familia y la comunidad. No es de extrañar que su negocio de redes sociales esté en auge."

Si Jack hubiera elegido una carrera para Emma, no habría pensado en la industria de las comunicaciones. "¿Cuánto tiempo llevas especializándote en redes sociales?"

"Esa es solo una parte de lo que hago. Ayudo a las personas a desarrollar su marca y diseño sitios web, además de encontrar otras plataformas que puedan ayudar a que su negocio crezca."

"Y es buena en lo que hace", dijo Kylie. "Emma diseñó un logo para mi tienda de flores y creó mi sitio web de comercio electrónico. Incluso me mostró cómo configurar un boletín informativo y usar Instagram y Pinterest. Si no fuera por Emma, no estaría vendiendo ni la mitad de las flores que vendo."

"Solo te mostré lo básico", insistió Emma. "Es tu arduo trabajo lo que ha hecho que tu negocio sea un éxito."

Jack estudió la publicación en Facebook que Emma había diseñado. La imagen era de una escena navideña nevada, con luces y un ambiente de pueblo pequeño. Sobre la imagen estaban las palabras: "Haz que la Navidad sea especial para las personas que amas. Cuéntanos sobre tu evento navideño soñado."

Sus ojos se abrieron cuando vio la cantidad de "me gusta" y comentarios. Mucha gente quería

compartir sus ideas navideñas. "Más de cuatrocientas personas han dejado comentarios."

"Es increíble", dijo Kylie. "¿Quién hubiera pensado que un pequeño pueblo a orillas del lago Flathead atraería tanta atención?"

Jack sabía lo difícil que era causar impresión en Facebook. "¿Hay algo en lo que pueda ayudar mientras esté aquí?"

Kylie lo miró pensativamente. "Lo primero que tenemos que hacer es ordenar los comentarios de alguna manera. Podrías ayudarnos a hacer eso."

Emma negó con la cabeza. "Jack no vino a Sapphire Bay a trabajar. Vino a pasar tiempo con Noah y Cassie."

No pasaría mucho tiempo con su hermano y cuñada en los próximos días. "Noah y Cassie no se irán de luna de miel hasta octubre, pero no quiero entrometerme en los primeros días de su matrimonio. Podría ayudarlas por el resto de la semana y luego ver qué están haciendo Noah y Cassie después de eso."

"Eso suena genial", dijo Kylie. "Podrías encontrarte con Emma y conmigo en mi tienda de flores mañana por la mañana. Para entonces, probablemente tendremos más ideas navideñas de las que podremos hacer."

Dada la respuesta hasta ahora, Jack solo podía estar de acuerdo. "Mañana suena bien. ¿Las nueve es muy temprano?"

"Es perfecto." Kylie le tendió la mano. "Bienvenido al Comité de Recaudación de Fondos de Navidad."

Jack estrechó su mano. No estaba seguro de si unos días de trabajo lo convertían en parte del comité, pero estaba feliz de ayudar.



PARA CUANDO EMMA llegó a la tienda de flores a la mañana siguiente, Kylie y Jack ya habían comenzado a agrupar las ideas de Facebook en una hoja de cálculo.

Media hora después, habían ordenado una cuarta parte de los comentarios en categorías. Por lo que Emma podía ver, la mayoría de la gente quería eventos que toda la comunidad pudiera disfrutar. Y en la parte superior de la lista estaba un desfile de Santa Claus.

Pero no eran los eventos comunitarios los que la hacían sentir incómoda. Eran los deseos personales los que le rompían el corazón. "Me siento mal por no poder ayudar a todos los que pidieron algo especial."

"Con suerte, otras personas verán las publicaciones y se ofrecerán para ayudar." Kylie escribió un deseo de una lavadora nueva. "Tal vez podríamos seleccionar al azar algunos de los deseos personales e intentar ayudar a esas personas."

Jack levantó la vista de revisar los comentarios en su teléfono. "Mi empresa puede ayudar con uno o dos deseos."

Emma frunció el ceño. "¿Donando algunos electrodomésticos?"

"Algo así. No seríamos la única empresa que quiera marcar la diferencia. ¿Qué tal si contactas a las empresas que ya han ayudado a la iglesia?"

Emma dejó su bolígrafo sobre la mesa. "Kylie y yo pensamos en eso, pero no queremos poner en peligro la financiación para la aldea de casas diminutas. No importa qué tan grande sea una organización, solo hay una cantidad limitada de dinero disponible."

"Entendido." Jack agregó otros tres deseos personales a la hoja de cálculo. "¿Cuánto tiempo pasas en la iglesia?"

"No tanto como me gustaría. Ayudo en el Centro de Bienvenida dos tardes a la semana. El comité de eventos navideños es un poco más flexible. Puedo hacer la mayor parte del trabajo desde casa."

Jack miró a Molly y Dylan. Por ahora, estaban dibujando en una pequeña mesa al lado del banco de trabajo de Kylie. "No debe ser fácil compaginar el cuidado de dos niños pequeños con tu negocio y ayudar en la iglesia."

Emma se encogió de hombros. "No soy la única persona con una vida ocupada. Kylie trabaja muchas horas en su tienda de flores, pero aun así encuentra tiempo para ayudar en el Centro de Bienvenida. Cassie diseña joyas, Mabel y Allan trabajan largas horas en la tienda general, y Willow viaja por el país tomando fotografías—y esos son solo algunos de los que se ofrecen como voluntarios en la iglesia."

"Todos queremos dedicar el mayor tiempo posible," añadió Kylie. "La mayoría de las personas que se quedan en el Centro de Bienvenida no tienen nada. Si no fuera por la iglesia y por todas las personas que se ofrecen como voluntarios, no sé qué sería de ellos."

Emma admiraba lo que hacían los voluntarios en el Centro de Bienvenida. Unas semanas después de llegar a Sapphire Bay, el pastor John le había preguntado si Molly y Dylan querían unirse al grupo de niños pequeños llamado Jumping Jellybeans. Después de la primera clase de gimnasia de sus gemelos, se topó con el Centro de Bienvenida.

Cualquiera que necesitara un lugar cálido y seguro para dormir podía quedarse allí. Comidas calientes, duchas limpias y buena compañía hacían que lo que los voluntarios estaban haciendo fuera invaluable. La iglesia incluso proporcionaba servicios integrales. Ya fuera que necesitaras encontrar trabajo, un buen consejero o asesoramiento financiero, siempre había un voluntario dispuesto a ayudar a las personas a navegar lo que podía ser un laberinto burocrático.

Emma amaba cada minuto de su trabajo en el centro, aunque eso hiciera su vida un poco más agitada.

Imprimió otra hoja de comentarios de la página de Facebook y miró a Jack. Tenía la cabeza inclinada sobre la hoja de cálculo, añadiendo más marcas a las columnas mientras revisaba las impresiones.

Sonrió cuando un mechón de su cabello castaño cayó sobre su frente. Si alguien le hubiera pedido que imaginara cómo era el hermano de Noah, no habría elegido ninguno de los rasgos de Jack. Aparte de que ambos tenían el cabello oscuro y unos hermosos ojos marrones, no se parecían en nada.

Jack era un poco más bajo que su hermano y tenía una complexión mucho más delgada. Tenía un sentido del humor peculiar, y su sonrisa fácil y sus palabras reflexivas ya la habían impresionado.

Aunque no sabía casi nada sobre él, Emma quería saber más. "Noah dijo que vives en Manhattan, Jack. ¿Trabajas con tu hermano?"

"Lo he ayudado algunas veces, pero tengo mi propia empresa. Se llama Lost and Found. Nos dedicamos a buscar personas desaparecidas."

Emma levantó las cejas. "¿Trabajas con la policía?"

"A veces."

Kylie golpeó su bolígrafo contra la barbilla. "¿Eres como los detectives privados que salen en la televisión?"

Jack sonrió. "Probablemente no. Gran parte de nuestro trabajo implica buscar en bases de datos y rastrear electrónicamente los movimientos de una persona desaparecida. No es tan glamoroso ni emocionante como los programas que he visto en la televisión."

“Si yo fuera adoptada,” preguntó Emma, “¿podrías ayudarme a encontrar a mi familia biológica?”

“Dependería del estado de tu adopción. Si los registros están sellados, sería más difícil. Pero incluso con registros sellados, hay otras formas de buscar a los padres biológicos.”

Kylie levantó su taza de café. “¿Y si quisiera encontrar a un amigo con el que he perdido contacto? ¿Podrías ayudarme?”

Jack asintió. “Te sorprendería cuántas veces pasa eso.”

Emma inclinó la cabeza hacia un lado. “¿Qué te llevó a querer encontrar a personas perdidas?”

La sonrisa de Jack desapareció. “Cuando tenía nueve años, mis padres murieron. Noah y yo fuimos a vivir con nuestros abuelos. Si ellos no hubieran estado vivos, no sé a dónde habríamos ido. Cuando fui mayor, me di cuenta de que muchas personas nunca han conocido a su familia extendida. Por eso empecé mi empresa: para ayudar a las personas a reconectarse entre sí.”

“Para que no estuvieran solos,” murmuró Emma.

Jack asintió. Su mirada se detuvo en el rostro de Emma, mirándola a los ojos como si nada en el mundo fuera más importante que la comprensión que pasaba entre ellos.

Emma sabía lo que se sentía estar sola. Cuando llegó a Sapphire Bay, no conocía a nadie. Sus padres le habían dicho que estaba loca por llevar a dos niños pequeños a un pueblo que nunca había visto. Pero la necesidad de empezar de nuevo, de alejarse de la vida que había tenido, era más fuerte que el estrés de comenzar de nuevo.

“¿Qué es lo más extraño que has tenido que hacer?” La voz de Kylie rompió el pesado silencio que había caído sobre el taller.

Jack recogió otra hoja de papel. “El año pasado, alguien nos pidió que encontráramos a su gato. Finalmente, lo encontramos en el apartamento debajo del de su dueño.”

La boca de Kylie se abrió de par en par. “¿Por qué alguien te pediría que encontraras a su gato? Debió haber costado una fortuna.”

“El gato pertenecía a una señora que había fallecido. Su esposo no podía soportar perder su última conexión con su esposa, así que nos pidió que lo encontráramos.” La boca de Jack se torció en una sonrisa ladeada. “Terminó mejor de lo que podríamos haber imaginado. No solo encontramos al gato, sino que el dueño se hizo amigo de la persona que lo había estado cuidando.”

“Me gustan los gatos,” dijo Dylan.

Emma miró a su hijo. Se había movido del lado de Molly y ahora estaba de pie junto a la silla de Jack.

Jack sonrió. “¿Tienes un gato?”

Dylan sacudió la cabeza. “Mamá dijo que podríamos ir al refugio de animales y encontrar uno.”

“Eso suena emocionante.”

“Molly quiere un gatito negro, pero yo quiero un gato de muchos colores diferentes.” Dylan le tendió un trozo de papel a Jack. “Te hice un dibujo.”

El corazón de Emma dio un vuelco. Dylan no solía hablar con personas que no conocía. A diferencia de Molly, se sentía más cómodo quedándose en segundo plano, observando lo que sucedía.

Si Jack percibió la timidez de Dylan, ella no lo sabía. Pero la sonrisa en el rostro de Jack era tan suave que le hizo preguntarse qué tipo de padre sería. Mientras estudiaba el dibujo hecho con crayones, Dylan se acercó más, explicándole todo sobre el dibujo.

“Me gusta la larga y ondulada cola de tu gato,” dijo Jack.

“Es para que pueda hacerme cosquillas.”

La sonrisa que Dylan le envió a Jack era abierta y confiada, tan diferente a la de su hijo que Emma supo que debía ser cuidadosa.

En una semana, Jack se marcharía de Sapphire Bay. Si Dylan estaba formando un apego a él, lo extrañaría cuando se fuera a casa. Y por encima de todo, ella no quería que sus hijos volvieran a sufrir.



PARA LA NOCHE DEL MIÉRCOLES, Emma estaba pasando por una crisis importante. Pensó que preguntar a las personas qué eventos navideños querían en Sapphire Bay sería fácil. Y lo fue, excepto porque la respuesta había sido abrumadora.

Gente de lugares tan lejanos como Zúrich y Tokio estaban comentando sobre sus eventos navideños favoritos. La mayoría estaban tan fuera del presupuesto de la iglesia que no podían ser considerados. Pero entre los árboles de Navidad de veinte metros, las exhibiciones de luces exageradas y los espectáculos de fuegos artificiales, estaban los pequeños eventos comunitarios que podrían replicarse en Sapphire Bay.

Todo lo que necesitaban era el doble de dinero, diez veces el número de voluntarios y miles de personas que visitaran Sapphire Bay.

Un golpe en la puerta trasera la hizo levantarse. Con una sonrisa de alivio, hizo un gesto a Kylie para que entrara en la cocina. "Me alegra que estés aquí."

"Lo sospechaba." Kylie le entregó una bolsa de fudge. "Fui a hacer compras a Sweet Treats hoy. Brooke dijo que te veías un poco estresada cuando te vio en el Centro de Bienvenida."

Emma olfateó el dulce de chocolate. "Ha sido un día ajetreado. Hemos llegado a novecientos comentarios en la publicación de Facebook."

Kylie dejó su bolsa de tela sobre la encimera. "¿Por qué no la borras? Tenemos más que suficientes ideas para mantenernos ocupadas durante los próximos diez años navideños."

"Lo he hecho, pero la publicación original sigue apareciendo en las páginas de Facebook de las personas."

"Mira el lado positivo. Una vez que tengamos nuestro programa navideño organizado, podríamos informar a todos los que hicieron clic en la publicación sobre lo que estamos haciendo. Incluso si tarda el doble en circular la nueva publicación de Facebook, el programa navideño será un gran éxito."

Emma abrió la bolsa de fudge. "Esa es una gran idea, pero primero tenemos que organizar los eventos." Se metió un trozo de fudge en la boca y suspiró. "Sé por qué solo visito Sweet Treats una vez a la semana. Esto es delicioso. ¿Te gustaría un trozo?"

Con una sonrisa, Kylie metió la mano en su bolsa de tela. "Estoy bien. Comí suficiente esta tarde para darme una semana de subidón de azúcar." Colocó dos bolsas más de fudge sobre la encimera. "Estos son para Molly y Dylan. Espero que les gusten 'delicia de frambuesa' y 'cielo de fresa'."

"Les encantarán. Gracias." Emma encendió la cafetera y abrió un armario. "Los gemelos están profundamente dormidos, así que tenemos la cocina para nosotras solas."

"Suenan como si necesitáramos la paz y la tranquilidad. ¿Qué has estado haciendo?"

"He actualizado la hoja de cálculo y revisado las ideas del Pastor John. Parece que hay cuatro o cinco eventos que podríamos organizar, pero me gustaría saber cuáles prefieres tú."

"¿Qué pasa con Jack? Tenía algunas grandes ideas."

Emma sacó dos tazas del armario. "No lo he visto desde el domingo por la noche. ¿Has hablado con él?"

"No, pero Mabel dijo que entró a la tienda general con su abuelo esta tarde. Debe haber sido difícil crecer sin sus padres."

"Probablemente todavía es difícil no tenerlos cerca." Emma no podía imaginar lo difícil que debió ser su vida. Por lo que sabía de su abuelo, Patrick habría sido una figura paternal maravillosa, pero eso no habría compensado el no tener a sus padres con él. "Al menos Jack tiene a su hermano."

"Es cierto." Kylie frunció el ceño al mirar una cesta de cartas que estaba sobre la encimera de la cocina. "¿Tienes muchos admiradores secretos que no me has contado?"

"Esa es la otra sorpresa que recibí hoy."

"¿Cartas?"

"No solo cartas. Son de los niños de la escuela local. Sus maestros vieron la publicación en Facebook y pidieron a sus estudiantes que escribieran sus ideas."

Los ojos de Kylie se abrieron. "Debe haber más de cien cartas en la cesta."

"Lo sé." Emma esperaba no sonar demasiado preocupada, porque no lo estaba. No realmente. Lo que más le preocupaba era no poder ayudar a todos—especialmente a los niños. "Esto se ha vuelto más grande de lo que pensé."

"Fue afortunado que el Pastor John nos haya pedido ayuda. Organizaremos un programa navideño que todos recordarán. Y si tenemos suerte, también podremos hacer realidad algunos deseos navideños."

"Espero que sí."

Kylie le dio un abrazo. "Lo sé. Vamos. Cuanto antes revisemos estas cartas, antes podremos planear qué eventos organizaremos. Y no te preocupes por la cantidad de trabajo que tenemos que hacer. El Pastor John tiene una larga lista de personas dispuestas a ayudar."

Emma se alegró de que Kylie estuviera tan positiva. Una cosa era montar un programa. Era una historia completamente diferente hacer realidad los deseos navideños de las personas.

CAPÍTULO 4



Una hora después, Emma estaba contenta de haber pedido ayuda a Kylie. Colocar la enorme cantidad de información que habían recopilado en un orden lógico estaba tomando más tiempo del que había esperado.

Mientras Kylie estudiaba la hoja de cálculo y las notas del Pastor John, Emma revisaba las cartas de los niños. Usando las mismas categorías que habían utilizado para los comentarios en Facebook, agrupaba eventos similares.

Kylie le entregó a Emma la carpeta que John había preparado. "Tenemos que organizar un desfile navideño. A la mayoría de las personas que respondieron a la publicación en Facebook les encanta la idea."

"Estoy de acuerdo. ¿Cuándo crees que deberíamos hacerlo?"

"John quiere tener el desfile en septiembre. Parece un poco temprano, pero no tenemos suficientes voluntarios para organizar más de un evento a la vez."

Emma abrió el calendario en su computadora portátil. "¿Qué tal si organizamos una actividad por mes hasta Navidad? Si hacemos eso, el desfile navideño sería en septiembre. El segundo sábado del mes funciona para mí."

"Tendría que revisar mis reservas de bodas, pero suena factible." Kylie recogió la hoja de cálculo. "Hubo dos ideas más que fueron realmente populares. ¿Qué te parece si hacemos una fiesta de Navidad en octubre y una competencia de villancicos en noviembre?"

"Suena bien. ¿Qué pasa con el taller de Santa Claus en la vida real? Podríamos hacerlo en diciembre."

"Prefiero la idea del Pastor John de un paseo en tren navideño. Llevar a los niños alrededor del lago Flathead suena divertido."

Emma no estaba convencida de que funcionara. Para diciembre, todo podría estar cubierto por seis pies de nieve, incluyendo las vías del tren. "¿Qué pasa si hay una tormenta de nieve y el evento tiene que cancelarse? Muchas familias se decepcionarían."

"Podríamos organizar un evento alternativo en caso de que eso suceda."

"O podríamos hablar con la compañía de ferrocarriles. Tal vez podríamos posponer el paseo en tren para el fin de semana siguiente si el clima se pone malo."

Kylie asintió. "Me parece bien. Quizás el tren podría llevar a los niños al taller de Santa y luego traerlos de vuelta a casa."

"Es un gran evento para organizar."

"Tenemos tiempo de sobra." Kylie le dio una sonrisa segura. "Podemos hacerlo. Todo lo que tenemos que hacer es averiguar quién organizará cada evento. ¿Has hablado con la hermana de Sam?"

Emma asintió. "Llamé a Bailey esta tarde. Zac le ofreció un trabajo en su clínica médica."

"Eso es genial. ¿Cuándo empieza?"

"En cuatro semanas. Ella va a volver a Bozeman mañana, pero está feliz de ayudarnos a organizar uno de los eventos cuando regrese."

Kylie se inclinó hacia adelante. "¿Qué tal si le pedimos que organice la competencia de villancicos? No es hasta noviembre. De esa manera, si organizamos el desfile y la fiesta, podríamos ayudarla con los villancicos. Mabel y Allan también nos echarán una mano."

Emma agregó sus nombres a la hoja de cálculo. "Después de que termine de organizar el desfile, llamaré a la compañía de ferrocarriles para ver si podemos usar uno de sus trenes para el evento de diciembre. En un par de meses, Willow también podría estar disponible para ayudar."

"Espero que sí. Va a estar ocupado."

"Siempre y cuando otras personas estén dispuestas a ayudarnos, debería estar bien." Kylie tomó algunas de las cartas de los niños. "¿Qué haremos con estas?"

Emma había estado preguntándose lo mismo. "Deberíamos enviarles una tarjeta o algo para hacerles saber que las hemos leído."

"Podríamos visitar la escuela. No tomaría mucho tiempo explicarles lo que estamos organizando." Kylie le entregó las cartas a Emma. "Los niños se esforzaron mucho para hacernos saber qué eventos les gustaría."

"¿Puedes llamar a la escuela y ver si están contentos con que los visitemos?"

"Considéralo hecho. Sabes..." Kylie no terminó la frase. Mientras estudiaba una hoja de papel que había desplegado, su mirada se dirigió a Emma.

No todos los niños habían escrito cartas. Algunos de los estudiantes más jóvenes habían dibujado imágenes. Usando figuras de palitos u otras formas divertidas, habían dejado claro a su maestro qué eventos querían ver.

Emma no sabía qué había en el papel, pero no podía ser bueno. Kylie tenía una expresión preocupada en su frente. "¿Qué es eso?"

Kylie miró el dibujo antes de entregárselo a Emma. "Mejor échale un vistazo."

Cuatro figuras de crayón estaban frente a un árbol de Navidad. Debajo, en grandes letras, un niño había escrito: "Por favor, ayúdenos a encontrar a nuestro papá." El corazón de Emma se apretó cuando vio quién había enviado la carta. Era Molly.

"No sabía que estaban tan desesperados por ver a Mark," susurró.

"Podría no ser nada de qué preocuparse. Molly siempre habla de su papá. Si supiera cómo es realmente, no lo idolatraría tanto."

Los ojos de Emma se llenaron de lágrimas. "Tiene seis años. No quiero que piense cosas malas sobre su padre."

"Él los abandonó cuando eran bebés. ¿Qué tipo de persona hace eso?"

"El tipo que está desesperado." Emma había suplicado a Mark que no se fuera. Sabía que al casarse con él tenía muchos problemas no resueltos de su infancia. Pero pensaba que podría ayudar, que podría hacer que quince años viviendo con un padre alcohólico fueran mucho más soportables.

"Mark necesitaba reconciliarse con su pasado."

La boca de Kylie se abrió. "¿No estás pensando en buscarlo, verdad?"

"Ya lo intenté. Nadie sabe a dónde ha ido. Y aunque lo encontrara, no querría que Mark tuviera visitas no supervisadas con Molly y Dylan."

"Quizás deberías considerar eso antes de hacer algo. Si no puedes confiar en él con tus hijos, ¿por qué querrías que esté en tu vida?"

Emma miró el dibujo. “Es el padre de Molly y Dylan. No me interpondré en su camino si quieren conocerlo.”

“Eso es muy maduro de tu parte.”

“He tenido mucho tiempo para superar todo esto. Cuando él se fue, estaba devastada. Pero los gemelos y yo somos felices. Tenemos una gran vida en Sapphire Bay.”

Kylie tocó su barbilla con el bolígrafo. “Si realmente quieres encontrarlo, podrías ir a uno de esos programas de televisión en los que encuentran a familiares perdidos.”

“Excepto que casi siempre tienen un final feliz. No puedo imaginar que eso pase con Mark.”

“Si no crees que querrá tener algo que ver contigo o con los gemelos, ¿vale la pena buscarlo?”

Emma no tuvo que pensar mucho en su respuesta. “Es importante para Molly y Dylan. Incluso si no encuentro a Mark, al menos podré decir que lo intenté.”

“En ese caso, tengo otra idea.” Kylie sacó su teléfono celular del bolsillo. “No tengo el número de Jack, pero está en la cabaña detrás de la casa de Cassie y Noah. A Cassie no le importará pedirle a Jack algún consejo. Si es tan bueno encontrando personas como dijo, podría ser tu única oportunidad de encontrar a Mark.”

“Déjame seguir buscando. Jack ya está ayudando con el programa navideño. No quiero pedirle que haga nada más.”

“¿Estás segura?”

Emma asintió. Incluso en el poco tiempo que lo conoció, Jack había dejado huella en ella y la había hecho desear que su vida pudiera ser diferente. Si él la ayudaba a encontrar a Mark, estaría aún más en deuda con él. Y sin importar cómo se sintiera, nunca podría permitir que eso sucediera.



JACK DETUVO la camioneta de su hermano frente a una pequeña casa de madera no muy lejos de la cabaña de Noah y Cassie. Con su cerca blanca, jardines llenos de flores coloridas y dos bicicletas apoyadas contra la veranda, la casa parecía cálida y acogedora. Muy parecida a la cabaña de sus padres en Shelter Island.

Al abrir la puerta de la camioneta, respiró hondo. Aún no podía creer lo diferente que era Sapphire Bay de Manhattan.

La mayor parte de la tarde había estado pescando con dos amigos en el lago Flathead. Cuando estaba en la ciudad de Nueva York, su vida consistía en moverse entre su apartamento y el trabajo. Incluso los fines de semana, escapar de la ciudad era imposible. A diferencia del breve trayecto de hoy al lago, le costaba menos de una hora llegar a cualquier lugar.

Pescar en el bote de su amigo se había convertido en un ritual recurrente que Jack esperaba con ansias. Cada vez que estaba en el lago era completamente diferente. Hoy, el cielo estaba tan azul que se preguntaba si sus ojos lo estaban engañando. Después de la manta grisácea y opaca que cubría permanentemente Nueva York, estaba feliz de estar aquí.

Agarrando la hielera del asiento trasero, se dirigió hacia la casa de Emma. Tres horas después de partir esta mañana, había regresado a la orilla con cuatro truchas marrones.

Jack había dado una a Cassie y Noah, otra a su abuelo, y, fuera una buena decisión o no, entregaría la tercera a Emma.

Al abrir la puerta, Dylan apareció por el lado de la casa. Jack sonrió al ver el balde y la pala en sus pequeñas manos. “Hola, Dylan.”

Los ojos del niño de seis años se levantaron hacia los de Jack. Se quedó en silencio en medio del camino, con el ceño fruncido en su rostro lleno de tierra.

"Te conocí en la boda de mi hermano el sábado." Jack levantó la hielera. "Traje un pescado para tu mamá."

Los ojos de Dylan se agrandaron. "¿Puedo verlo?"

"Es realmente grande. ¿Dónde lo atrapaste?"

"En el lago Flathead. Mi amigo tiene un bote."

"El señor Jessop tiene un bote, pero mamá dice que no puedo ir al lago con él porque no tengo un chaleco salvavidas."

"Es importante estar seguro en el agua."

Dylan echó un último vistazo a la nevera antes de alejarse. "Eso es lo que dice el señor Jessop también. ¿Quieres ver a mamá?"

"Sería genial."

"Está en la cocina." Dylan se dio la vuelta y esperó a que Jack lo siguiera. "Molly está haciendo galletas de jengibre, pero siempre se traba con las medidas."

Jack levantó las cejas. No por lo que Dylan dijo, sino porque estaba continuando su conversación. Cuando se había sentado en la mesa de Emma el sábado, Dylan no había dicho mucho. "Las mamás son buenas para pesar los ingredientes."

El solemne asentimiento del niño hizo sonreír a Jack. "¿Qué has estado haciendo?"

"El señor Jessop me dio algunas plantas de col y brócoli para mi huerto. Mira." Dylan levantó su cubeta hacia Jack. "Las cultivamos a partir de pequeñas semillas en el invernadero."

"Se ven geniales. ¿Te gusta la jardinería?"

"Es divertido." Dylan subió los escalones de la veranda de madera. "El señor Jessop dice que Dios nos dio manos para crear algo especial. Por eso me gusta la jardinería. Mantiene los estómagos llenos de comida. ¿Conoces al señor Jessop?"

"Sí, lo conozco. Trabaja en el Centro de Bienvenida." Jack había conocido a Gordon en su última visita a Sapphire Bay. Había desarrollado los huertos comunitarios en algo notable, proporcionando alimentos para el centro y para cualquier persona que lo necesitara.

"El señor Jessop solía tener un rancho con vacas reales y gallinas y cabras. Un día, voy a trabajar en un rancho. Pero primero tengo que crecer alto y fuerte para ser como el señor Jessop." Dylan se quitó los tenis y abrió la puerta trasera. "Mamá está por aquí."

El dulce aroma de jengibre y canela flotaba desde la puerta.

Emma apareció frente a ellos. Sus ojos se agrandaron al ver quién estaba con su hijo. "¿Jack?"

Al menos recordaba su nombre. "He estado pescando con un par de amigos. Atrapé demasiadas truchas y me preguntaba si te gustaría una para la cena." La mirada de Emma bajó a la nevera abierta que él le extendía.

"Es enorme. ¿Estás seguro de que no la quieres?"

"Atrapé más pescado del que puedo comer. Está bien si no la quieres."

"Me encanta la trucha, gracias." Emma miró alrededor de la cocina. Molly estaba sentada en una silla, lamiendo masa de galletas de una cuchara. "¿Por qué no te quedas unos minutos? Nuestra primera tanda de galletas acaba de salir del horno."

"Y están realmente ricas," dijo Molly con una sonrisa.

Jack miró a Emma. "Gracias, me gustaría." Le entregó la nevera. "Sé cómo filetear un pescado, si eso ayuda."

Emma pareció sorprendida. "Esa es una habilidad poco común para alguien que vive en la

ciudad de Nueva York."

"Mi abuelo me enseñó. Mi familia tiene una cabaña en una isla no muy lejos de la ciudad. Aparte de andar en moto con él, pescar era lo más emocionante que hacíamos."

"A Dylan le gusta pescar," dijo Molly desde su elevada posición. "Él pone gusanos retorcidos en los anzuelos, pero no atrapa peces tan grandes como los tuyos."

Dylan agarró una galleta. "Eso es porque estoy pescando desde el muelle. El señor Jessop dijo que los peces grandes están en el medio del lago."

"Tal vez necesitas gusanos más grandes," le dijo Molly a su hermano. "Y no puedes comer una galleta hasta que te hayas lavado las manos."

Jack sonrió mientras Dylan suspiraba. Tenía la sensación de que estaba acostumbrado a que su hermana lo mandara.

Emma levantó a Molly de la silla. "¿Qué tal si ambos se lavan las manos antes de comer algo?"

Dylan frunció el ceño. "¿Jack todavía estará aquí?"

Emma le quitó la gorra de béisbol roja a su hijo. "Por supuesto que sí."

Con una sonrisa tímida, Dylan miró a Jack antes de correr fuera de la cocina.

"Espérame," gritó Molly.

Mientras los gemelos corrían por el pasillo, Jack sonrió. Debía ser una experiencia completamente diferente ser gemelo, especialmente cuando Molly y Dylan tenían personalidades tan diferentes.

Emma colocó el pescado sobre una tabla de cortar. "Parece que has hecho dos nuevos amigos."

Jack esperaba que fueran tres. Emma lo intrigaba, y eso no había sucedido en mucho tiempo. "Son grandes chicos."

"Tienen sus momentos." Le pasó un cuchillo. "Si fileteas el pescado, yo haré café."

"Suenan bien." Y en algún lugar, en lo más profundo, Jack sabía que era más que bueno. El único problema era que no estaría aquí el tiempo suficiente para conocer realmente a Emma y a sus hijos.



PARA CUANDO EMMA preparó dos tazas de café, Molly y Dylan habían regresado del baño. "Eso está mejor," dijo mientras servía a cada uno de sus hijos una bebida. "Vengan a sentarse a la mesa de la cocina. El señor Devlin no tardará mucho. Está fileteando la trucha que atrapó."

Dylan vaciló antes de caminar lentamente hacia Jack. "¿Puedo ver?"

"Claro." Jack le mostró el pescado. "Ya está listo. Y si está bien con tu mamá, puedes llamarme Jack."

Dylan miró a su madre.

Emma sonrió. "Está bien." Se puso detrás de Dylan, admirando los gruesos filetes de pescado. No era fácil quitar todas las espinas, pero Jack había hecho un gran trabajo. "Eso fue rápido."

Jack se encogió de hombros. "Llevo haciendo esto desde que tengo memoria. A la abuela le encantaba cocinar lo que pescábamos, pero no le gustaba filetear el pescado."

"Cassie me contó sobre tus padres. Lamento que tuvieras que crecer sin ellos."

"Tuvimos a nuestros abuelos," dijo Jack suavemente. "Eso es más de lo que muchos niños tienen."

Emma miró a Molly y Dylan.

"No quise..."

"Está bien," dijo rápidamente. Lo último que quería era que Jack sintiera lástima por sus hijos. Aunque su padre no formara parte de sus vidas, todavía tenían a un padre que los adoraba. "Voy a dejar tu café en la mesa."

Jack enjuagó el plato y puso sus manos bajo el grifo. "Las galletas huelen increíble."

Molly se puso de puntillas, estudiando la trucha fileteada. "Hicimos galletas de manzana y canela. Son nuestras favoritas."

Dylan perdió interés en el pescado. Antes de que Molly se moviera, él corrió a la mesa y mordió una galleta. "A veces también hacemos pastel de chocolate. La próxima vez que horneemos, podrías ayudarnos."

"Es una gran idea," dijo Jack. "Pero no me quedará mucho tiempo en Sapphire Bay. Pronto me voy a casa."

Dylan dejó de masticar. "¿Cuándo te vas?"

"En una semana."

"¿Es mucho tiempo?" Molly susurró a su hermano.

Dylan negó con la cabeza.

Antes de que todos se pusieran demasiado tristes, Emma cambió de tema. "Tengo buenas noticias sobre los eventos navideños de este año."

"¿Vamos a tener un desfile de Santa?" preguntó Molly.

Emma sonrió. "Sí, lo tendremos. También estamos organizando una fiesta de Navidad, un concurso de villancicos y un evento sorpresa."

Los ojos de Dylan se agrandaron. "¿Qué tipo de sorpresa?"

"Del mejor tipo. Pero no puedo decirte cuál es hasta que hablemos con más personas."

"Podríamos dibujar imágenes del desfile," dijo Molly entusiasmada. Sin preguntar si su hermano había terminado, llevó ambos vasos al mostrador de la cocina. "Vamos, Dylan. Tenemos trabajo que hacer."

"Pero quiero plantar mis vegetales."

"Puedes hacerlo más tarde. Necesitamos planear el desfile."

Dylan miró a Emma.

Ella sabía que Molly podía ser mandona, pero Dylan necesitaba aprender a decirle a su hermana lo que quería. "Dile a Molly lo que estás pensando."

El ceño de Dylan se profundizó. "Quiero plantar mis vegetales primero. Si me ayudas, podríamos usar mis nuevos crayones para dibujar las imágenes."

"¿También los que brillan?"

Dylan asintió de mala gana. "Pero necesitamos plantar todos los vegetales."

Molly agarró la mano de Dylan y lo llevó hacia la puerta trasera. "Puedo hacerlo muy rápido."

Con una mirada preocupada hacia Emma, Dylan desapareció afuera.

Jack sonrió. "¿Siempre han sido así?"

"Antes era peor. He intentado decirle a Molly que es importante dejar que Dylan elija lo que quiere hacer, pero es un proceso lento. Afortunadamente, Dylan está comenzando a defenderse."

"Noah y yo éramos exactamente iguales, excepto que yo era quien le decía lo que debíamos hacer." Jack tomó un sorbo de café. "Vi a Kylie esta mañana. Está emocionada con el programa de Navidad."

"Yo también. Es mucho trabajo, pero valdrá la pena."

La expresión relajada de Jack desapareció. “Cuando hablaba con Kylie, me contó sobre el deseo de Navidad de Molly.”

Emma se sonrojó. “No debería haber dicho nada. Molly ha querido ver a su papá durante mucho tiempo, pero no va a suceder.”

“¿Porque no quieres que él esté en sus vidas?”

Emma buscó en el rostro de Jack, preguntándose cuánto le había contado Kylie. Parecía genuinamente interesado en su respuesta y no dispuesto a condenarla por una situación que estaba fuera de su control.

“Mark nunca ha querido ver a Dylan y Molly. Hasta hace seis meses, le enviaba regularmente fotos de los gemelos por correo electrónico, pero nunca respondió. Si supiera dónde está viviendo, lo invitaría a Sapphire Bay, pero ha desaparecido de la faz de la tierra.”

“¿Su familia sabe dónde se ha ido?”

Emma negó con la cabeza. “La última vez que su mamá y su hermana lo vieron fue más o menos al mismo tiempo que me dejó.”

“¿Y su padre?”

Un escalofrío recorrió la columna vertebral de Emma. “Murió cuando Mark tenía diecisiete años.” El padre de su exmarido era un alcohólico violento. Algunas de las historias que Mark le había contado eran horribles. Pero fueron las trágicas circunstancias en torno a la muerte de su padre las que más atormentaban a Mark.

“Mi empresa podría buscar a tu exmarido.”

Emma envolvió sus manos alrededor de su taza de café. “Pensé en contratar a un investigador privado cuando los gemelos pidieron por primera vez ver a su papá. Era increíblemente caro.”

“Hacemos algunos casos pro-bono cada año. Podría agregar tu caso a los proyectos que consideramos y ver qué piensa el equipo.”

Emma frunció el ceño. “No necesito caridad. Si Mark quisiera ver a Dylan y Molly, se habría puesto en contacto conmigo. Todavía tengo la misma dirección de correo electrónico y su mamá y su hermana saben dónde vivimos.”

“No es caridad. Lost and Found trabaja con varias agencias de aplicación de la ley y personas extremadamente ricas. Un porcentaje de nuestros ingresos se destina a financiar casos que de otro modo no podrían investigarse.” Cuando Emma no respondió, Jack suspiró. “¿Qué es lo peor que podría pasar?”

Un nudo se formó en la garganta de Emma. “Que Mark podría estar muerto.” La entristecía pensar en la vida de su exmarido, en las decisiones que había tomado para protegerse y en la posibilidad de que nunca pudiera ver a los maravillosos hijos que habían creado.

Sus padres pensaban que estaba loca por querer que Molly y Dylan conocieran a su padre. Pero ella quería que supieran de dónde venían, qué le gustaba y qué no le gustaba a Mark. Pero, sobre todo, quería que supieran que eran amados.

Jack estudió su rostro. “Al menos sabrías qué le pasó.”

Emma suspiró. Después de todo el tiempo que había pasado tratando de encontrar a su exmarido, ¿cómo podría decir que no? Sin la ayuda de Jack, Dylan y Molly podrían nunca conocer a su papá. “Está bien, aceptaré tu generosa oferta. Pero no puedo dejar que lo hagas gratis. Si alguien en tu equipo pudiera decirme cuánto costará, buscaré la manera de pagarte.”

“No es necesario.”

En lugar de discutir, ella tomó su taza de café y caminó hacia la encimera. “Será mejor que vea qué están haciendo Molly y Dylan. ¿Te gustaría ver el huerto?”

“Me encantaría. ¿Crees que Dylan me dejará ayudar?”

“Por supuesto, pero será mejor que te advierta que se toma muy en serio la jardinería.”

Jack sonrió. “Haré mi mejor esfuerzo para seguir sus instrucciones.”

Emma sonrió mientras abría la puerta trasera. Podía entender por qué a Dylan le gustaba hablar con Jack. Era tranquilo, relajado y encajaba en su familia como si siempre hubiera estado allí.

Solo tenía que recordar que él se iría pronto.



JACK ESTABA SENTADO en la veranda de Acorn Cottage y abrió su computadora portátil. Antes de irse de la casa de Emma, ella le había dado toda la información que pudo sobre su exmarido.

Después de la cena, había buscado en algunas de las bases de datos que su empresa utilizaba para localizar personas desaparecidas. Aunque no es fácil desaparecer de la faz de la tierra, Mark Lewis había hecho un buen trabajo cubriendo sus huellas, lo que

hizo que Jack se preguntara si su desaparición había sido tan imprevista como Emma pensaba.

“Estás muy pensativo.” Noah estaba de pie al borde de la veranda con dos tazas en las manos.

“Estoy tratando de encontrar al exmarido de Emma.”

“Mientras contemplas dónde podría haberse ido, aquí tienes un café.”

Jack tomó la taza de su hermano. “Gracias. ¿No es un poco tarde para estar por aquí?”

“No podía dormir. Cuando vi que tus luces seguían encendidas, pensé en venir a molestarte.”

“Puedes molestarme cuando quieras si traes café. ¿Por qué no podías dormir?”

Noah acercó una silla. “Hemos tenido algunos retrasos con el lanzamiento de un nuevo producto. Tal vez cometimos un error al contratar a la empresa que está fabricando los muebles.”

La mayoría de las personas asumirían que gestionar una tienda en línea sería menos exigente que una tienda física. Pero Jack había visto las largas horas que su hermano trabajaba. El éxito que la empresa disfrutaba no había llegado fácilmente y nadie, incluido Noah, daba por sentado el futuro de la compañía.

“¿Cuándo estarán listos los muebles?”

“Si tenemos suerte, en dos semanas. El martes vuelo a Luisiana para asegurarme de que los primeros envíos estén en camino.”

“Es una suerte que hayas decidido posponer tu luna de miel hasta octubre.”

Noah se pasó la mano por el cabello, una señal segura de que estaba tan cansado como parecía. “Parte de mí no puede esperar para viajar a Europa con Cassie. Pero me preocupa lo que sucederá mientras estoy fuera. Todo lo que Stacey necesita es otro contratiempo como este y nuestro catálogo de invierno estará en problemas.”

“No te preocupes por Stacey. Ella mantiene a todos tan atentos como tú.”

“Tal vez, pero eso no hace que sea más fácil irme durante cuatro semanas.” Noah dirigió su mirada a la computadora portátil de Jack. “¿Por qué no puedes encontrar al exmarido de Emma?”

“O está viviendo fuera de la red y no quiere ser encontrado, o sabe más que la persona promedio sobre cómo ocultar su rastro electrónico.”

“¿Qué piensas?”

Jack miró hacia el patio trasero en dirección al lago Flathead. “Mark tuvo una infancia difícil. Aprendió desde una edad temprana a mantener un perfil bajo y a mantenerse alejado de su padre. Su carrera militar le habría enseñado a sobrevivir en las condiciones más duras. Mi suposición es

que está viviendo fuera de la red.”

“¿Emma tiene alguna idea de dónde podría haber ido?”

"Me dio una lista de los lugares que ya revisó. Mark no tenía muchos amigos, pero después de que lo dieron de baja del ejército, trabajó en la misma empresa de construcción durante unos años. Alguien allí podría saber dónde vive."

"Sabes lo que va a pasar, ¿verdad?"

"¿Voy a encontrar a Mark y todos vivirán felices para siempre?"

Noah negó con la cabeza. "Vas a encontrar a Mark y destaparás una caja de Pandora. Las relaciones familiares son complicadas en el mejor de los casos, y más aún cuando alguien no quiere ver a sus hijos."

Molly y Dylan eran grandes chicos. Que alguien pudiera darles la espalda le resultaba tan extraño a Jack como caminar en la luna.

"¿Qué hará Emma si Mark quiere ser parte de la vida de sus hijos?"

Jack frunció el ceño. "No lo sé."

"Será mejor que lo averigües. Si no está preparada para la posibilidad de la custodia compartida, podría querer reconsiderar la búsqueda de su exmarido."

"Dylan y Molly quieren ver a su papá."

Noah suspiró. "Cuando tenía diez años, quería navegar por el mundo, pero nunca sucedió."

"Esto no es lo mismo."

"No, no lo es. Es peor. ¿Cuántas veces 'Lost and Found' se ocupa de niños pequeños buscando a sus padres?"

Jack sabía lo que su hermano estaba a punto de decir. "Sé que este caso es inusual, pero es importante para Emma."

"¿Qué pasa si lo encuentras y no quiere ver a Dylan y Molly?"

"No puedo responder a esa pregunta. Emma necesita resolver qué pasará si logro encontrar a Mark."

Noah envolvió sus manos alrededor de su taza. "¿Recuerdas lo que dijo el abuelo cuando empezaste 'Lost and Found'?"

¿Cómo podría olvidarlo? Cuando su abuelo le dijo que pensara con la cabeza y no con el corazón, pensó que estaba siendo frío y despiadado. Pero con el paso de los años, Jack y su equipo habían aprendido a distanciarse de sus clientes. Involucrarse emocionalmente en la búsqueda de una persona desaparecida no solo te dejaba vulnerable, sino que te quitaba tu mayor ventaja: una perspectiva lógica de lo que había sucedido.

"No estoy emocionalmente involucrado en el caso."

Las cejas de Noah se alzaron. "¿Realmente? Si alguno de tu equipo estuviera de vacaciones, ¿qué les dirías si comenzaran a buscar a una persona desaparecida?"

"Dependería de la situación," murmuró Jack.

"No lo creo. Les dirías que esperen hasta que regresen al trabajo o que envíen la información a la oficina."

Su hermano tenía razón, pero ya era demasiado tarde. Jack le había prometido a Emma que ayudaría a encontrar a Mark. Y hasta que se quedara sin pistas, haría todo lo posible por lograrlo.

Jack miró a su hermano, sin gustarle la expresión de "te lo dije" en su rostro. "Hace no mucho, me dijiste que las reglas estaban hechas para romperse."

"Eso fue antes de casarme con Cassie."

"¿Qué diferencia hace estar casado?"

"Te dejaré averiguarlo. Solo ten cuidado. Dylan y Molly son grandes chicos, pero no son tus

hijos."

No, no lo eran. Pero cuando Jack miraba sus ojos, podía ver sombras de sí mismo a la misma edad. Sus vidas estaban llenas de esperanza y asombro. Aprovechaban cada día al máximo y dejaban que su mamá se ocupara de todo lo demás.

Pero cuando tus amigos tenían dos padres en casa, era difícil.

Era aún peor cuando ambos padres ya no estaban.

Jack miró la luna llena. Si podía encontrar a Mark, Dylan y Molly merecían la oportunidad de conocerlo. Si eso significaba trabajar durante sus vacaciones, no se quejaría.

Porque un día, el papá de los gemelos ya no estaría vivo. Y todas las preguntas que querían hacerle quedarían sin respuesta.

CAPÍTULO 5



Emma se tocó la barbilla con el bolígrafo. “Mabel y Allan Terry están felices de repartir las decoraciones de Navidad. Si podemos decidir qué queremos en las próximas semanas, estarán aquí con tiempo de sobra.”

Kylie deslizó su dedo por la lista de propietarios de negocios que querían decorar sus tiendas para el desfile de Navidad. “Todos con quienes hemos hablado han dicho que quieren ayudar. Una vez que elijamos las decoraciones, no creo que tengamos problemas para encontrar el dinero para pagarlas.”

Emma tampoco lo creía. Noah Devlin se había ofrecido a proporcionar las decoraciones a un precio muy reducido. Cuando le mostró a Kylie el catálogo de opciones, se emocionaron aún más. Las decoraciones que eligieran durarían años y harían que el pueblo se viera increíble.

“Hablando de dinero,” Emma se inclinó hacia un lado y tomó su bolso. “El Pastor John estaba hablando con un amigo que vive en Bozeman. Leyeron nuestras publicaciones navideñas en Facebook y querían donar algo de dinero para uno de los deseos.”

Los ojos de Kylie se agrandaron cuando vio el cheque que Emma sostenía. “Eso haría realidad los deseos de muchas personas.”

“Lo haría si no necesitaran frenos en sus dientes. Este dinero es para Suzie Miller. Sus papás no pueden permitirse pagar su tratamiento de ortodoncia. Esto cubrirá todos sus gastos.”

“¿Ya se lo dijiste a Suzie y a su familia?”

Emma negó con la cabeza. “Quería esperar hasta verte. Pensé que podríamos decírselo juntas.”

“Me gustaría eso. ¿Crees que aceptarán el dinero?”

“Eso espero, aunque no recibirán el monto total de una sola vez. La persona que donó el dinero le pidió a John que lo depositara en el fondo fiduciario de la iglesia. Siempre que se necesite pagar una factura, se sacará de ahí.”

“Eso suena como una buena idea. Al menos así la persona que donó el dinero sabe que se está gastando en los frenos.”

“Exactamente. Llamaré pronto a los padres de Suzie. Si pueden vernos esta noche, ¿te viene bien?”

“Sería perfecto. ¿Cómo va el deseo navideño de Molly y Dylan?”

“No estoy segura.” Emma se mordió el labio inferior. Incluso después de hablar con Jack y darle toda la información que tenía sobre Mark, no sabía si estaba haciendo lo correcto. “Seguí tu consejo. Jack me está ayudando a encontrar a Mark.”

Kylie sonrió. “Eso es fantástico. ¿Ha descubierto algo que no sabías sobre tu exmarido?”

“Que yo sepa, no. Jack me dijo que podría llevar mucho tiempo encontrarlo.”

“Al menos alguien está ayudando. ¿Les dirás a Dylan y Molly que estás buscando a su papá?”

“Definitivamente no. No quiero que se hagan ilusiones, especialmente si no podemos encontrar a Mark.”

“No te arrepentirás de haber pedido ayuda a Jack. Parece una persona muy agradable.”

Emma abrió un documento en su computadora portátil. “Estoy segura de que lo es, pero eso no hará que pedir las decoraciones de Navidad sea más fácil.” Giró la pantalla hacia su amiga. Elegir las decoraciones era más productivo que pensar en Jack. “¿Cuál estilo te gusta?”

Kylie suspiró. “Afortunadamente sé cómo funciona tu mente. Está bien admitir que te gusta.”

“No tiene sentido que me guste Jack. No se quedará en Sapphire Bay.”

“No por el momento, pero eso podría cambiar. Su abuelo, su hermano y su cuñada han hecho su hogar aquí. Incluso si no se muda permanentemente a Montana, volverá para visitar a su familia.”

Emma sabía que Kylie lo decía con buena intención, pero no quería lanzarse de cabeza a una relación a distancia. Aparte de cuidar de Dylan y Molly, tenía un negocio que necesitaba su atención total.

Y hablando de su negocio... realmente necesitaban elegir un tema para las decoraciones. De lo contrario, no podría diseñar un sitio web para el programa de Navidad.

Señaló la pantalla. “Hay muchas opciones. Pero si no te gustan las decoraciones, dímelos.”

Kylie suspiró. “Eres terca.”

“Lo sé. Ahora mira las decoraciones.”

Con la mano en el panel táctil, Kylie recorrió las fotos. “Son todas tan bonitas.”

Emma estaba igual de impresionada. La empresa de Noah tenía todo tipo de decoraciones, desde tradicionales coronas de pino con lazos rojos hasta guirnaldas blancas brillantes llenas de adornos rosados y azules. Su empresa atendía a los superricos y, por más que Emma lo intentara, no podía encontrar un solo artículo por menos de cien dólares.

“Me gustan estas.”

Emma miró la colección que Kylie estaba viendo y sonrió. “A mí también me gustan.” Las decoraciones eran parte de la gama tradicional. En una foto, una pesada corona de pino con cinta dorada se envolvía majestuosamente alrededor de una barandilla de hierro forjado. En otra, un árbol más alto que cualquier cosa que pudiera caber en casa de Emma estaba lleno de adornos brillantes en crema y oro. Era tan realista que podría haber jurado que estaba viendo un árbol de pino real.

“Mira los árboles de Navidad en miniatura,” dijo Kylie emocionada. “Con sus lazos rojos, serían perfectos para colocar fuera de cada tienda. Podríamos darle a cada propietario algunas luces de hadas y tener un premio para la mejor vitrina.”

“Y nieve,” murmuró Emma. “Puedo ver la acera cubierta de copos esponjosos de nieve con campanillas tintineando mientras la gente entra en cada tienda.”

“Sería increíble.” Kylie suspiró. “Pero mira los precios. Necesitaremos al menos cincuenta árboles pequeños, además de decoraciones.”

“Noah sabe que no tenemos mucho dinero.”

“Deberíamos mirar algo más. Incluso con un gran descuento, no creo que podamos decorar toda la calle.”

“Noah no me habría dicho que eligiera de sus colecciones en línea si pensara que son demasiado caras. Le mostraré una lista de lo que nos gustaría y veré qué dice.”

Kylie frunció el ceño. “Podríamos encontrar otros patrocinadores para cualquier cosa que

esté más allá de la donación de Noah. Pero no será fácil pedirles dinero a las empresas, especialmente para un programa navideño que comienza en septiembre.”

“No te preocupes. Si alguien puede lograrlo, somos nosotras.”

“Tienes razón.” Kylie recogió la lista que habían hecho de los negocios locales. “Cuando todos vean lo que estamos haciendo, querrán ayudar. Vamos a organizar los mejores eventos navideños que alguien haya visto.”

Emma sonrió. Tenían mucho trabajo por delante, pero, con una planificación cuidadosa y más que una buena dosis de suerte, nadie olvidaría la Navidad de este año en Sapphire Bay.

JACK ABRIÓ la puerta del Centro de Bienvenida. Cuando visitó Sapphire Bay por primera vez, su hermano lo había presentado al Pastor John y le había mostrado el pueblo de casas pequeñas.

No mucho después, John le había dado un recorrido por el Centro de Bienvenida y, después de conocer a los voluntarios, Jack se dio cuenta de que no era un refugio ni un centro de atención. Era un hogar lejos de casa, un lugar suave para caer cuando a nadie más parecía importarle.

El Pastor John había creado un lugar donde la gente podía comer una comida casera, encontrar una cama cálida y segura para pasar la noche, y disfrutar de una gran compañía. El centro daba a las personas una sensación de esperanza y un camino a seguir.

Ahora que había estado aquí algunas veces, no podía imaginar Sapphire Bay sin este increíble servicio.

John salió del comedor y sonrió. “Me preguntaba cuándo volverías. Es bueno verte.” Le estrechó la mano a Jack. “¿Ya fuiste a la aldea de casas diminutas?”

“Eso está en la lista de cosas por hacer mañana. El abuelo necesita ayuda con algunos paneles de yeso.”

La sonrisa de John se ensanchó. “Eso suena a Patrick. Asegúrate de que te dé un descanso para almorzar. Cuando comienza con los paneles de yeso, no hay quien lo detenga.”

“Dijo que otras dos casas están casi terminadas.”

“Los inquilinos están ansiosos por mudarse. Si has venido a ver a Cassie o a Noah, no están trabajando esta noche.”

“Vine a ver a Emma. Quería hablar con ella antes de regresar a Acorn Cottage.”

“En ese caso, te dejo en paz. Está en la oficina diseñando un nuevo sitio web para el programa de Navidad.”

“No le quitaré mucho tiempo.”

“Estoy seguro de que no le importará verte.” John miró su celular. “Tengo que irme. Una familia de seis necesita un lugar donde quedarse y no estoy seguro de si tenemos tantas camas disponibles. Si no te veo de nuevo esta noche, quizás nos veamos mañana.”

“¿Volvió a ofrecer tus servicios el abuelo?”

John se rio. “¿Cómo lo adivinaste?”

“Mencionó algo sobre tus habilidades para pintar.”

“Han mejorado. Cuídate.”

Mientras John se dirigía al pasillo, Jack se dirigió hacia el área de administración. Tocando la puerta de la oficina, asomó la cabeza por el marco. Emma estaba sentada detrás de un gran escritorio de madera, con su cabello rubio cayendo sobre sus hombros.

“Espero que no te moleste que te interrumpa.”

La sonrisa sorprendida de Emma hizo que el corazón de Jack se saltara un latido.

“Estaba pensando en ti,” dijo con una sonrisa.

“Espero que fueran buenos pensamientos.”

“Muy buenos. He estado hablando con Noah. Hemos finalizado las decoraciones navideñas para Main Street.”

“Felicidades.”

“Gracias. Tu hermano cree que serías un gran Santa para nuestro desfile.”

Los ojos de Jack se abrieron. “¿De verdad?”

Emma asintió. “Ha encontrado un disfraz para ti y sabe dónde puede alquilar un trineo auténtico.”

Había algo en el brillo travieso de los ojos de Emma que hizo que Jack se preguntara si estaba bromeando. Eso esperaba. Pretender ser el gran hombre de rojo no era algo que hubiera considerado. Noah, en cambio, sería un Santa asombroso.

“No quisiera arruinarle la diversión a Noah. Mi hermano disfrutaría más sentarse en el trineo que yo, especialmente si Cassie fuera la Sra. Claus.”

Emma escribió algo en su teclado y luego giró la pantalla hacia él. “Dijo que estaría demasiado ocupado juzgando la competencia de vitrinas. ¿Qué opinas?”

Oh, hombre. No estaba bromeando.

Se acercó a la computadora, esperando que el disfraz de terciopelo rojo solo estuviera disponible en tallas extra, extragrandes.

Como si le leyera la mente, Emma señaló las imágenes. “No te preocupes. Podemos añadir algunas almohadas para inflar tu pecho.”

Jack se sintió un poco insultado. “Santa no necesita un pecho o estómago abultado. Tal vez sea más consciente de su salud y esté cuidando su peso.”

“¿Eso significa que lo harás?”

“No, definitivamente no. Realmente no quiero ser Santa.”

En lugar de parecer decepcionada, Emma sonrió.

Jack gimió. “Tienes un sentido del humor retorcido.”

“Vi el disfraz esta tarde. Noah se negó rotundamente a ponérselo, pero pensó que tu abuelo podría estar dispuesto a salir de su zona de confort.”

Jack suspiró aliviado. “El abuelo disfrutará montando en el trineo, especialmente si hay una Sra. Claus.”

“Esa es una gran idea. Y conozco a la persona perfecta.” Emma anotó el nombre de alguien en una hoja de papel y lo añadió a una carpeta. “Supongo que no viniste aquí para hablar del trineo navideño. ¿En qué puedo ayudarte?”

Jack se sentó en la silla frente al escritorio de Emma. “Quiero hacerte algunas preguntas sobre Mark.”

“Te he dicho todo lo que sé.”

Lo último que Jack quería era darle falsas esperanzas, pero necesitaba saber si Mark había mencionado algo sobre sus viajes de campamento. “Hablé con alguien que trabajaba con tu exesposo. Mark solía hablar de un resort en Colorado. ¿Alguna vez mencionó un lugar llamado Evergreen Lodge?”

Emma frunció el ceño. “Su tío solía llevarlo a pescar, pero nunca mencionó a dónde iban. Supuse que era en algún lugar cerca de Boulder. ¿Crees que está viviendo en una de las cabañas?”

Decirle a Emma lo que pensaba no sería útil, especialmente cuando no podía verificar lo que había dicho el compañero de trabajo de Mark. La única manera de saber si su exesposo estaba

usando las cabañas era ir a verlas. “La información podría llevarme en una búsqueda inútil, pero no lo sabré hasta que vea las cabañas.”

“¿Vas a ir a Colorado?”

“No está tan lejos. Saldré de Polson y estaré allí en unas horas.”

Las mejillas de Emma se enrojecieron. “Pensé que tenías que consultar con tu equipo para buscar a Mark.”

“Si empiezo ahora, les dará una ventaja cuando regrese a la oficina.”

“Pero estás de vacaciones.”

“Esto es más importante que ir de excursión o pescar.”

Emma frunció el ceño. “¿Por qué haces esto?”

Jack miró sus manos. Nunca era fácil hablar de su mamá y papá. Sus muertes lo habían afectado de formas que nunca imaginó. “Daría todo lo que tengo por pasar más tiempo con mis padres. Dylan y Molly quieren saber a dónde se ha ido su padre. Lo mínimo que puedo hacer es responder a su pregunta.”

Por unos segundos, Emma permaneció en silencio en su silla. “Eres un buen hombre, pero ¿de verdad necesitas volar a Colorado? Alguien debe cuidar el campamento. Podrías llamar y preguntar si han visto a Mark.”

Jack ya había descartado esa idea. “Si tu exesposo está viviendo en una de las cabañas, es probable que no esté usando su nombre real. Si alguien comienza a hacer preguntas, podría irse. Es mejor que lo busque yo.”

Emma suspiró. “¿Hay algo que pueda hacer por ti mientras estés fuera?”

“Convencer a mi abuelo de que sería un excelente Santa Claus es toda la ayuda que necesito.”

“Haré lo mejor que pueda.”

Jack miró sus grandes ojos azules y sonrió. “Sé que lo harás.”



AL DÍA siguiente por la tarde, Mabel llamó a la puerta de Emma. “Espero no estar interrumpiendo, pero tenía que venir a verte.”

Emma levantó la vista del juego de cartas que estaba jugando con Dylan y Molly. “No seas tonta. Eres bienvenida aquí siempre. ¿Te gustaría un vaso de limonada fría?”

“Suenan deliciosos.” Mabel sonrió a los gemelos. “¿Cómo están mis dos niños favoritos?”

Molly sonrió. “Estamos bien. ¿El señor Terry vino contigo?”

“No hoy. Está cuidando la tienda mientras estoy aquí.”

“¿Quieres jugar a las cartas?”

“Me encantaría, pero primero necesito hablar con tu mamá.”

“Ven conmigo,” dijo Emma a su amiga. “Puedes contarme tus novedades mientras preparo las bebidas.”

“Me alegra que estés aquí,” dijo Mabel mientras caminaban hacia la cocina. “Kylie me dijo que estabas en casa, pero pensé que podrías estar trabajando.”

Emma abrió el refrigerador. “Normalmente me levanto temprano y hago la mayor parte del trabajo antes de que Molly y Dylan se levanten. Hace que los días sean largos, pero es mejor que estar de mal humor cuando no puedo terminar mi trabajo.”

“Yo solía hacer lo mismo cuando mis niñas eran pequeñas.” Mabel sacó un papel de su bolsillo. “Quería mostrarte algo importante. El Pastor John me envió este correo electrónico.

Parece que tenemos a un buen samaritano en Sapphire Bay.”

Al leer el mensaje, el corazón de Emma latió con fuerza. “¿Estás segura?”

El rostro de Mabel brillaba de emoción. “Segura. Pedimos las lavadoras y refrigeradores hace una hora. Cinco familias estarán muy felices.”

Emma no podía creer que alguien hubiera hecho realidad tantos deseos de Navidad. “¿Cómo supo el donante que esas personas viven en Sapphire Bay?”

“Esos deseos navideños no se publicaron en la página de Facebook. Formaban parte de los mensajes recogidos por la iglesia. Kylie los agregó más tarde.”

“¿John te dijo quién donó los electrodomésticos?”

“Prometió que mantendría su identidad en secreto.” Mabel tomó el vaso de limonada que Emma le ofreció. “¡Es emocionante! Tenemos un Santa Claus de la vida real en Sapphire Bay.”

“Podría vivir en otro lugar.”

Mabel desestimó la lógica de Emma. “Deben vivir cerca de Sapphire Bay. De lo contrario, no habrían visto los mensajes en la iglesia.”

“Podría ser más de una persona,” murmuró Emma. “O tal vez una organización donó los electrodomésticos.” Volvió a leer el correo electrónico. “¿Conoces a las personas que recibirán las lavadoras y los refrigeradores?”

Mabel se sentó en un taburete de la cocina y sonrió. “Sí. Son personas muy amables. Mi corazón está lleno de orgullo. Ayudar a una familia necesitada es algo maravilloso.”

“Espero que la persona que hizo la donación sepa cuánto se apreciarán sus regalos.”

“No te preocupes. John les ha informado. ¿Quieres que tome algunas fotos cuando entreguen los electrodomésticos? Sería un gran artículo para el periódico local. Incluso podríamos agregar las imágenes a nuestra página comunitaria de Facebook.”

Aunque quería compartir la buena noticia, a Emma le preocupaba que la publicidad adicional inspirara a más personas a escribirles. Ya tenían suficientes deseos para diez Navidades.

“Creo que es mejor esperar hasta el Año Nuevo. Así hay menos posibilidades de que alguien descubra quién donó los electrodomésticos.”

Mabel suspiró resignada. Le encantaba mantener actualizada la página de Facebook de la comunidad y esto habría sido una gran historia. “Si crees que es lo mejor, lo dejaremos para después de Navidad. Ayer vi a la mamá de Suzie. Tienen una cita con el ortodoncista en dos semanas. Suzie no puede esperar a ponerse los aparatos.”

“Me alegro por ellos.” Emma sorbió su limonada. Cuando le dijeron a Suzie que alguien pagaría por sus aparatos, rompió en lágrimas. Fue uno de los momentos más conmovedores que Emma había experimentado. “¿Has visto nuestro programa de Navidad?”

“John me mostró lo que has planeado. Solo avísame lo que necesitas. Allan y yo estaremos encantados de ayudar.”

“Es muy amable de su parte. Definitivamente los visitaré.” Emma colocó media docena de galletas en un plato para Mabel, y llenó otro plato para Molly y Dylan. “Vamos a la sala y tomemos unas galletas con los gemelos. Les encanta cuando vienes.”

Mabel sonrió. “Es por las historias que les cuento. Les encantan los misterios.”

“Deberías escribir un libro.”

Las mejillas de Mabel se sonrojaron. “No sabría por dónde empezar.”

Emma tomó un bolígrafo y un cuaderno de la encimera de la cocina. “Empieza con una gran historia, y tú tienes muchas de esas. Escribiré lo que digas y luego te daré el cuaderno para que lo lleves a casa. Cuando estés satisfecha con la historia, vuelve a verme. Podemos agregar ilustraciones y darle formato de libro.”

“Pero estás muy ocupada. ¿Tienes tiempo para ayudarme?”

“Un pajarito me dijo que siempre has querido escribir un libro para niños. Tal vez también podamos hacer realidad tu deseo.” Emma abrazó a Mabel. “Ayudas a muchas personas. Esto será algo especial para ti.”

Mabel se secó las lágrimas de los ojos. “Seré una autora de verdad.”

“Tengo la sensación de que también vivirás feliz para siempre.”

“Ya lo estoy,” susurró Mabel mientras caminaban hacia el pasillo.



JACK HABÍA APRENDIDO HACE mucho tiempo a no dar nada por sentado. Pero, por alguna razón, había esperado que las cabañas en Evergreen Lodge fueran refugios rústicos y económicos para pescadores y turistas. No podría haber estado más equivocado.

A la luz del sol de la tarde, las cabañas de troncos se veían acogedoras y atractivas. El camino hacia cada cabaña estaba bordeado de flores. Un amplio porche, completo con mesas y sillas, ofrecía a cada casa de vacaciones una vista sin interrupciones del lago.

Cuando vio a media docena de pescadores sentados en el muelle, se detuvo para ver qué estaban pescando. Grandes lubinas, bagres y percas nadaban libremente en las aguas claras. Según los estándares de cualquiera, la pesca aquí era excelente.

Pero esa no era la razón por la que había venido a Colorado.

Mientras caminaba hacia su camioneta, Jack revisó su teléfono. Una foto del exesposo de Emma lo miraba de vuelta. Con su cabello rojo, ojos azules y mejilla con hoyuelo, podría haber estado mirando una foto de Dylan en treinta años.

Ayer, uno de sus empleados había revisado una base de datos a la que Jack no tenía acceso en Sapphire Bay. Lo que había descubierto lo hizo aún más decidido a encontrar al exesposo de Emma.

Detrás de la sonrisa despreocupada de Mark había un hombre que vivía una vida complicada. Desde el momento en que nació, su vida lo había llevado por un camino de autodestrucción.

“¿Buscas a alguien?”

Jack se dio vuelta. El rostro curtido de un hombre que debía tener cerca de ochenta años lo miraba. “Hola. Un amigo me habló de estas cabañas. Pensé en venir mientras estaba en la zona.”

“¿Eres pescador?”

“Hace mucho tiempo. Mark Lewis me dijo que este es el lugar al que venir si quieres pescar las lubinas más grandes de este lado de las Montañas Rocosas.”

Parte de la desconfianza en la mirada del hombre desapareció. “¿Conoces a Mark?”

“Fuimos a la escuela juntos. Soy Jack.” Extendió la mano, esperando que el gesto facilitara la conversación. “No he sabido de Mark en unos meses. Esperaba que todavía estuviera aquí.”

“Viene y va. ¿Cómo dijiste que te llamabas?”

“Devlin. Jack Devlin.”

El hombre se movió de lado, señalando por el camino de tierra. “Debes ir en esa dirección. Última cabaña a la izquierda. Mark estuvo allí esta mañana, pero ahora podría estar en cualquier parte.”

Jack miró a lo lejos. Debe haber al menos una docena de cabañas entre la camioneta de Jack y el final del camino. “¿Vives aquí permanentemente?”

El hombre escupió al suelo. “La mayoría de las personas por aquí vienen y van cuando les place. No necesitan que nadie les diga cuándo es el momento de moverse. Quizás quieras tener

eso en cuenta cuando hables con Mark.”

Jack no tenía idea de lo que quería decir, pero al menos el exesposo de Emma estaba aquí. “Gracias por tu ayuda.”

El hombre gruñó, se colgó la mochila sobre el hombro y se dirigió hacia el lago.

Jack regresó a su camioneta. Aparcar su vehículo frente a la cabaña de Mark parecía una buena idea, especialmente cuando no sabía qué haría Mark al verlo.

Mientras conducía lentamente pasando por las otras casas, la mirada de Jack se agudizó. El resort le recordaba a las casas alrededor de la cabaña de su familia en Shelter Island. Había una elegancia discreta en las cabañas. Era un lugar al que se iba a relajarse y desconectar. O a esconderse de tu pasado.

Jack detuvo su camioneta frente a la última cabaña. Aparte de las esculturas de madera que estaban a ambos lados de la puerta principal, esta cabaña se veía exactamente como las demás.

Tomando una carpeta, Jack abrió la puerta y dejó que su mirada recorriera la propiedad.

Altos pinos se alzaban detrás de la cabaña. Un tendedero vacío se movía con la brisa. Solo tomaría unos minutos escapar hacia el lago; incluso menos tiempo desaparecer en el bosque.

Se acercó a la puerta principal, tocó y esperó.

Cuando nadie respondió, miró a través de la ventana principal. Dos sillas muy acolchadas estaban frente a una chimenea de piedra. Unas revistas y libros habían quedado sobre una mesa de café de madera. La única pieza de tecnología que Jack pudo ver era una laptop sobre un escritorio en el extremo opuesto de la sala.

Mark Lewis era ordenado, metódico y valoraba su privacidad. Pero no lo suficiente como para abandonar completamente el siglo XXI.

“Yo nunca fui a la escuela con alguien llamado Jack Devlin.”

Jack se dio vuelta lentamente. Mark estaba a medio camino entre la camioneta de Jack y la puerta principal.

“¿Quieres decirme por qué estás aquí o necesito llamar al sheriff?”

CAPÍTULO 6



Jack mantuvo las manos donde Mark pudiera verlas. El exmarido de Emma no sostenía un arma, pero el tono en su voz era toda la advertencia que Jack necesitaba para tener cuidado.

Mark era más intimidante en la vida real que en las fotos que Jack había visto. Emma no había mencionado que su exmarido era al menos de seis pies tres y tenía una complexión como la de un leñador.

“¿Necesito repetirlo?”

Jack lo miró a los ojos. “Emma me pidió que te encontrara.”

Un destello de emoción cruzó el rostro de Mark. “¿Dylan y Molly están bien?”

Al menos estaba preocupado por los gemelos. Muchos de los padres que Jack y su equipo rastreaban no se preocupaban en absoluto por su familia. “Están bien. Le preguntaron a Emma si podían verte.”

El ceño de Mark se frunció aún más. “No puedo verlos.”

“¿No puedes o no quieres?”

Los ojos de Mark se estrecharon. “No es asunto tuyo. ¿Quién eres tú?”

“Soy dueño de una empresa llamada Lost and Found. Buscamos personas que han desaparecido.”

Antes de que Mark pudiera responder, Jack dio un paso al frente. “Tengo algo para ti.”

Abrió la carpeta y sacó el dibujo que Molly y Dylan habían hecho. Mientras caminaba hacia Mark, trató de mantener una mente abierta. La gente dejaba relaciones por mucho menos de lo que Mark había pasado. Las cicatrices de una infancia abusiva podían incapacitar a una persona por el resto de su vida. Algunas personas aprendían a sobrellevar el trauma. Para otras, era una lucha constante que a menudo terminaba en otra situación abusiva.

Luego estaba Afganistán. Cualquiera que fueran las estrategias que Mark usara en su vida civil habrían quedado hechas trizas en el ejército. Apilar una situación estresante sobre otra habría llevado al desastre.

Le entregó a Mark el dibujo. “Emma está organizando un programa de recaudación de fondos navideño para la Iglesia Connect. Los maestros de la escuela local pidieron a sus alumnos que escribieran cartas o dibujaran imágenes sobre el tipo de eventos que querían en Sapphire Bay. En lugar de enfocarse en eventos, algunos de los alumnos hicieron dibujos de lo que querían para Navidad. Molly hizo ese dibujo.”

La mano de Mark se apretó sobre la hoja de papel. “¿Cuánto tiempo han estado pidiendo verme?”

“Un tiempo.”

Miró hacia arriba.

En ese momento, Jack vio más de lo que Mark hubiera querido. La soledad y el miedo en sus ojos le dieron a Jack una lección de realidad. El hombre frente a él no era un padre irresponsable. Era un hombre que había hecho lo que pensaba que era lo mejor para su familia.

Jack le entregó a Mark una foto de los gemelos. “Son grandes niños.”

Él miró en silencio la foto.

“¿Quieres ver a tus hijos?”

La mandíbula de Mark se tensó. “No sería lo mejor para nadie si los viera.”

“¿Por qué no?”

“No he sido parte de sus vidas desde que eran bebés. Están mejor sin mí.”

Jack no estaba arriesgando más. Había llegado sin previo aviso y había dado a Mark suficiente para pensar por un día. “Si no quieres ver a tu familia, es tu decisión. Pero Emma te agradecería un correo electrónico para saber que sigues vivo.” Le entregó a Mark una tarjeta de presentación. “Si decides que quieres ver a Dylan y Molly, llámame.”

Sin decir una palabra, Mark asintió y caminó hacia su cabaña.

No fue hasta que Jack estaba conduciendo por la carretera que se dio cuenta de que Mark todavía tenía la foto de sus hijos y el cartel que Molly había dibujado.

Quizás el vuelo a Colorado no había sido una pérdida de tiempo, después de todo.



CUANDO EMMA VIO a Jack acercándose a su casa, su corazón se hundió. Sabía que la posibilidad de encontrar a Mark era remota, pero, aun así, pensaba que habría tenido más suerte.

“No lo encontraste, ¿verdad?”

Jack la encontró a mitad de camino por el camino del jardín. “Desearía que fuera tan simple.” Miró por encima de su hombro.

“Molly y Dylan están pasando un par de horas con Kylie. ¿Me estás diciendo que encontraste a Mark?”

“Vive en una cabaña junto al Evergreen Lake, pero no quiere ver a los gemelos. Pensé que podría haberte enviado un correo.”

Emma deseó que lo hubiera hecho. Al menos entonces podría haber ocultado su decepción. “¿Dijo cómo está?”

“No hablamos mucho.”

No debería haber esperado menos. “Al menos no está muerto.” La expresión comprensiva de Jack la hizo sentir aún peor.

“No tienes que ser valiente. Sé que esperabas que Mark cambiara de opinión y viniera a Sapphire Bay, pero no está listo.”

“¿Crees que alguna vez querrá ver a los gemelos?”

“No lo sé. Lo único que puedo decirte es que mantuvo la foto y el dibujo de Molly.” Jack buscó su rostro. “Él piensa que están mejor sin él.”

Ella tomó una respiración profunda. “Eso es lo que me dijo cuando se fue. Todos necesitamos a alguien en quien confiar, pero Mark nunca tuvo eso. Gracias por encontrarlo.”

“Me sentiría mejor si hubiera enviado un correo o te hubiera llamado.”

“Yo también.” Miró a Jack y forzó una sonrisa. “¿Te gustaría un vaso de limonada?”

Por un momento, pensó que iba a decir que no. Pero por alguna razón, cambió de opinión. “Eso suena genial.”

Emma lo condujo, decidida a no dejar que la decisión de Mark arruinara un hermoso día.

“Ahora que no tienes que preocuparte por mi exmarido, ¿cuáles son tus planes para el resto de tus vacaciones?”

Jack sostuvo la puerta principal abierta. “Mi hermano me llevará a pescar en un par de días. Pero, antes de ir a la orilla del lago, el abuelo quiere que lo ayude a pintar otra casa diminuta.”

“No has tenido mucho descanso.”

“No importa. Probablemente estaría volviendo loco a Noah y Cassie ahora mismo si no tuviera otras cosas que me mantuvieran ocupado.”

No necesitaba preguntar qué cosas había estado haciendo. Aunque Jack había encontrado a Mark en un tiempo récord, aún eran al menos dos días de sus vacaciones. “Me siento mal por tomar tanto de tu tiempo. ¿Qué te parecería si te invitara a cenar mañana por la noche? Podrías traer a Noah, Cassie y a tu abuelo. A Dylan y Molly les agradaría la compañía y a mí también.”

Jack bebió del vaso que ella le había dado. “Suena bien. Les preguntaré a todos si pueden venir.”

“No traigas nada.”

“No puedo garantizar que mi familia escuchará, pero se lo diré. ¿Cómo estás llevando las vacaciones de verano? No debe ser fácil compaginar el trabajo con todo lo demás.”

“Hago lo mejor que puedo, pero a veces no resulta del todo bien. Por eso Kylie está cuidando a los gemelos. Me retrasé en uno de mis contratos y ella se ofreció a cuidar a los niños por un par de horas.”

“No debería tomar más de tu tiempo...”

“Está bien,” le dijo Emma. “Puedes quedarte. Terminé el trabajo unos minutos antes de que llegaras.”

Jack se volvió a sentar en el taburete de la cocina. “¿Siempre has trabajado en la industria de TI?”

Emma sonrió. “Solía ser maestra, pero he ayudado a la gente a construir sitios web y a publicitarse en Internet desde que estaba en la universidad. Cuando me mudé a Sapphire Bay, no podía permitirme iniciar mi propio negocio, así que trabajé en la escuela primaria local durante dos años. Por las noches, trabajaba en proyectos de TI. Eventualmente, pude renunciar a la escuela y concentrarme en mi negocio.”

“Estoy impresionado.”

El calor de un rubor tocó las mejillas de Emma. “Mamá y papá pensaron que mudarme aquí era la cosa más loca que había hecho. Pero no podía permitirme iniciar mi negocio en la ciudad de Nueva York. Sapphire Bay es mucho más tranquila y menos costosa. Tenemos una gran vida y amigos aún mejores.”

Las cejas de Jack se alzaron. “No sabía que eras de Nueva York.”

“Vivía en Park Slope antes de conocer a Mark. Me encanta comer pastrami en pan de centeno, bagels y lox, y el pastel de limón de mamá.” Sonrió a Jack. “Y hasta que me mudé a Sapphire Bay, nunca había perdido un partido en casa de los Yankees.”

“No puedes ser más patriótica que eso.”

Emma chocó su vaso con el de Jack. “Exactamente.”

“¿Extrañas algo de la ciudad de Nueva York?”

“Me gustaba pasar tiempo en Prospect Park. Extraño el ballet y asistir a conciertos. Pero lo que más extraño es a mis padres.” Miró su vaso de limonada. “Siempre pensé que algún día volvería, pero Sapphire Bay se ha convertido en mi hogar.”

“¿Visitas a tus padres con frecuencia?”

Emma suspiró. “Me quedo con ellos unas cuantas veces al año y ellos vienen aquí cuando

pueden. No es suficiente, pero es mejor que nada. Una vez que comience el año escolar, será aún más difícil escaparse.”

Miró alrededor de la cocina. Hablar de sus padres la hacía sentir triste. “¿Te gustaría un poco de pastel?”

“¿Molly y Dylan han estado horneando?”

“No esta vez. Pasé por Sweet Treats ayer y compré uno de los pasteles de chocolate de Megan. Ella estaba recaudando dinero para la aldea de casas pequeñas.”

Jack parecía sorprendido. “¿Todo el mundo recauda dinero para la aldea?”

Emma pensó en los eventos que se habían organizado en los últimos meses. “La respuesta fácil es sí. Las casas diminutas significan mucho para la comunidad. La aldea no se construirá sin nuestro apoyo, así que todos hacemos lo mejor que podemos para que el proyecto sea un éxito.”

“El Pastor John tiene suerte. No hay muchas comunidades que trabajarían tan duro para ayudar a los demás.”

“Has estado viviendo en una ciudad demasiado tiempo.” Sacando dos platos del armario, le entregó uno a Jack. “Nada valioso se logra solo. Es importante sentirse parte de algo tan grande y emocionante que te da escalofríos solo pensarlo.”

“¿Y la aldea de casas diminutas te da escalofríos?”

Jack se reía de ella, pero no le importaba. “Sí, y estoy orgullosa de cada una de ellas.”

La sonrisa que Jack le envió provocó un tipo completamente diferente de escalofríos en su piel. Agarrando el pastel, rápidamente cortó dos rebanadas y las colocó en los platos. “¿Cuándo vas a volver a Manhattan?”

“He estado pensando en eso.”

Lo que Jack estaba a punto de decir sonaba serio. “¿Sobre volver a casa?”

“Pensé en quedarme en Sapphire Bay un par de semanas más.”

“¿Por qué?” La palabra salió de su boca antes de que pudiera detenerla. “No quise decir... no tienes que decirme por qué te quedas. No es asunto mío.”

Jack aclaró su garganta. “Quiero pasar más tiempo con Noah y el abuelo.”

“¿Y tú empresa?”

“Aparte de volver a casa para un par de reuniones, puedo administrarla desde aquí.”

Emma ignoró las mariposas en su estómago. No era como si Jack quisiera pasar más tiempo con ella y los gemelos. Y aunque lo hiciera, unas pocas semanas nunca serían suficientes.

En lugar de hacer el ridículo y decirle a Jack cuánto le gustaba, Emma sonrió. “Esa es la mejor noticia que he oído todo el día.”

“¿Lo es?”

Se inclinó más cerca y le dio una palmadita en el brazo. “De una persona adicta al trabajo a otra, estoy orgullosa de ti. Tomarse la vida a un ritmo más lento es difícil, pero no te arrepentirás de quedarte aquí un poco más.”

Jack apartó un mechón de cabello de su rostro. “Tampoco creo que lo haga.”

Emma contuvo el aliento. “¿Estás...? ¿Quieres...?” Aclaró la garganta.

La mano de Jack rodeó su mandíbula. “Sí.”

“¿Sí?”

Miró a sus serios ojos marrones y suspiró. “¿Quieres pasar más tiempo con Molly, Dylan y conmigo?”

“Sí.”

Dejó escapar el aliento que había estado conteniendo. “A mí también me gustaría.”

La mirada de Jack se dirigió a sus labios y su corazón aceleró. “Necesito decirte algo. Ha

pasado mucho tiempo desde que salí con alguien. Puede que esté un poco...”

Los labios de Jack rozaron suavemente los suyos. Su beso fue tan suave como una brisa de verano y la dejó deseando más.

Levantó las manos hacia sus hombros y se aferró con fuerza. Por una vez en su vida estaba cansada de ser cautelosa. Incluso si lo estropeaba totalmente, estaba lista para dar un gran salto de fe. En Jack. En ellos. Y en la promesa de lo que podría ser.

CAPÍTULO 7



Emma presionó ‘Enter’ en su teclado y dio un suspiro de satisfacción. Después de dos horas, finalmente había terminado las últimas actualizaciones en el sitio web de un cliente.

Mientras estiraba los brazos por encima de su cabeza, miró a través de la ventana de la cocina. Era difícil creer que Jack había regresado de Evergreen Lake hacía diez días. En ese tiempo, habían ido a pescar, compartido muchas comidas familiares y reído tanto que le dolían las costillas.

Afortunadamente, a Molly y Dylan les gustaba pasar tiempo con él. Ya fuera que Jack estuviera colocando lombrices frescas en la caña de pescar de Dylan, ayudándolos en el jardín de verduras o jugando al baloncesto con ellos, estaban felices y contentos.

Jack era tranquilo y paciente. Sabía cómo hacer reír a la gente y cuándo simplemente estar ahí para ofrecer apoyo.

Aunque él era el hombre más increíble que había conocido, estaban tomando las cosas con calma. Un día, en un futuro no muy lejano, él regresaría a Manhattan. Ninguno de los dos quería una relación a larga distancia, pero, por ahora, era la única opción que tenían.

Sacudió el pensamiento deprimente de que Jack no estuviera allí y abrió su cuenta de correo electrónico.

“¡Toc, toc!”

Emma se giró y sonrió. “Pasa, Kylie. Me preguntaba si podrías venir.”

“Casi no lo hago. Allan llegó justo antes de que cerrara y quería un ramo enorme de flores para Mabel. Me tomó más tiempo del que pensé hacerlas. ¿Dónde están los gemelos?”

“Dylan está jugando con sus trenes y Molly está diseñando una casa.”

Kylie encendió la cafetera. “Apuesto a que será arquitecta cuando sea mayor.”

“O eso o artista. Le encanta dibujar más que nada.”

“Sé qué le voy a comprar para Navidad. Cuando estuve en el pueblo el otro día, vi un set de pintura increíble. Podría pasar horas creando sus propias obras maestras.”

Emma cerró la tapa de su laptop. “Le encantaría eso. Natalie está organizando una serie de clases de arte para niños en el Centro de Bienvenida. Molly ya está inscrita.”

“Suena emocionante. Y hablando de emocionante, un pajarito me dijo que has sido una chica traviesa.”

“¿Yo?”

“¿Cuándo ibas a contarme sobre tú y Jack?”

“No hay mucho que decir. Hemos salido un par de veces, eso es todo.”

Kylie sacó dos tazas del armario. “Eso es un par más de las que has tenido en los últimos tres años. Debe ser especial.”

“Lo es.” Emma trató de no ser excesiva o hacer de su relación algo que no era, pero nunca había sentido algo así por nadie. “A Molly y Dylan les gusta. Incluso habló con mamá y papá por teléfono el otro día. Cuando vuelva a Manhattan, ha prometido visitarlos.”

Las cejas de Kylie se alzaron. “Eso es muy valiente de su parte. Ninguno de mis novios hubiera visitado a mis padres sin mí.”

Emma sonrió. “Eso es porque no son Jack. ¿Cómo van los planes para la fiesta de Navidad?”

“No le digas al Pastor John, pero no he empezado. Me he prometido que para el final de la próxima semana tendré un lugar organizado y las mesas y sillas reservadas.”

“Una vez que tengas una lista corta de lugares, avísame. Recibí noticias de la empresa de Noah. Esperan que las decoraciones navideñas lleguen a finales de la próxima semana.”

“¿Las envían directamente a la iglesia?”

Emma sacó una caja de leche del refrigerador. “Sí. No puedo esperar a verlas.”

“Yo tampoco.” La mano de Kylie se detuvo sobre la cafetera. “Casi olvido,” dijo emocionada. “Una amiga mía vive en Nueva Zelanda. Le conté sobre el paseo en tren navideño que queremos organizar alrededor del lago Flathead. Hacen algo similar en su ciudad.” Sacó su teléfono móvil y comenzó a escribir. “Te mostraré su sitio web.”

“Usa mi laptop,” dijo Emma mientras levantaba la tapa. “Las fotos serán más grandes.”

“Buena idea.” Tras una búsqueda rápida, Kylie encontró el sitio.

“Oh, Dios mío,” dijo Emma. “Es fantástico.”

El comité organizador llamaba al tren el North Pole Express. Cuando todos estaban a bordo, los voluntarios vestidos de elfos y hadas repartían dulces y pequeños regalos a cada uno de los pasajeros. A mitad del viaje, el tren se detenía en el taller secreto de Santa. Las familias podían conocer a Santa, cantar villancicos, disfrutar de una bebida y algo de comer, y luego tomar el tren de regreso a casa.

Kylie le mostró a Emma las fotos del evento del año pasado.

“Jenny está feliz de enviarnos su plan de proyecto y una lista de las cosas que han intentado y no han funcionado”.

“Eso sería increíble. He organizado muchos eventos, pero nada como el paseo en tren”. Emma cerró el sitio web, y su cuenta de correo apareció en la pantalla. “A veces no es lo que sabes, sino todo lo que no sabes lo que hace que...”

Se quedó mirando la pantalla. Justo debajo de un mensaje de uno de sus clientes había un correo electrónico de su exesposo.

“¿Estás bien?” preguntó Kylie.

“Mark me ha enviado un mensaje”.

Kylie frunció el ceño. “¿Tu exesposo?”

Emma asintió.

“¿Qué quiere?”

“No lo sé. No lo he abierto”. Emma se mordió el labio inferior. Después de más de cinco años sin saber nada de él, estaba aterrorizada por lo que podría decir.

Kylie le frotó el hombro. “Si prefieres leer el correo sin interrupciones, puedo saludar a Dylan y a Molly”.

Estar sola era lo último que Emma quería. “Preferiría que te quedes. En los próximos minutos, puede que seas la persona más racional de la sala”.

“No será tan malo. Jack ya ha hablado con Mark. Te habría advertido si tu exesposo fuera un bicho raro”.

“Mark no es raro”.

"Quizás estoy siendo demasiado dura", murmuró Kylie. Miró la laptop y luego a Emma. "Pensé que querías que te contactara".

"Lo quería. Pero hay una gran diferencia entre querer saber si está bien y finalmente saber de él". El corazón de Emma latía descontroladamente. Sentía como si estuviera sentada al comienzo de una montaña rusa gigante, esperando la primera y aterradora caída al vacío. "Probablemente Mark quiera agradecerme por la foto que Jack le dio".

"O tal vez quiera ver a los mellizos".

Emma prefirió quedarse en silencio. Si Mark hubiera querido venir a Sapphire Bay, lo habría hecho hace mucho tiempo.

"Te morderás las uñas hasta el fondo si sigues haciéndolo". Kylie suspiró. "No sabrás lo que tiene que decir hasta que leas su correo".

Tenía razón, pero eso no hacía más fácil abrir el mensaje.

Antes de que Emma tuviera un ataque de nervios, enderezó los hombros y se sentó más erguida. Con una mano temblorosa, hizo clic en el mensaje, rezando para que lo que Mark quisiera no cambiara sus vidas para peor.

Se concentró en la pantalla, leyendo cada palabra con cuidado. Cuando terminó, se frotó los ojos y volvió a leer el mensaje.

"¿Qué dijo?" preguntó Kylie.

Emma no lo podía creer. "Mark ha cambiado de opinión. Quiere visitar a Molly y a Dylan".

La aguda exhalación de Kylie reflejaba cómo se sentía Emma. Hace diez días, Mark no quería saber nada de sus hijos. El cambio completo era difícil de creer.

"¿Qué crees que quiere?"

Emma frunció el ceño. "¿Qué quieres decir?"

"Si digo lo que estoy pensando, creerás que soy mala. Pero estoy preocupada por ti y por los mellizos".

"Dime lo que estás pensando".

Kylie apoyó los codos en la mesa. "Nunca has tenido un acuerdo de custodia compartida con Mark. ¿Y si quiere llevarse a los mellizos de vuelta a Evergreen?"

"Nunca ha mostrado interés en sus vidas antes de ahora. El Tribunal de Familia tendría eso en cuenta si quisiera que Molly y Dylan vivieran con él".

"Tal vez. ¿Cuándo quiere venir Mark?"

El dolor de cabeza que había estado formándose detrás de los ojos de Emma estaba empeorando. "Su vuelo llega el viernes por la tarde".

"Eso es en dos días. No te ha dado mucho tiempo para preparar todo".

"Aparte de decirles a Dylan y Molly, no hay mucho que hacer". Emma envió una copia del correo electrónico a la impresora. Después de que Kylie se fuera a casa, lo leería de nuevo para asegurarse de que no se había perdido nada. "Mark ha reservado una habitación en un bed-and-breakfast en el pueblo".

Un golpe en la puerta trasera hizo que Emma se sobresaltara.

"¡Jack está aquí!" chilló Molly mientras bajaba corriendo las escaleras.

Emma bajó la barbilla al pecho. Si pensaba que el día no podía empeorar, estaba equivocada. Ahora solo tenía que explicar a Jack por qué tenía lágrimas en los ojos, y decirles a sus hijos que su papá venía a verlos, y esperar que Kylie se mantuviera lejos de Mark.



EN CUANTO JACK VIO A EMMA, supo que algo andaba mal. Sus ojos estaban llenos de lágrimas y Kylie fruncía el ceño. Molly era la única persona en la sala que sonreía.

"¿Dylan está bien?" preguntó.

"Estoy aquí". Dylan entró corriendo por la puerta. Su sonrisa era tan amplia como la de su hermana. "¿Trajiste el libro?"

Jack sostuvo una bolsa delante de él. "Está aquí. ¿Qué tal si vas a la sala con Molly y empiezan a mirarlo? Estaré allí en unos minutos".

No necesitaban más ánimo. En cuestión de segundos, Dylan iba a la cabeza, llevándose a su hermana lejos de lo que estaba pasando en la cocina.

"No he visto a los mellizos moverse tan rápido en mucho tiempo", dijo Emma. "Tendrás que contarme tu secreto".

Jack se sentó en la silla junto a ella. "El otro día les hablé a los mellizos sobre un libro que saqué de la biblioteca. Tiene fotos asombrosas de las pirámides egipcias. Molly estaba fascinada con los faraones y los jeroglíficos. A Dylan le encantó el misterio en torno al diseño de las pirámides. Les dije que traería el libro para que pudieran ver las fotos. ¿Qué ha pasado?"

Emma le entregó una hoja de papel. "Mark me envió un correo. Viene a Sapphire Bay el viernes por la tarde".

Jack leyó el breve mensaje. Estaba sorprendido, pero no tan conmovido como parecía Emma. "Eso es lo que querías, ¿no?"

Emma asintió. "Supongo que estoy un poco aturdida. Me había resignado a la idea de que no lo volveríamos a ver. Y ahora..."

"¿No sabes lo que quiere?"

Ella asintió.

Jack la abrazó por los hombros. "Me sentiría igual si estuviera en tu lugar". Volvió a leer el correo, buscando algo que pudiera tener un significado más profundo. Pero desde su perspectiva, no había nada que le preocupara. "¿Quieres que sea yo quien recoja a Mark en el aeropuerto?"

"Es probablemente mejor si lo recojo yo. Kylie se ha ofrecido a cuidar a los mellizos mientras estoy fuera".

Eso tenía sentido para Jack. Lo que no entendía era la reacción de Emma ante la inesperada llegada de su exesposo. "¿Estarás bien?"

Los grandes ojos azules de Emma lo miraron fijamente. "Tengo que estarlo. Esto es importante para Dylan y Molly. Podría ser el comienzo de una relación con su padre".

O podría terminar en desastre, pensó Jack. Esperaba que la llegada de Mark no fuera un caso de tener cuidado con lo que deseas.

Besó a Emma en el rostro. A pesar de lo que le había dicho, Jack quería quedarse en Sapphire Bay mucho más tiempo que unas semanas.

Estaba enamorándose de Emma y de los mellizos, y con la llegada de Mark, no sabía qué hacer al respecto.



A LA MAÑANA SIGUIENTE, Emma estaba sentada en la mesa de la cocina, abrazando una taza de chocolate caliente. No sabía qué era peor: si decirles a sus hijos que su padre venía a verlos o esconderles la razón por la que se había ido en primer lugar.

Cuando miraba a Dylan y Molly, se sentía orgullosa de quiénes eran. A veces se parecían tanto a su padre que le dolía una parte del corazón que había cerrado.

Molly tomó un cuchillo y untó una gruesa capa de mermelada de frambuesa en su tostada. "¿Puedo visitar a Nora hoy? William le hizo una casita de juegos y tiene paredes rosas y una gran alfombra esponjosa dentro".

"Llamaré a Megan y veré si está bien. ¿Qué te gustaría hacer a ti, Dylan?"

"¿Podemos ir a la biblioteca? Me gustó mucho el libro de Jack sobre las pirámides".

"Podemos hacerlo. Después de ir a la biblioteca, necesito comprar algunos víveres". Emma observó a sus hijos comer su desayuno. "Tengo algo importante que decirles".

Molly dejó de masticar. "¿Vamos a tener un gatito?"

"No, pero alguien viene a visitarnos".

Los ojos de Dylan se agrandaron con emoción. "¿Son el abuelo y la abuela?"

El corazón de Emma se hundió. "Su papá viene a visitarnos. Estará aquí mañana por la tarde".

El ceño fruncido de Molly y Dylan era idéntico.

"¿Nuestro papá de verdad?" preguntó Molly.

Emma asintió. "¿Cómo se sienten de verlo?"

"¿Le gusta pescar?" Dylan se limpió la mermelada de la boca con el dorso de la mano.

"Vive en una cabaña al lado de un lago, así que imagino que le gusta pescar".

"¿Cómo es que no lo sabes?" preguntó Molly.

"No he visto a su papá en mucho tiempo. Cuando vivíamos en la ciudad de Nueva York, no íbamos a pescar. Pero la gente cambia". Esperaba que, para bien, pensó.

"Le pedimos a Santa que lo trajera", los ojos de Molly eran tan grandes como platos.

"Vio su deseo de Navidad. Por eso viene de visita".

La mirada emocionada de Molly se dirigió a su hermano. "Te dije que Santa no es de mentira. Encontró a nuestro papá y lo está trayendo a casa".

Dylan no compartía el entusiasmo de su hermana. "¿Y si no nos gusta?"

Emma se movió al otro lado de la mesa y abrazó a sus hijos. "No tiene que gustarles todo, pero sería lindo si pasaran algo de tiempo con su papá. Viene desde muy lejos para verlos".

"¿Por qué no quiso vernos antes?"

"Porque no le pedimos a Santa", le dijo Molly a su hermano. "Santa sabe todo".

"No es cierto. Apuesto a que Jack sabe más que Santa y más que nuestro papá también".

Molly inclinó la barbilla en un ángulo determinado. "Nadie sabe más que Santa".

Emma intervino en la conversación antes de que se calentara demasiado. "Pueden hacerle esa pregunta a su papá, Dylan".

"Podrías mostrarle tus trenes", dijo Molly. "Apuesto a que le gustarían".

Dylan no dijo nada.

"Todo estará bien". Emma abrazó a sus hijos. "Estaré con ustedes todo el tiempo. Si no quieren pasar mucho tiempo con su papá, está bien".

"¿Volverá otra vez?" preguntó Molly.

Emma suspiró. "No lo sé, pero podemos aprovechar al máximo esta visita. ¿Quieren tener una cena especial con él?"

"Sí, por favor". Molly sonrió. "¿Podemos comprar un pastel de helado de Megan? Los que tienen chispas y algodón de azúcar encima son increíbles".

"Es una gran idea". Emma forzó una buena dosis de entusiasmo en su voz. En realidad, se sentía como Dylan. Mark había decepcionado a todos, y llevaría tiempo reconstruir esa confianza. "Terminemos nuestro desayuno y luego vayamos al pueblo. Podemos ir a la biblioteca primero, luego comprar nuestros víveres y ordenar un pastel. Cuando volvamos, llamaré a

Megan y le preguntaré si Molly puede pasar tiempo con Nora".

"¡Sí!" chilló Molly. "Vamos, Dylan. Tenemos compras que hacer".

De mala gana, Dylan recogió su plato y lo llevó al lavavajillas. No le sorprendía a Emma que no estuviera ni un poco entusiasmado con ir de compras.

Era lo último que ella tenía ganas de hacer también.

CAPÍTULO 8



*P*ara el viernes por la tarde, Emma se sentía más que un poco estresada.

Veinte minutos antes, había dejado a Molly y Dylan con Kylie y había conducido hasta el aeropuerto de Polson. A excepción de los fines de semana, nunca había mucho tráfico, y hoy había aún menos. Lo cual era una suerte. Concentrarse en la carretera era difícil cuando había tantos pensamientos corriendo por su mente.

¿Qué pasaría si no reconocía a Mark? ¿Qué tal si había más de un hombre con cabello rojo y ojos azul profundo? No se le había ocurrido preguntarle a Jack si tenía una foto reciente de su exesposo.

Mark siempre se había mantenido en forma. Correr le ayudaba a lidiar con lo que estaba pasando en su vida. Pero habían pasado cinco años y Emma no sabía qué estaba haciendo para superar los tiempos difíciles. O incluso si había tiempos difíciles. Podría tener una vida estupenda sin problemas financieros ni cargas emocionales que lo agobiaran.

Podría haberse vuelto a casar, tener hijos propios.

Una parte de ella esperaba que hubiera encontrado la felicidad. La otra parte estaba tan perdida y asustada como el día en que Mark se fue.

Mientras conducía hacia el aeropuerto, buscó un espacio de estacionamiento cerca de la terminal. Si Mark había cambiado de opinión y había decidido no venir, no tendría que caminar kilómetros para volver a la camioneta. Nadie se preguntaría por qué se estaba yendo sin una maleta. O por qué no había nadie con ella.

Al final, no tuvo más remedio que tomar el primer espacio de estacionamiento que vio. A diferencia de las carreteras, el aeropuerto estaba concurrido.

Antes de salir de la camioneta, olfateó el pequeño ramo de lavanda que Kylie le había dado. Emma no podía decir si le estaba ayudando a relajarse, pero, en esta etapa, estaba dispuesta a probar cualquier cosa.

Miró a través del parabrisas y observó a un hombre cargar el equipaje de su familia en un carrito. Todos parecían felices, como si fueran a algún lugar emocionante para unas vacaciones.

Emma los envidiaba. Daría cualquier cosa por no estar sentada aquí, posponiendo el momento en que viera a su exesposo.

Si ella estaba tan nerviosa, solo podía imaginar cómo se sentía Mark. Venir a Sapphire Bay era una gran decisión. Sabía lo molesta que había estado cuando se fue y lo difícil que habría sido para ella criar a sus hijos sola.

Desde la primera vez que se conocieron, Mark había querido cuidarla. Pero después de irse, nunca la llamó para asegurarse de que estuviera bien ni envió dinero para ayudar a pagar ninguno de sus gastos. En todas las ocasiones en las que se sintió tentada a rendirse, la completa

desconexión de Mark con su familia fue lo único que la mantuvo en pie. Ella era la mamá de Molly y Dylan. Aparte de sus padres, ella era la única familia que tenían. Y, sin importar lo que pasara, no los decepcionaría.

Su mano agarró el manillar de la puerta. En el último minuto, recordó revisar su teléfono móvil.

El vuelo de Mark aún estaba a tiempo.

Tomando una respiración profunda, salió de la camioneta y enderezó su falda.

Era el momento de encontrarse con su exesposo.



“DEJARÁS un agujero en el suelo si sigues caminando así”, dijo Noah a Jack. “Emma estará bien.”

“Aun no entiendo por qué no me dejó ir al aeropuerto con ella.”

“No eres su guardaespaldas. Mark no es violento y nunca ha sido arrestado. Nadie con quien hablaste dijo nada malo sobre él.”

“Eso no significa que debería haber volado a Sapphire Bay de repente. Dylan no durmió anoche y Molly está al borde de un ataque. Emma está mostrando una cara valiente sobre cómo se siente, pero también está preocupada.”

“No puedo culparla. El tipo abandonó a su familia cuando los gemelos eran bebés. Eso no es algo que se olvide rápido.”

Era bastante malo que Mark hubiera abandonado a Emma. Pero irse cuando sus hijos eran tan pequeños era imperdonable. Si Jack hubiera estado en la posición de Emma, no dejaría que su expareja se acercara a sus hijos.

Noah le pasó un expediente. “Si quieres hacer algo, puedes revisar este informe. Necesito hacer un análisis de costo-beneficio de una nueva línea de productos.”

“No sé si soy la persona adecuada para ayudar.”

“¡Tú eres la única persona que puede ayudarme! Stacey está ocupada resolviendo unos problemas con otro contrato, y mi asistente está preseleccionando candidatos para un nuevo puesto. Te servirá para despejar tu mente de lo que está sucediendo en el aeropuerto.”

Al mencionar el aeropuerto, Jack miró su reloj. El vuelo de Mark ya debería haber aterrizado. Solo esperaba que Emma estuviera a salvo y no dejara que sus emociones la dominaran. Quería ser fuerte por sus hijos. Jack quería que fuera fuerte por ella misma y por la vida que podían tener juntos.

Pero, desde donde él estaba, no había una solución fácil para nada de lo que estaba ocurriendo. Quizá Noah tenía razón. Encontrar a Mark podría haber abierto una caja de Pandora que afectaría a muchas personas. Y no sabía cómo reaccionarían Emma o sus hijos si volvían a decepcionarse por segunda vez.



EMMA OBSERVABA a los pasajeros entrando en la zona de Llegadas. Hasta ahora, no había visto a nadie que se pareciera remotamente a Mark salir de las puertas de cristal. Pero con dos vuelos llegando al mismo tiempo, era probable que aún estuviera esperando su equipaje.

“¿Emma?”

Juraría que su corazón se saltó un latido. No importaba cómo luciera Mark ahora, ella reconocería su voz en cualquier lugar. Lentamente, se dio la vuelta, preparándose para el momento que tanto había temido.

"Mi vuelo fue desviado, pero debía llegar a la misma hora..." Mark tomó una respiración profunda. "No has cambiado."

Tampoco Mark. Aún tenía una melena rebelde de cabello rojo que se negaba a ir en una sola dirección. Sus hombros eran más anchos de lo que ella recordaba. Había ganado cuerpo, había perdido la delgadez que intentaba ocultar.

Cuando lo miró a los ojos, su corazón se aceleró. Era mayor, más cauteloso que cuando estaban juntos.

Conoció a Mark cuando tenía veintidós años. La había deslumbrado, le dijo que era lo mejor que le había pasado. Su alma herida la llamó, le hizo creer que ella podría mejorar su vida. Un año después, su boda de cuento de hadas solo reforzó lo perfectos que eran el uno para el otro.

No fue hasta que Emma estuvo embarazada de Molly y Dylan que empezó a ver las grietas en su relación.

Y ahora, aquí estaban. Dos personas que se habían prometido amarse por el resto de sus vidas, mirándose como extraños heridos.

Los ojos de Mark se llenaron de lágrimas. "Lo siento. Por todo. Te fallé y nunca supe cómo disculparme."

Emma intentó endurecer su corazón. Había pasado los últimos cinco años imaginando este momento. Mantendría la cabeza en alto y sería fuerte y orgullosa. Pero el dolor le ahogaba la garganta—por los años que no estuvieron juntos, por la infancia de los gemelos que él eligió perderse. Por las promesas vacías que se hicieron.

En lugar de hablar o hacer alguna de las cosas que pensó que haría, extendió los brazos.

Mark dio un paso adelante, abrazándola con fuerza.

Cuando sus lágrimas dejaron de caer, Emma se apartó y se sonó la nariz. "No se suponía que iba a llorar."

Mark empezó a decir algo, pero se detuvo. "Está bien. Yo me siento igual."

Estudió el dolor que se mostraba en su rostro. Esto era tan difícil para él como para ella. "¿Te gustaría tomar un café antes de que vayamos a casa? Una amiga está cuidando a Dylan y Molly. Podría mostrarte algunas fotos de ellos y responder a cualquier pregunta que tengas."

"Eso sería genial. Gracias."

Emma se secó los ojos. "Hay una cafetería al otro lado de la sala. La mayoría de las personas no se quedan mucho tiempo en la terminal, así que no debería estar muy llena."

"Te sigo." Mark agarró el asa de su maleta, arrastrándola tras de sí.

Mientras esquivaban familias que regresaban de vacaciones y equipos deportivos que se aseguraban de tener todo su equipaje, Emma hizo lo posible por calmar su corazón acelerado. No sabía lo que sucedería después, pero al menos Mark estaba aquí.

Era un comienzo.



LOS AEROPUERTOS no eran el lugar favorito de Emma. En su mayor parte, eran edificios ruidosos y sin alma, contruidos para trasladar a las personas de un lugar a otro.

Siempre que iba a un aeropuerto, estaba preocupada por perder su vuelo o ansiosa por encontrarse con familiares o amigos. Hoy, sus niveles de estrés estaban por las nubes, y no

mejorarían en el corto plazo.

Mark caminó alrededor de un equipo deportivo. "Pensaba que Polson era un pueblo pequeño."

"Comparado con una ciudad, lo es." Por suerte, la cafetería no estaba lejos. "¿Cómo fue tu vuelo?" A Mark le disgustaba volar. Incluso en su luna de miel, había tomado una pastilla para dormir y sobrellevar las cinco horas de vuelo.

"Fue mejor de lo que pensé. No hubo demasiada turbulencia y la comida estuvo bien."

"Eso es bueno." Emma se detuvo en el borde de la cafetería y señaló una mesa que parecía estar en una zona más tranquila que las demás. "¿Quieres sentarte ahí?"

Mark asintió y acercó su maleta a una de las sillas. "¿Puedo traerte un café o un chocolate caliente?"

"Tomaré un té helado, si tienen. Si no, una botella de agua estará bien."

"Vuelvo en un minuto."

Mientras Mark iba por las bebidas, Emma envió un mensaje rápido a Kylie y Jack. Ambos estaban preocupados por cómo iría esta visita, y ella no podía culparlos. Aunque Molly quería ver a su papá, su presencia en Sapphire Bay removería muchos sentimientos que todos habían enterrado.

"Aquí tienes." Mark colocó un vaso de té helado frente a ella. "No sabía si querías algo de comer, así que compré dos muffins, de todos modos." Mark tiró de una silla y maniobró su amplio cuerpo detrás de la mesa.

"Jack me dijo que vives al lado del Lago Evergreen, en Colorado. ¿Cómo terminaste viviendo allí?"

"Después de dejar Nueva York, me mudé mucho. Un verano decidí visitar el Lago Evergreen. Había estado allí algunas veces cuando era más joven. Supongo que los recuerdos de pescar y estar lejos de mi papá hicieron que el lugar fuera un refugio. Mientras estaba allí, el dueño del albergue buscaba a alguien que administrara el lugar. El sueldo no era muy bueno, pero el paquete incluía una casa y todas las facturas de servicios públicos. Cuando el dueño decidió vender las cabañas, las compré con el dinero que heredé después de que mamá muriera."

La boca de Emma se abrió de par en par. "¿Cuándo murió tu mamá? Hablé con ella el año pasado y me dijo que todo estaba bien."

Mark bajó la vista a su taza de café. "Murió hace diez meses de un ataque al corazón."

"Lo siento. Debió haber sido un tiempo difícil." Emma no entendía por qué la hermana de Mark no la había llamado. Habría ido al funeral de su madre, habría rendido homenaje a una mujer que había pasado por un matrimonio terrible, pero que siempre se esforzaba por ayudar a los demás.

"Mamá no quería un funeral," dijo Mark suavemente, como si leyera su mente. "Solía decir que, aparte de sus padres, el buen Dios la recibió en el mundo sola, y así quería irse."

Emma podía imaginar a Martha diciendo eso. "Me alegra que tú y tu hermana le hayan dado lo que quería."

"Yo también. Gracias por enviarnos a mamá y a mí las fotos de Molly y Dylan mientras crecían. Sé que las disfrutaba, y yo también."

"No estaba segura de si las recibías o no. ¿Por qué no mantuviste el contacto con nosotros?"

Mark suspiró. "Algunos días, apenas podía levantarme de la cama. Mi depresión regresó y tuve problemas para sobrellevar la vida diaria." Sacó su teléfono y le mostró a Emma una foto de un perro blanco y negro. "Encontré a Buster comiendo de unos botes de basura al costado del camino. Ha estado viviendo conmigo durante cuatro años. Entre administrar las cabañas y cuidar

a Buster, salí del agujero en el que estaba cayendo."

"Es un perro encantador. ¿Pudiste recibir terapia en Evergreen?"

"Es un pueblo pequeño. No tiene los servicios que otras ciudades dan por sentado."

Emma nunca había estado más agradecida por el Pastor John y el trabajo que la comunidad estaba haciendo para proporcionar comida, refugio y terapia a quienes lo necesitaran. "Mientras estés en Sapphire Bay, te llevaré al Centro de Bienvenida y a la aldea de casas diminutas. Creo que te impresionará lo que estamos haciendo."

"Me gustaría eso. ¿Por qué te mudaste a Montana?"

Si Mark quería la verdad, ella se la diría. "Después de que te fuiste, no pude quedarme en nuestro apartamento. Con todas las facturas que había que pagar, mis ahorros no habrían durado más de un año. Aunque hubiera vuelto al trabajo, el costo del cuidado infantil habría consumido todo mi salario. Mamá y papá querían que volviera a casa, así que lo hice. Los gemelos eran felices y a mis padres les gustaba tenernos allí. Para cuando Dylan y Molly tenían dieciocho meses, yo estaba enseñando a tiempo parcial en una escuela primaria local. Un año después, una amiga nos invitó a Sapphire Bay para unas vacaciones. Me encantó y decidí quedarme."

"Aparte de ser más asequible, ¿por qué te quedaste? No puede haber tantos trabajos de enseñanza disponibles."

Emma nunca le había contado a Mark sobre su negocio. "No estoy enseñando. Empecé un negocio de comunicación. Creo sitios web, gestiono programas de publicidad en línea y administro las cuentas de redes sociales de mis clientes. No podría haber hecho nada de eso en Nueva York."

"Solías odiar el cambio."

Sus dedos se apretaron alrededor de su bebida. "Me acostumbré."

Un rubor apareció en el rostro de Mark. "Me lo merezco. ¿Qué pasa con Dylan y Molly? ¿Qué les gusta hacer?"

"Son como cualquier niño de seis años normal." Sacando su teléfono móvil, Emma le mostró a Mark algunas fotos de los gemelos. "La foto que Jack te dio fue tomada hace un par de fines de semana. Estas son algunas fotos que tomé la semana pasada cuando estábamos pescando."

Mark la miró fijamente. "¿Has estado pescando? Cada vez que íbamos cerca del agua te aburrías."

"Aún no me gusta quedarme sentada durante horas, pero en dosis pequeñas está bien. A Dylan le encanta pescar, pero a Molly le gusta más dibujar o jugar con sus Legos."

Mark estudió la siguiente foto. "¿Jack vive en Sapphire Bay?"

Emma miró la imagen. Jack tenía los brazos alrededor de Dylan y Molly mientras ellos sostenían cada uno un pez que habían atrapado. "Jack viene aquí para visitar a su familia. El resto del tiempo vive en Manhattan."

"Es un gran viaje. Debe ser difícil tener una relación a distancia."

"No... quiero decir... Jack y yo apenas estamos saliendo. No sé qué pasará cuando él regrese a casa. ¿Y tú? ¿Tienes novia o te has vuelto a casar?"

Mark se frotó los ojos. Parecía exhausto. "Ya he fallado una vez como esposo. No tengo prisa por repetir los mismos errores."

"Te fuiste porque pensabas que te habías quedado sin opciones."

"Me fui porque me preocupaba lastimarte a ti o a los gemelos."

Emma no quería decir lo obvio, pero de todos modos los había lastimado. Si había aprendido algo, era que alejarse de una situación nunca resolvía nada. Solo hacía que todo fuera diez veces peor.

“¿Te gustaría ver a Dylan y Molly ahora?”

Por un instante, Mark parecía aterrorizado. “Me gustaría mucho. ¿Cómo se sienten ellos de conocerme?”

“Molly está emocionada pero cautelosa. Dylan está más preocupado.”

“¿Qué puedo hacer para que se sientan más cómodos conmigo?”

“Simplemente sé tú mismo,” murmuró Emma. “Es todo lo que siempre hemos querido.”

CAPÍTULO 9



Durante el viaje de veinte minutos de regreso a Sapphire Bay, Mark le contó a Emma sobre la gestión de las cabañas, sobre los personajes que llegaban a Evergreen y las personas que nunca se iban.

Cualquiera que los escuchara pensaría que eran amigos perdidos que estaban conociéndose de nuevo. Quizás lo eran, pero eso no hacía que los nudos en el estómago de Emma desaparecieran.

Cuando llegaron a su casa, ella estacionó dentro del garaje y se volvió hacia Mark. “¿Cómo te sientes?”

“Nervioso.”

“Todo saldrá bien. He preparado la cena para todos nosotros, pero si prefieres volver a tu alojamiento antes, solo avísame.”

Mark se frotó las manos sobre los jeans. “Lo haré.” Se quitó el cinturón de seguridad y levantó dos cajas envueltas en papel de regalo que estaban al lado de sus pies. “Espero que todo salga bien.”

Emma también lo esperaba. Cuando había llevado a los gemelos a Sapphire Bay, se preguntaba qué pensarían de su padre cuando fueran mayores. Ahora era el momento de averiguarlo.

La puerta del garaje se abrió. Molly estaba mirando la camioneta, esperando ver a su padre.

“Se parece tanto a ti,” susurró Mark.

“Excepto por el cabello rojo.” Emma abrió su puerta y forzó una sonrisa. “Hola, Molly. Ven a conocer a tu papá.”

Mark salió de la camioneta y caminó hacia su hija. Debía haberse dado cuenta de lo intimidante que podía resultar su estatura de más de seis pies para una niña, porque se arrodilló a una corta distancia de ella.

“Es un placer conocerte, Molly. Siento no haber pasado tiempo contigo desde que eras un bebé.”

Los grandes ojos azules de Molly estaban fijos en el rostro de Mark. “Tienes el cabello rojo como yo y Dylan.”

“Mi mamá también tenía el cabello rojo. Tengo un regalo para ti.” Mark le entregó una de las cajas. “Lo hice con la madera que está detrás de mi cabaña.”

Molly se sentó en el suelo del garaje y rompió el papel de regalo de la caja. Cuando abrió la tapa, cualquier preocupación por conocer a Mark por primera vez desapareció. “Es hermosa.”

Los ojos de Emma se abrieron de par en par. Molly sostenía una escultura de una bailarina. De pie en puntas, con los brazos extendidos sobre su cabeza, era la talla más exquisita que Emma

había visto.

Mark sonrió. "Tu mamá siempre quiso ser bailarina."

Molly miró a Emma. "¿De verdad?"

Emma asintió. Estaba sorprendida de que Mark lo recordara. "Cuando era un poco mayor que tú, la abuela me llevó a clases de ballet. Me encantaba usar mi tutú y zapatillas, y bailar con mis amigas."

"¿Puedo tomar clases de ballet?"

"No tenemos ninguna en Sapphire Bay, pero podría mostrarte algunos de los pasos."

Molly abrazó la escultura contra su pecho. "¿Podrías mostrarme hoy?"

"Ya veremos." Emma revolvió los rizos de Molly. "Podría buscar uno de mis leotardos para ti."

Kylie y Dylan se unieron a ellos en el garaje.

Si Mark notó la desconfianza en los ojos de Kylie, no lo demostró. En su lugar, la saludó y le estrechó la mano.

Dylan se quedó al lado de las piernas de Kylie, luciendo inseguro y preocupado.

Una vez más, Mark se arrodilló en el suelo. "Hola, Dylan. Me alegra verte." Cuando Dylan no respondió, Mark le extendió la última caja envuelta para regalo. "Hice esto para ti. Espero que te guste."

Lentamente, con cautela, Dylan tomó la caja. "Gracias."

"De nada."

Molly se colocó al lado de su hermano. "¿Vas a abrirla?"

Dylan miró la caja envuelta, luego a la bailarina en las manos de Molly.

"Puedo ayudarte", ofreció Molly.

Él sacudió la cabeza. "Puedo hacerlo." Lentamente, despegó cada pedazo de cinta y le entregó a Kylie el papel naranja brillante. Cuando la tapa estuvo abierta, sacó una hermosa escultura en forma de estrella de la caja.

"Cuando eras un bebé, solía cantarte 'Estrellita, ¿dónde estás?' Pensé que te gustaría tener una estrella en tu habitación."

Dylan sostuvo la escultura, viendo cómo los lados tridimensionales giraban lentamente debajo de una cinta roja. "¿La hiciste tú solo?" preguntó tímidamente.

"Lo hice. Un hombre que vivía cerca de mi cabaña en Evergreen Lodge era un maestro escultor. Me enseñó todo lo que sé."

Las puntas de los dedos de Molly rozaron el borde de la madera. "Es bonita."

Las lágrimas picaban en los ojos de Emma. Ahora que los gemelos eran mayores, se parecían aún más a su padre. Verlos hablar con Mark, conociendo al hombre que les había dado la vida, era algo que nunca pensó que sucedería.

Y ahora que estaban juntos, estaba decidida a hacer todo lo posible para que nunca volvieran a perder el contacto.



MIENTRAS PREPARABA LA CENA, Emma observaba a Mark jugar baloncesto con los gemelos.

"Al menos es bueno con los niños", dijo Kylie.

"Siempre fue bueno con Molly y Dylan." Emma se alejó de la ventana de la cocina. "No es una mala persona."

"¿Es diferente de cuando estabas casada?"

"No lo sé. Parece más asentado, pero soy la última persona que debería juzgar su comportamiento. Antes de que se fuera, sabía que nuestra relación tenía algunos problemas, pero no pensé que se iría."

Kylie cortó un tomate en cuartos y lo añadió a la ensalada. "Dylan está más relajado ahora que ha conocido a Mark."

"Dylan ha extrañado tener a su papá cerca. Creo que por eso le gusta tanto la compañía del señor Jessop."

"Y la de Jack."

Emma miró a su amiga. "Esta mañana, Dylan preguntó cuándo se iba Jack a casa. Quiere que se quede en Sapphire Bay."

"No me sorprende. Se llevan muy bien."

Se oyó un fuerte grito de alegría desde el patio trasero. Molly había anotado otra canasta.

Emma disfrutaba pasar tiempo con Jack, y sabía que los gemelos también. Después de estar sola tanto tiempo, nunca pensó que conocería a alguien más que la hiciera sentir tan viva.

Se había enamorado de Jack, pero encontrar a Mark lo había cambiado todo.

Jack había dicho que estaba allí para todos ellos y que, pasara lo que pasara, se aseguraría de que estuvieran bien. Pero ella no quería que él los cuidara. Había trabajado duro para mantener a Dylan y Molly. Permitir que alguien se hiciera cargo de ellos era tan extraño para ella como encontrarse con su exmarido en el aeropuerto.

"Yo sé que encontrar a Mark es un gran acontecimiento", dijo Kylie. "Pero sigues siendo la misma persona que eras antes de que él llegara. Eres fuerte, valiente y corajuda. Estás criando a dos hermosos niños que saben lo que es ser amados."

Emma respiró hondo. Si no tenía cuidado, empezaría a llorar de nuevo. "Estoy feliz de que Dylan y Molly hayan conocido a su papá, pero me preocupa lo que sucederá después."

"¿Has hablado con Mark sobre el futuro?"

"Aún no. Mamá y papá quieren que contacte a mi abogado, pero no quiero asustar a Mark."

Kylie rodeó los hombros de Emma con su brazo. "No te preocupes por él. Él tomó la decisión de quedarse fuera de tu vida. Tus padres solo quieren proteger a los gemelos y asegurarse de que lo que suceda sea lo mejor para todos."

"¿Crees que debería llamar a mi abogado?"

"Creo que deberías hacer lo que sea mejor para ti y tus hijos. Si eso significa hablar con abogados, consejeros o cualquier otra persona que haya estado en la misma situación, hazlo."

Emma miró por la ventana de la cocina.

Dylan chocaba los cinco con Mark antes de lanzar la pelota de baloncesto por el aro.

Su mayor temor era que Mark se convirtiera en parte de la vida de sus hijos y luego se fuera. Si eso sucedía, necesitaría toda la ayuda posible para asegurarse de que Molly y Dylan no se sintieran abandonados.

Kylie tomó un guante de cocina del mostrador. "¿Por qué no juegas al baloncesto con Mark y los gemelos? Yo puedo asegurarme de que todo esté listo para la cena."

"¿Estás segura?"

Kylie sonrió. "Para eso están las amigas. Además, no sabrás si Mark ha cambiado a menos que lo conozcas."

Emma apretó la mano de Kylie. "Gracias. No sé qué haría sin ti."

"No hables tan pronto. Podría quemar el pan de ajo."

"Tengo plena confianza en ti."

Kylie sonrió. "Podría decir lo mismo de ti. Ahora ve y disfruta un poco de aire fresco."

Emma se secó las manos con un paño de cocina y salió al patio. Hoy era el primer día de una nueva relación con su exmarido. Y, por el bien de todos, esperaba que no fuera el último.



JACK ATORNILLABA otra lámina de panel de yeso al marco de una casa pequeña. Después de trabajar junto a su hermano la mayor parte del día anterior, necesitaba un cambio de escenario. Y el taller era la distracción perfecta.

Hace una hora, se había unido a su abuelo en el viejo museo del barco de vapor, ayudando a terminar las paredes de dos casas antes de que llegaran los pintores.

"Cuando estemos listos para enyesar las paredes, no te sorprendas si parece que no tenemos suficiente compuesto", dijo Patrick Devlin desde la puerta principal. "Bob ha pedido más a los proveedores, pero no ha llegado."

"¿Eso significa que puedo terminar de trabajar temprano?"

El abuelo de Jack se rio. "Tienes suerte. Tenemos mucho más trabajo que hacer en las casas antes del lunes."

Trabajar en el viejo museo del barco de vapor no era tan relajante como Jack pensaba que sería. Atornillar los paneles de yeso mantenía sus manos ocupadas, pero no había impedido que su mente pensara en Emma y los gemelos. Incluso después de hablar con ella anoche, seguía inquieto por su exmarido.

"Normalmente no estás tan callado", dijo Patrick. "¿En qué piensas?"

Jack tomó un puñado de tornillos del balde. "Emma está mostrando a Mark los alrededores de Sapphire Bay hoy."

"¿Y eso te preocupa?"

Le preocupaba más de lo que quería admitir. "Me importa Emma y los gemelos. No quiero que los lastimen."

Patrick miró a su alrededor en la pequeña casa. "Todos nos lastimamos. Te puedo garantizar que la persona que viva aquí habrá tenido su buena parte de golpes y magulladuras. Pero, de alguna manera, encontró su camino a Sapphire Bay y el comienzo de una nueva vida. Emma no es diferente. Reconstruyó su vida una vez. Si invitar a Mark de nuevo a su vida no funciona, no será el fin del mundo."

Jack pensó en lo que su abuelo había dicho. Cuando era niño, su abuela solía decirle que no se preocupara por las cosas que no podía cambiar. Supuso que este era uno de esos momentos.

"Antes de que te provoques úlceras", dijo Patrick con una sonrisa. "Puedes ayudarme a poner paneles de yeso en el segundo piso de esta casa antes del almuerzo."

"¿Alguien te ha dicho que eres mandón?"

Patrick se rio. "Tu abuela me lo decía todo el tiempo. Pero, incluso en mi mejor momento, no era rival para ella. ¿Te conté sobre la vez que volamos a Vancouver para la boda de un amigo?"

Jack había escuchado la historia muchas veces, pero nunca se cansaba de ella. Su abuela era una mujer dulce y amable. Pero si alguien molestaba a sus nietos, se convertía en una leona feroz. "Adelante. Te escucho."

Mientras Patrick relataba la historia de cómo un miembro del personal de una aerolínea pensó que estaba secuestrando a sus nietos, Jack sonrió. Todos necesitaban a alguien que los amara, y él y su hermano habían tenido suerte con sus abuelos.

Todo lo que tenía que hacer era hacerle saber a Emma que estaba allí para ella, sin importar lo que decidiera hacer. O lo que hiciera Mark.

CAPÍTULO 10



Media hora después, Jack estaba sujetando la última hoja de panel de yeso cuando una niña pequeña se rio detrás de él.

Él miró por encima de su hombro y sonrió. “¿Qué hace mi chica favorita aquí?”

“Estoy buscando a mamá. El pastor John nos estaba mostrando todo y se perdieron.”

Teniendo en cuenta que esto era un sitio de construcción, Molly había tenido suerte de no haberse lastimado. Jack se puso de pie y le extendió la mano. “Mejor busquemos a tu mamá, entonces. No le gustará estar perdida.”

Molly deslizó su pequeña mano en la de él. “¿Sabías que mi papá nos está visitando? Es muy grande y tiene el pelo rojo, como Dylan y yo. Y adivina qué.”

“¿Qué?”

“Hace cosas de madera. Me hizo una bailarina muy bonita y a Dylan le hizo una estrella. Me gusta la estrella porque da vueltas, igual que yo.”

Antes de que Jack pudiera detenerla, Molly extendió sus brazos a ambos lados y giró como un trompo. Esperó un par de segundos y luego le cogió la mano suavemente. “Mejor encontremos a tu mamá antes de que te vayas girando por ahí.”

“Como un tornado”, dijo Molly dramáticamente. “Dylan me contó todo sobre los tornados. ¿Sabías que el señor Jessop tuvo muchos tornados en su rancho? Me asusté cuando me dijo que sus vacas salieron volando.”

Jack levantó las cejas. “Eso me asustaría a mí también.” Y probablemente, si tuviera seis años, le daría pesadillas por el resto de su vida.

“No sabe a dónde se fueron, pero Dylan dijo que probablemente fueron a Oz. ¿Sabes de Oz, Jack? Es donde fue Dorothy con su perrito. Me gustan los perros. ¿A ti te gustan los perros?”

“Sí, me gustan. Cuando Noah y yo vivíamos con nuestros abuelos, teníamos un labrador dorado que se llamaba Zanahoria.”

Molly se rio. “Es un nombre gracioso para un perro.”

Jack sonrió. “Le gustaba comer muchas, muchas zanahorias. A veces, las desenterraba del jardín de mi abuelo y corría por toda la casa con ellas.”

Miró alrededor del edificio en busca de cualquier señal de Pastor John y Emma. “¿Está Dylan con tu mamá?”

“Sí. También está perdido.”

Si John estaba mostrando a Emma el lugar, probablemente la llevaría afuera a las dos casas que estaban listas para abandonar el jardín.

Mientras pasaban junto a los otros voluntarios, Jack les dijo a dónde iban en caso de que Emma llegara por otra entrada.

Cuando salieron, Molly vaciló. “Está realmente brillante aquí afuera.”
Jack sostuvo su mano sobre los ojos. “Si entrecierras los ojos, te resulta más fácil ver.”
Molly lo miró, luego entrecerró los ojos hasta que casi estaban cerrados.
Su boca se curvó en una sonrisa. “¿Mejor?”
“Sí. ¿Cómo sabes sobre entrecerrar los ojos?”
“Mi abuelo me lo mostró.” Miró a través del jardín y vio a John saliendo de una casa pequeña. “Puedo ver al Pastor John. Espero que tu mamá y Dylan estén con él.”
Mientras cruzaban el jardín, el brazo de Molly oscilaba entre ellos. “Me gustas, Jack.”
Su corazón se apretó. “A mí también me gustas.”
“¿Está bien tener dos papás?”
Casi tropezó con sus pies. “Eh... ¿qué te hizo hacer esa pregunta?”
“Dylan dijo que no podemos tener dos papás, pero quiero que tú y mi papá real estén conmigo. ¿Por qué no puedo tener dos papás?”
Jack pensó cuidadosamente antes de decir algo. “Algunas personas tienen más de un padre. Pero ser papá es algo importante.”
“¿Más importante que tener un gatito?”
“Mucho más importante.”
Molly lo miró y frunció el ceño. “Todavía quiero dos papás.”
Jack le apretó la mano. “Lo sé.”
Solo habían dado unos pocos pasos cuando Molly señaló la casa pequeña. “Ahí está mamá.”
Y, si los ojos de Jack no le estaban jugando una mala pasada, Mark y Dylan estaban justo detrás de ella.



EMMA CORRIÓ HACIA MOLLY. “¿Por qué estás con Jack? Se suponía que debías quedarte con el Sr. Devlin en la cafetería.”
“El abuelo de Jack tuvo que contestar el teléfono. Te busqué, pero ya te habías ido. ¿Te perdiste?”
“No, no estábamos perdidos. Es bueno que nos hayas encontrado. Gracias por cuidar de ella, Jack.”
Él examinó el rostro de Emma, queriendo saber si estaba bien. Cuando ella sonrió, sus hombros se relajaron. “No creo que Molly haya estado vagando por el taller demasiado tiempo.”
Extendió la mano hacia Mark. “Bienvenidos a Sapphire Bay.”
“Gracias. Emma y los gemelos me han estado mostrando la zona. Sapphire Bay es muy parecido a Evergreen.”
“Excepto que tenemos mejor helado,” dijo Emma en tono medio bromista.
Mark sonrió y el estómago de Jack se tensó.
“Emma quería que viera las casas diminutas antes de irme. John nos ha estado mostrando el lugar. Estoy impresionado con lo que todos han logrado.”
“Son proyectos comunitarios importantes,” dijo Jack. “¿Has visitado el Centro de Bienvenida?”
Mark asintió. “Desearía que tuviéramos algo similar en casa. Haría una gran diferencia para mucha gente.”
El Pastor John sacó su teléfono celular del bolsillo. “Estamos trabajando en formas de compartir nuestro modelo de servicio con otras comunidades. Si me disculpan, necesito contestar

esta llamada.”

Emma sostuvo la mano de Molly. “También hemos llevado a Mark a la tienda general, a la floristería de Kylie y le compramos algunos de los bombones de Brooke.”

“Han tenido un día ocupado.”

“¿Qué has estado haciendo?” preguntó Dylan a Jack.

“Estoy ayudando al abuelo a colocar paneles de yeso en las dos casas diminutas dentro del taller.”

Emma sostuvo su mano sobre los ojos, protegiendo su rostro del brillante sol. “Estábamos a punto de ir a la cafetería a tomar algo. ¿Te gustaría acompañarnos?”

“Di que sí,” suplicó Molly. “Puedes probar algunos de los bombones que compramos en la tienda de Brooke. Es tu favorito.”

“¿Caramelo deluxe?”

Molly se rio. “No, tonto. Es chocolate con pequeños trozos de nueces. Nos dijiste que es tu bombón favorito del mundo.”

“En ese caso,” dijo Jack con una sonrisa. “¿Cómo podría decir que no? Pero antes de ir a la cafetería, tengo que informar al capataz del sitio a dónde he ido.”

La mano de Dylan se envolvió alrededor de los dedos de Jack. “¿Puedo ir contigo?”

“Yo también,” dijo Molly. “Me portaré muy bien.”

Todos miraron a Emma. “Está bien, pero quédense con Jack.”

Molly asintió vigorosamente. “Lo haremos, ¿verdad Dylan?”

Su hermano frunció el ceño.

Jack le dio a los dedos de Dylan un apretón suave. “Vamos entonces. Nos encontraremos con tu mamá y tu papá en la cafetería en unos minutos.”

Mientras cruzaban el jardín, Jack pensaba en la pregunta que le había hecho Molly. Era lo suficientemente difícil referirse a Mark como su papá. Era aún peor darse cuenta de que podría nunca ser su otro papá.



MÁS TARDE ESA NOCHE, Jack se sentó en una silla en la terraza de Acorn Cottage, mirando el Lago Flathead. Para alguien que había empezado el día queriendo distraerse de Emma y su exesposo, no había hecho un buen trabajo.

Encontrarse con ellos en el viejo museo de barcos de vapor fue la forma en que el destino le decía que necesitaba poner sus prioridades en orden. Había visto de primera mano cómo Mark interactuaba con sus hijos, el interés genuino que tenía en sus vidas y, lo más importante, el amor que nunca se había ido.

Hubiera sido más fácil que no le gustara Mark si tuviera problemas que fueran en contra de todo lo que Jack consideraba correcto. Pero no los tenía. Mark estaba tan cuerdo y racional como Jack. Quería lo mejor para los gemelos y para Emma. También había encontrado una carrera que le daba una profunda satisfacción, así como seguridad financiera.

Las esculturas que había hecho para Molly y Dylan eran solo el comienzo de su talento. Mark exhibía regularmente su trabajo en algunas de las mejores galerías de Colorado. Les había contado que aprender su oficio de uno de los escultores más respetados de Estados Unidos no solo mejoró sus habilidades, sino que también abrió la puerta a oportunidades de networking que no se presentan todos los días.

Cuando Jack llegó a casa, encontró el sitio web de Mark y miró las otras esculturas que había

creado. Lo que más le impresionó fue la forma en que Mark imaginaba cada pieza en su entorno. Ya fuera una escultura de cinco pies de altura y hecha de bronce, o un pequeño adorno del tamaño de una mano, cada pieza era perfecta.

Esperaba que Mark usara la misma habilidad para cultivar su relación con sus hijos. Era obvio para cualquiera que viera a Molly y Dylan que tenían curiosidad por su papá. Solo el tiempo diría si esa curiosidad se convertiría en algo más.

“¿Quieres compañía o estás bien solo?” Noah estaba en el borde de la terraza sosteniendo dos latas de cerveza. “Es una noche cálida. Pensé que podrías querer algo frío para beber.”

“Debiste leer mi mente. ¿Tuviste un buen día con Cassie?”

Noah le pasó una de las latas y se sentó. “La regata en Bigfork fue más grande que cualquier cosa que hayamos tenido aquí. La disfrutamos, pero tomó más de dos horas volver a casa. ¿Cómo fue tu día?”

“Interesante. Pasé casi una hora con Mark, Emma y los gemelos.”

“¿Por elección?”

“¿A qué te refieres?”

“Me dijiste que te estabas manteniendo alejado de Emma y sus hijos para que pudieran pasar tiempo con Mark. ¿Qué pasó?”

“Pasó el abuelo. Me pidió que ayudara a colocar paneles de yeso en las casas diminutas. Mientras estaba allí, John les estaba mostrando las casas. Una cosa llevó a la otra y terminé en la cafetería con ellos.”

Noah se recostó en su silla. “¿Y?”

“Y nada. Mark está bien. Todavía creo que lo que hizo estuvo mal, pero no cambia el hecho de que quiere conocer a Dylan y Molly.”

“¿Cómo se sienten los gemelos con él?”

“No estoy seguro. Molly hablará con cualquiera. Dylan todavía está considerando sus opciones.”

“¿A los seis años?”

A pesar de la preocupación, Jack sonrió. “Dylan no es como ningún niño que haya conocido. Sabe cosas que no había oído hasta tener el doble de su edad.”

Noah sonrió. “No quiero decir lo obvio, pero no eras exactamente Einstein.”

“Lo hice mejor que tú en la escuela.”

“Solo porque te saliste con la tuya en cada clase.” La sonrisa de Noah desapareció. “¿Dónde deja todo esto a Emma?”

“No lo sé. No tuve la oportunidad de hablar con ella a solas.” Esperó un latido antes de decirle a su hermano lo que más le preocupaba. “Molly me preguntó si puede tener dos papás.”

Noah se atragantó con la cerveza. “¿Qué le dijiste?”

“Que ser padre es algo importante.”

“Tienes que tener cuidado.”

Jack respiró hondo. “Desde la primera vez que conocí a Emma, supe que sus hijos serían una parte importante de cualquier relación con ella. No quiero que nadie salga lastimado.”

“Si tu relación con Emma no funciona, todos saldrán lastimados. ¿Cuándo se va Mark?”

“Mañana por la tarde. El lunes, volaré a Manhattan por unos días. Cuando regrese, veré cómo se siente Emma con todo esto.”

“Suena sensato.”

Jack dejó su cerveza en la mesa. “No quiero ser sensato. Emma nunca le ha guardado rencor a Mark. Por alguna razón, ella lo perdona por lo que hizo. ¿Y si ella quiere que vuelvan a ser una

familia?”

Noah frunció el ceño mientras un grupo de pájaros pasaba volando. “¿Quieres que responda tu pregunta o te deje ponderar el significado de la vida?”

“No es gracioso.”

“No dije que lo fuera.”

Frustrado, Jack se pasó las manos por el cabello. “Sé lo que vas a decir. Emma amaba a Mark. Puede perdonarlo porque lo conoce mejor que nadie. Luego me dirás que un amor así nunca se va. Puede cambiar, pero, fundamentalmente, siempre estará ahí.”

Y, en el mejor de los casos, cualquier relación con Emma y sus hijos incluiría a Mark. Le gustara o no.

A los treinta y ocho años, finalmente estaba dispuesto a admitir que a veces, la vida apesta. Mucho.

CAPÍTULO 11



*P*ara la tarde del domingo, Emma estaba un poco menos confundida sobre lo que Mark quería. Habían hablado la noche anterior, poniéndose al día sobre todas las cosas que no podían decir frente a sus hijos.

Esta mañana, el abogado de Emma respondió su correo electrónico. Mientras Dylan y Molly jugaban afuera, Mark y Emma habían discutido algunas opciones de custodia y establecido límites para cualquier contacto futuro que Mark tuviera con ellos. Habían intentado hacer que la transición de no tener a su papá en sus vidas a tener a Mark de repente allí fuera más fácil para Molly y Dylan.

En este momento, mudarse a Sapphire Bay no era una opción que él quisiera considerar. Y por eso, Emma estaba extremadamente agradecida.

Si pudiera haber imaginado el mejor resultado para este fin de semana, este sería. Mark se había integrado en sus vidas como si siempre hubiera estado allí. Habían disfrutado de la compañía del otro, incluso habían compartido algunas bromas. Pero no podía evitar sentir que algo no estaba del todo bien. Que, si daba un paso en falso, todo el fin de semana terminaría en desastre.

En noventa minutos, su exesposo estaría sentado en un avión, volando de regreso a Colorado. Pero, antes de irse, tenían un último lugar por visitar.

Molly los había convencido de que necesitaban llevar a Mark al refugio de animales. Dijo que quería mostrarle a su papá su lugar favorito para ir, pero Emma sabía que tenía una motivación oculta.

Emma le había prometido a Molly que un día adoptarían un gatito. En la mente de su hija, cuantos más gatitos veían, más pronto llegaría uno.

Tan pronto como entraron en el refugio, Molly envolvió sus brazos alrededor de un gatito blanco puro. “Es tan lindo,” susurró. “¿Podemos llevárnoslo a casa?”

Emma le acarició la pata. “Es precioso, pero solo hemos venido a mirar a los animales.”

“Pero ella necesita un hogar. Si volvemos otro día, podría no estar aquí.”

Dylan acarició al pequeño gatito entre las orejas. “Pensé que querías un gato negro.”

“He cambiado de opinión. Quiero este gatito porque es suave y mimoso.”

Como si sintiera que su destino dependía de lo que sucediera en los próximos segundos, el gatito frotó su cara contra la de Molly. Ronroneó tan fuerte que Emma hubiera podido oírla desde el otro lado de la habitación.

“Aww, mira.” Molly suspiró. “Me quiere.”

Dylan deambuló por la habitación. Arrodillándose, miró dentro de un tubo redondo. “Mira este gatito. Es igual al edredón que la abuela tiene en su cama”.

Molly abrazó al gatito blanco contra su pecho y caminó hacia su hermano. "No será tan lindo como mi gatito".

Con infinita paciencia, Dylan atrajo al tímido gatito hacia el borde de su escondite. Su pelaje negro, blanco y naranja era hermoso. "Mira. Quiere venir a casa con nosotros".

Emma miró a Mark y suspiró. Esta era la parte más difícil de venir al refugio. Si pudiera, Emma les daría un hogar a todos los animales abandonados. Pero cuidar una casa llena de animales no detendría la llegada constante de más gatos y perros callejeros.

Lo único que le daba consuelo era saber que el refugio hacía todo lo posible por encontrar hogares amorosos y permanentes para cada uno de los animales.

Mark se arrodilló junto a Dylan. "Ambos gatitos son geniales. ¿Qué tal si miramos a los perros? Tal vez veamos uno que se parezca a Buster".

Las fotos del perro de Mark habían sido un gran éxito. Y cuando Molly y Dylan escucharon cómo Mark había encontrado a Buster, quisieron llenarlo de abrazos.

Molly besó la cabeza del gatito blanco. "Volveré pronto". Con cuidado, lo colocó en su cama y esperó a Dylan. "Deberíamos pedirle a la señora del mostrador que se asegure de que nadie se lleve a nuestros gatitos".

"No nos los vamos a llevar a casa", dijo Emma con suavidad. "El refugio encontrará familias maravillosas para ellos".

"¿Y si no lo hacen?"

"Lo harán. Vamos", Emma extendió su mano. "¿Qué hacemos antes de entrar a las perreras?"

"Lavarnos las manos", dijo Dylan desde la puerta.

"Así es". Emma cerró la puerta detrás de ellos. "¿Y qué hacemos cuando terminamos en las perreras?"

"Lavarnos las manos y llevar a papá al aeropuerto", preguntó Molly.

Emma besó su cabeza. "Correcto. Vamos a ver a los perros".

Con un suspiro de resignación, Molly tomó la mano de su papá mientras caminaban afuera.

Emma esperaba con todo su corazón que alguien adoptara a los gatitos. Porque Molly y Dylan tenían razón. Eran adorables.



KYLIE ABRIÓ la tapa de una caja grande y sonrió. "Parece Navidad".

Emma levantó la vista de la hoja de embalaje que estaba revisando. "Parece Navidad. Nunca había visto una entrega tan grande de decoraciones. Espero que la empresa de Noah no haya enviado más de lo que pedimos".

"No creo que lo hayan hecho. Lo que más me sorprendió fue lo rápido que llegaron".

Noah había prometido que las decoraciones estarían aquí mucho antes de que las necesitaran, y tenía razón. El pastor John y los dueños de las tiendas estarían encantados. No solo llegaron con mucho tiempo, la calidad de las decoraciones era increíble. Cada corona, árbol y guirnalda de luces era mejor de lo que habían visto en el catálogo.

"Main Street se verá increíble".

"Estoy de acuerdo. Si esto no trae más turistas a la ciudad, nada lo hará". Kylie sacó su teléfono. Unos segundos después, el sonido de villancicos navideños llenó el almacén de la iglesia. "Ahora sí parece Navidad".

Emma tarareó la música mientras tachaba otros dos árboles de la hoja de embalaje. "Bailey me llamó anoche. Encontró un lugar donde quedarse y nos alcanzará la próxima semana".

"Tengo muchas ganas de conocerla". Kylie colocó tres hermosas coronas navideñas en un estante vacío. "¿Crees que tendremos suficiente espacio para todas las decoraciones?"

"Eso espero. John dijo que, si nos quedamos sin espacio, podemos llevar el resto de las decoraciones al museo del viejo barco de vapor. Hay un par de habitaciones que no se están usando".

"Donde sea que las pongamos, no estarán allí por mucho tiempo. Los dueños de las tiendas querrán las decoraciones en las próximas tres semanas".

Emma no podía creer lo rápido que pasaban las semanas. Parecía que apenas ayer estaban planeando lo que harían. "Pensé en montar una pequeña escena navideña con las decoraciones y fotografiarla para el sitio web. Así, cualquiera que compre entradas para nuestros eventos podrá ver un adelanto de cómo se verá Sapphire Bay".

"Es una gran idea".

La puerta del almacén se abrió de golpe y Molly y Dylan entraron corriendo.

"¡Hola, Kylie!" Gritó Molly detrás de una máscara de dinosaurio. "Somos dinosaurios grandes y malos. Grrr".

"Y hay uno más grande detrás de ustedes", dijo el Sr. Jessop mientras entraba pesadamente por la puerta. "Y a este dinosaurio le gusta comer dinosaurios pequeños para cenar".

Molly y Dylan gritaron antes de correr alrededor del Sr. Jessop y dirigirse al vestíbulo de la iglesia.

"No te preocupes", dijo el Sr. Jessop. "Para cuando la cena esté lista, todos los niños se habrán calmado".

"¿Cuántos vinieron para el tiempo de cuentos y manualidades?" preguntó Emma.

"Dieciséis. Se está corriendo la voz sobre el dinosaurio cuentacuentos en Sapphire Bay". Con una sonrisa orgullosa, Gordon Jessop enderezó su disfraz de dinosaurio y salió de la habitación.

Kylie se rio. "No tendrás que preocuparte de que Molly y Dylan se despierten durante la noche. Estarán tan cansados que dormirán profundamente".

Emma colocó la hoja de embalaje con las que ya había revisado. "Eso sería un placer. Para cuando Jack llegue, podrían estar profundamente dormidos".

"No sabía que él había vuelto de Manhattan".

"Voló a Polson esta tarde. Algunos días, siento que estoy atrapada entre la espada y la pared. Después de que Mark se fue, me he enfocado en asegurarme de que Dylan y Molly estén felices. No sé si puedo ser parte de la vida de Jack también".

"¿Quieres ser parte de su vida?"

"Sí, pero no es tan fácil".

"¿Cuándo han sido fáciles nuestras vidas? Si no sigues a tu corazón, podrías arrepentirte".

"Deberías haber sido consejera en lugar de florista".

Kylie hizo una mueca. "Es fácil dar consejos a los demás, pero no es tan fácil ver lo que sucede en tu propia vida. Si alguna vez conozco al hombre de mis sueños, tal vez tengas que darme una dosis de realidad".

"Quienquiera que decidas amar será el hombre más afortunado del mundo".

"¿Y si es alérgico a las flores?"

Emma sonrió. "Mientras no sea alérgico al amor, estarás bien".



JACK ESTABA AFUERA de la casa de Emma. Podía oír a Molly y Dylan jugando en el patio trasero,

riéndose de algo que estaban haciendo. Solo había estado fuera cuatro días, pero había extrañado verlos, escuchar sus historias divertidas y ser parte de sus vidas.

Miró las flores que había comprado en la florería de Kylie. Las rosas de color rosa pálido eran frágiles y delicadas. Muy parecido a cómo se sentía él. Esperaba que Emma hubiera pensado en hacia dónde veía que se dirigía su relación porque, en este momento, él no tenía ni idea.

"¡Jack!" Dylan corrió hacia él con una gran sonrisa en el rostro. "Ven a ver lo que hemos hecho". Su pequeña mano rodeó la de Jack, tirando de él hacia la esquina de la casa. "El Sr. Jessop fingió ser un dinosaurio en el Centro de Bienvenida. Molly me está ayudando a construir una casa de dinosaurios. No la pusimos junto al huerto porque a los dinosaurios les gustan las verduras. ¿Quieres ayudar?"

Jack no sabía cómo podía decir que no. No solo Dylan lo miraba con grandes ojos azules, sino que Molly se había unido a su hermano.

"Las flores son bonitas", dijo ella con nostalgia. "Mamá cultiva rosas, pero no se ven tan bonitas como esas".

Con mucho cuidado, Jack sacó uno de los tallos del ramo y se lo entregó a Molly. "Esto es para ti. Combina con el color de tu camiseta".

Cuando ella sonrió, su boca se abrió. "Has perdido tu diente delantero".

"Se me cayó ayer. El hada de los dientes se lo llevó anoche".

"Le dieron dos dólares y el otro diente está flojo", dijo Dylan con emoción apenas contenida. "Si Molly recibe dos dólares por el otro diente, serán cuatro dólares".

"Seré rica", dijo Molly con orgullo. "Gracias por la flor".

"De nada. ¿Qué puedo hacer para ayudarles a construir su casa de dinosaurios?"

Dylan tomó una vieja escoba y la arrastró por el patio trasero. "Tenemos que poner esto contra la carretilla. Luego podemos usar una manta para hacer un techo".

"Porque los dinosaurios necesitan un techo en sus casas por si llueve", dijo Molly con tono de certeza.

Jack esperaba que Emma supiera lo que los gemelos estaban haciendo.

Hasta ahora, su casa de dinosaurios consistía en cuatro sillas de jardín y una carretilla colocadas en círculo. A Jack le recordaba los fuertes que solía hacer con Noah en interiores. Los muebles de su madre se volteaban, y usaban el respaldo del sofá o de las sillas como paredes en su patio de juegos imaginario.

Dylan arrastró una manta por el césped. "Aquí está", resopló. "Intentamos levantarla sobre las sillas, pero era muy pesada".

"¿Tu mamá sabe que tienes una de sus mantas?"

"A ella no le importa". Molly agarró una esquina de la manta y tiró de ella. "Pero tenemos que llevarla al garaje antes de irnos a dormir".

Con un trabajo en equipo dudoso y mucha suerte, la manta aterrizó en el techo de la casa de dinosaurios.

Molly se dejó caer sobre sus manos y rodillas y se arrastró por la puerta improvisada. "Esto es increíble. Ven a echar un vistazo, Dylan".

Dylan y Jack miraron a través de las patas de las sillas al mismo tiempo. Incluso si él mismo lo decía, Jack pensaba que habían hecho un buen trabajo creando una casa imaginaria.

Un par de piernas vestidas con jeans apareció a su lado. "¿Están buscando a los dinosaurios?"

Jack y Dylan asomaron la cabeza fuera de la tienda.

Emma estaba junto a ellos sosteniendo un recipiente de plástico verde.

"Los encontraste", dijo Dylan mientras extendía la mano hacia la caja.

"Los dejaste en la sala. Hola, Jack".

Jack podría haberse quedado mirando a Emma toda la noche. Con el cabello recogido en una cola de caballo y una gorra que le sombreaba los ojos, parecía que iba a un partido de béisbol. "¿Quieres echar un vistazo dentro de la casa de dinosaurios?"

Emma se agachó junto a él. "He escuchado mucho sobre ella". Se arrastró hasta el centro de la tienda. "Esto es maravilloso".

Molly sacó un dinosaurio rosa del recipiente. "Esta es la mamá. Tiene el mismo color que tus flores, Jack".

Emma miró alrededor de la casa de dinosaurios.

Jack había dejado las rosas debajo de la mesa de la barbacoa. Carraspeó y comenzó a retroceder fuera de la tienda. "Volveré en un minuto". Estaba casi fuera de las sillas cuando su pie tropezó con el borde de la escoba. Con el peso de la manta presionando contra las cerdas, no hizo falta mucho para que la escoba cayera al suelo.

Un lado de la manta colapsó, llevándose la siguiente silla consigo. Como un castillo de naipes, toda la tienda comenzó a tambalearse.

"¡Los dinosaurios se van a aplastar!" gritó Molly.

Emma saltó de pie, sosteniendo el centro de la manta con su cabeza y brazos. "Estarán bien. Levanta las sillas, Dylan, y vuelve a ponerlas de pie".

Jack se puso de pie y agarró el borde de la manta.

Dylan levantó las sillas antes de mirar dentro de su recipiente de dinosaurios. "Están bien".

"Mamá nos salvó de un desastre". Molly corrió hacia la tienda y rodeó las piernas de Emma con sus brazos.

La voz de Emma estaba cargada de risa. "Es parte del trabajo diario para la supermamá. ¿Puedo soltar la manta ahora?"

Jack se aseguró de que los bordes quedaran sobre el respaldo de las sillas. "Debería estar bien". Mientras Emma salía de la tienda, él recogió las rosas que había comprado para ella.

Sus ojos se abrieron de par en par al ver el gran ramo.

"Estas son para ti", dijo nervioso. "Pensé que te podrían gustar".

"Jack me dio una flor también", dijo Molly. "Es bonita y rosa, como mi camiseta".

El rubor en el rostro de Emma era tan suave como los pétalos de las rosas. Tomó las flores y las acercó a su nariz. "Huelen increíble. Como algodón de azúcar y gomitas".

"¿Puedo olerlas?" preguntó Molly. Mientras inhalaba el dulce aroma, sonrió. "Son deliciosas".

Dylan recogió su recipiente. "Vamos, Molly. Juguemos con nuestros dinosaurios adentro".

Jack sonrió mientras ellos corrían por el patio. "Supongo que eso nos deja a nosotros para guardar todo".

"No del todo". Emma lo agarró por la camisa y lo atrajo hacia ella. "Me alegra que estés aquí".

Y con el tipo de beso con el que él había soñado, ella lo recibió de vuelta en el único lugar que realmente sentía como su hogar.

CAPÍTULO 12



*P*ara cuando Dylan y Molly ya estaban en la cama, Jack estaba menos nervioso por hablar con Emma. Pero eso no significaba que estuviera completamente relajado.

Su familia estaba pasando por algunos cambios importantes, y él no sabía qué iba a suceder.

"Gracias por escuchar las historias de los gemelos." Emma colocó una taza de café sobre la mesa junto a él.

"Me gustó escucharlas, especialmente cuando Molly rugió como un dinosaurio."

Emma sonrió. "Fue más fuerte en el Centro de Bienvenida. Había dieciséis niños, más el señor Jessop, tratando de ver quién podía ser el dinosaurio más grande y ruidoso."

Jack sostuvo la taza de café entre sus manos. "¿Cómo fue la visita de Mark?"

"Fue mejor de lo que esperaba. A Dylan le tomó un poco acostumbrarse a él, pero al final todo salió bien. Molly y Dylan le enviaron un correo anoche, y recibieron una respuesta de inmediato. Supongo que es un paso en la dirección correcta."

"¿Quiere Mark la custodia compartida de los gemelos?"

"Por el momento, no. Mi abogado enviará un acuerdo de paternidad que revisaremos la próxima semana. Mark nos ha invitado a Evergreen Lodge. Tendrá que esperar hasta las próximas vacaciones escolares, pero será bueno para Molly y Dylan ver dónde vive su padre."

Jack se alegraba de que los gemelos hubieran disfrutado de la visita de Mark. No debía haber sido fácil conocer a un padre que era prácticamente un desconocido para ellos.

Estudió el rostro de Emma. Jack no estaba seguro de que su experiencia del fin de semana hubiera sido tan positiva como la de sus hijos. "¿Estás bien?"

"Fue un poco surrealista ver a Mark de nuevo. Pensé que podría haber cambiado, y lo ha hecho, pero eso solo me confundió más. Tiene muchos remordimientos, y los gemelos y yo estamos en la cima de su lista." Emma bajó la mirada hacia su café. "Le tomó mucho tiempo aceptar su infancia y entender qué es importante para él. Cuando te vio en la cabaña, se asustó."

Anoche, Jack había releído el perfil que su empresa había hecho de Mark. Aparte de algunos antecedentes juveniles sellados, su vida parecía el caso de manual de un niño que había vivido con un padre altamente abusivo en un ambiente tóxico. "¿Qué pasó cuando Mark tenía diecisiete años?"

Por unos segundos, Emma permaneció en silencio. "Si te lo cuento, tienes que prometer que no se lo dirás a nadie más. Es una parte de la vida de Mark que todavía lo atormenta."

"Lo prometo."

Emma cerró los ojos y tomó una respiración profunda.

Cuando miró a Jack, el dolor de lo que su exesposo había vivido estaba grabado en su rostro. "Sabes por el archivo de Mark que su padre era un alcohólico violento. Cuando no estaba en

prisión, usaba a su familia como saco de boxeo. Cuando Mark cumplió quince años, las cosas se pusieron muy mal."

Emma se mordió el labio inferior. "Mark había estado entrando y saliendo de los tribunales juveniles por mucho tiempo. En su cumpleaños número diecisiete, su padre tomó una mezcla de drogas y alcohol. Atacó a la madre de Mark y empezó a golpear a Briana, la hermana de Mark. Cuando Mark llegó a casa y vio lo que estaba sucediendo, intentó detener a su padre. Estaban afuera del apartamento de sus padres cuando la cabeza de su padre golpeó el bordillo de cemento. Murió una hora más tarde. Si no hubiera sido por un buen abogado defensor, Mark estaría en prisión."

Jack tomó la mano de Emma. Sus ojos brillaban con lágrimas contenidas. "¿Qué pasó después de la muerte del padre de Mark?"

"Pensarías que sus vidas habrían mejorado, pero durante mucho tiempo, empeoraron. Mark comenzó a consumir drogas y su hermana intentó suicidarse. No fue hasta que casi se mató a sí mismo que la vida de Mark cambió para mejor. Cuando lo conocí, tenía un trabajo de tiempo completo, un apartamento y grandes sueños. Quería hacer una vida mejor para sí mismo. Y, por un tiempo, lo logró."

"¿Qué cambió?"

Emma miró hacia la escalera. "Convertirse en padre trajo de vuelta muchos de los sentimientos que había tratado de enterrar. Tenía miedo de convertirse en su padre; de no poder mantener a nuestra nueva familia."

"¿Así que se fue?"

Emma asintió. "Venir a Sapphire Bay fue una de las cosas más difíciles que ha hecho."

Miró directamente a los ojos de Jack. "Probablemente pienses que estoy loca por querer que Molly y Dylan tengan una relación con Mark, pero es su padre."

"También es tu exesposo."

"No entiendo."

Jack tragó profundamente. Por mucho que no quisiera preguntar, necesitaba saber si Emma quería que Mark fuera parte de su vida. "¿Hay alguna posibilidad de que vuelvan a estar juntos?"

"¿Con Mark?" Emma frunció el ceño. "No sé por qué me harías esa pregunta. Mark ha recorrido un largo camino, y me alegra mucho que haya conocido a Molly y Dylan. Pero no quiero ningún tipo de relación romántica con él."

Jack suspiró aliviado. "Me alegra que lo hayas dicho. Parecían llevarse tan bien que pensé..."

"¿Pensaste que querría a Mark en mi vida de forma permanente?"

"Algo así," murmuró Jack.

Emma apretó sus dedos. "Kylie me preguntó lo mismo. He perdonado a Mark por dejarme con dos bebés, una hipoteca y sin ingresos. Pero eso no significa que quiera reavivar nuestra relación. Estamos tratando de hacer que esta nueva relación funcione por el bien de Dylan y Molly."

"No sé si yo podría hacer eso."

"Si no lo hago, los que sufrirán serán los gemelos."

Jack la besó en la mejilla, luego alcanzó su chaqueta. "Te compré esto mientras estaba en Nueva York. Espero que te guste."

Emma miró la caja de joyas rectangular con horror. "No debiste haberme comprado nada. Realmente no uso muchas..."

Jack abrió la caja.

"Oh, Dios," susurró Emma. "Es precioso."

Acurrucado contra una suave longitud de satén había un resplandeciente collar de perlas. "Cuando te conocí en la boda de Noah y Cassie, escuché que habías pedido prestado el collar de perlas que llevabas a una amiga. En cuanto vi este, supe que estaba hecho para ti."

"No puedo..."

"Sí puedes." Jack sacó el collar de la caja. "Si te hace sentir mejor, no fue caro."

"¿No lo fue?"

La esperanza en el rostro de Emma hizo que su pequeña mentira blanca fuera más fácil de digerir. "Todavía podré pagar el alquiler. ¿Te gustaría que te ayudara a ponértelo?"

"Sí, por favor." Emma sacó cuidadosamente el collar de la caja y se giró de lado.

Jack abrochó el cierre. "Se ve increíble. Estás aún más hermosa que el día en que nos conocimos."

Un rubor cálido tiñó las mejillas de Emma. "Estoy usando mis viejos jeans y una camiseta."

"No importa. Lo que hay dentro de tu corazón es lo importante."

Emma suspiró. "Empiezo a darme cuenta, Jack Devlin, de que puedes muy fácilmente hacer que una chica pierda el piso."

Él sostuvo el rostro de Emma entre sus manos. "Mientras seas tú a quien haga perder el piso, soy feliz."

Emma se inclinó hacia adelante. "Yo también."

Cuando sus labios se tocaron, Jack supo que había encontrado a la mujer con la que quería pasar el resto de su vida. Todo lo que tenía que hacer era decirle cuánto la amaba.

Y para alguien que tenía dificultades para decirle a su propio hermano lo mucho que significaba para él, eso no sería fácil.

EMMA DEJÓ su mochila en la orilla cubierta de hierba y respiró profundamente. Esa mañana, Jack los había recogido a ella y a los gemelos y los había llevado a una de las rutas de senderismo alrededor del lago Flathead.

Con solo unos días antes de que Molly y Dylan comenzaran primer grado, era maravilloso estar fuera de la casa disfrutando del aire fresco y la compañía mutua. El hecho de que Jack pudiera compartirlo con ellos era un extra.

Jack estaba de pie a su lado. "Me alegra que no hayamos dado la vuelta. La vista es espectacular."

No se equivocaba. La luz del sol brillaba sobre el lago azul profundo. Una suave brisa aliviaba el calor, pero seguía siendo increíblemente cálido. A lo lejos, las montañas se alzaban hacia el cielo, otorgando al paisaje una belleza agreste.

"¿Podemos tomar algo?" preguntó Dylan.

Emma sonrió a su hijo. "Claro que sí. Si no les queda suficiente agua en sus botellas, tengo más en mi mochila."

Dylan y Molly habían hecho un gran trabajo hoy. Les había tomado dos horas llegar a la cima del sendero. A pesar de haber salido temprano, el sol hacía que la subida fuera agotadora.

Molly se dejó caer al suelo y suspiró. "¿Ya estamos en la cima?"

"Sí," dijo Jack. "Hemos llegado a la cima de la montaña Grouse."

"¡Genial! ¿Eso significa que podemos comer nuestro dulce?"

Jack sonrió y abrió su mochila. Cuatro pequeñas bolsas de dulce de azúcar aparecieron en su mano. "Hay una para cada uno de nosotros. Brooke hizo el dulce esta mañana."

Emma ya podía saborear la dulzura. "Brooke recogió ayer las decoraciones para el evento de

Navidad en la Calle Principal. No puede esperar para la noche de apertura del desfile de Santa."

Jack le dio una bolsa de dulce a Dylan. "¿No es un poco pronto para que esté decorando su tienda?"

"Fotografiaré Sweet Treats para el sitio web. Probablemente, Brooke tiene la lista de correos más grande de cualquier negocio en Sapphire Bay. Entre sus clientes y la publicidad en redes sociales que haremos, la noticia del programa navideño debería difundirse rápidamente."

"¿Cuántos visitantes necesitan para cubrir los costos?"

"Depende del evento, pero no tenemos muchos gastos generales. Todo el programa lo organizan voluntarios, y la empresa de Noah ha donado las decoraciones navideñas para el evento de la Calle Principal. Necesitaremos al menos cien invitados para que la fiesta navideña se autofinancie, pero no tantos para el concurso de villancicos."

Jack mordió un trozo de dulce y sonrió. "Delicioso. ¿Y el paseo en tren? ¿Aún lo van a hacer?"

"Estoy esperando respuesta de la compañía que posee las vías del tren y del fideicomiso que tiene la locomotora. No tengo idea de cuántos boletos necesitaremos vender, pero será más que para los otros eventos."

"Si necesitas ayuda, avísame."

Emma le dio un beso en la mejilla. "Lo haré."

"Jack, ¿puedes venir con nosotros cuando empecemos el primer grado?" preguntó Molly. "Estaremos en la clase de la Srta. Oliver. Es muy simpática."

"¿Estás segura de que está bien?"

Dylan se acercó más a Jack. "Mamá también estará allí."

Cuando Jack miró a Emma, ella sonrió. "Está bien. Empiezan las clases el lunes en una semana. Tenemos que estar allí a las ocho y media, y los padres y amigos se van a las nueve."

"Ya conocimos a nuestra maestra. Tiene una araña como mascota. Puedes verla cuando estés allí," dijo Dylan con entusiasmo. "A Molly le parece espeluznante, pero a mí me parece increíble."

Un escalofrío recorrió el pequeño cuerpo de Molly. "No me gustan las arañas."

"Eso es porque eres una niña."

Las cejas de Emma se alzaron. Desde que eran bebés, había tratado de que los gemelos no cayeran en estereotipos antiguos. "¿Quién te dijo eso?"

Dylan frunció el ceño. "El Sr. Jessop dijo que a las niñas no les gustan los gusanos, las arañas ni nada resbaladizo."

"Eso no es cierto," dijo Molly gruñendo. "Las niñas pueden hacer cualquier cosa."

Jack le dio un leve empujón a Dylan. "Molly tiene razón. Las niñas y los niños pueden hacer cualquier cosa que se propongan."

"Pero a mí no me gustarán las arañas," dijo Molly rápidamente. "Ni los gusanos. ¿Quieres buscar algo resbaladizo?"

Dylan terminó su último trozo de dulce. "Claro."

Jack se puso de pie y le extendió la mano a Emma. "Esto podría ser una aventura para todos. Encontrar cosas resbaladizas no será fácil en la cima de una montaña."

Sonriendo, Emma se levantó. "O podría ser más fácil de lo que piensas. Las niñas y los niños pueden hacer cualquier cosa."



PARA EL MARTES por la tarde, Emma estaba sentada en la oficina de la iglesia, dando los últimos toques al sitio web del programa navideño. Hasta el momento, todo estaba saliendo bien. La compañía ferroviaria había aceptado dejarles usar las vías, y el fideicomiso del tren a vapor estaba encantado de donar el tren para la recaudación de fondos. Todo lo que la iglesia debía hacer era pagar al conductor y proporcionar los regalos y la comida para los pasajeros.

Obtener la aprobación final del pastor John, organizar una reunión con el comité de recaudación de fondos y asegurarse de que todas las tareas de los otros proyectos estuvieran en marcha eran las siguientes cosas en su lista.

"Hola, Emma. Escuché que estabas en la oficina." John entró en el área administrativa con dos grandes carpetas en la mano. "¿Cómo fue tu fin de semana?"

"Estuvo genial. Hicimos una caminata larga, lavamos una montaña de ropa sucia y horneamos suficientes galletas como para hundir un barco. ¿Y el tuyo?"

"No fue tan emocionante como el tuyo."

Emma suspiró.

"Te pasaste todo el fin de semana trabajando, ¿verdad?"

"Tal vez."

No importaba lo que dijera la gente, John trabajaba las 24 horas del día, los 7 días de la semana. Siempre estaba ahí para todos, dispuesto a echar una mano en lo que necesitara arreglarse. Tener el Centro de Bienvenida justo al lado de la iglesia tampoco ayudaba. Era demasiado fácil para él pasarse a ver qué estaba sucediendo.

"El mundo no se va a acabar si apagas el teléfono y haces algo por ti."

"Es más fácil decirlo que hacerlo."

"Lo sé, pero es importante."

John sonrió.

"Si te hace sentir mejor, no estaré aquí el miércoles ni el jueves."

Emma ya había escuchado eso antes, pero nueve de cada diez veces, una emergencia hacía que John volviera a la iglesia.

"¿Te quedarás en Sapphire Bay?"

"Voy a conducir hasta Lakeside y pasaré dos días pescando con un amigo."

"Gracias a Dios por eso. Espero que la pases muy bien."

"Eso espero. ¿Necesitas que haga algo antes de irme?"

Emma miró el portátil.

"Sería bueno programar un tiempo para revisar el sitio web del programa de Navidad."

John se sentó en la silla frente al escritorio.

"Podemos hacerlo ahora, si te parece. Willow me dejó una pila de facturas para organizar, pero pueden esperar."

"¿Estás seguro? Ya sabes lo que dijo la última vez que estuvo en la oficina."

John era una persona maravillosa, pero las finanzas no eran su fuerte. Para mantener contento al IRS, habían organizado un grupo de personas que dedicaban dos horas a la semana a mantener todo al día. Willow era una de esas voluntarias.

"Lo sé," murmuró John. "Estas facturas son parte de su plan para hacerme financieramente independiente."

"No puedes tener todo en la cabeza. Si te pasara algo, nadie sabría qué hacer."

John se levantó.

"Está bien. Codificaré estas facturas y las organizaré por fecha antes de que nos reunamos. ¿Qué tal en veinte minutos?"

“Perfecto. Si no estoy aquí, no andaré muy lejos. Dylan y Molly están ayudando al señor Jessop en el jardín. Quiero asegurarme de que están bien.”

“Me parece bien. Nos vemos en un rato.” Comenzó a alejarse, luego se detuvo.

“Vi a Mabel el fin de semana. Está emocionada con el libro que la estás ayudando a publicar.”

“Me alegra. Ha pasado mucho tiempo puliendo el manuscrito. ¿Te dijo que Natalie está haciendo las ilustraciones?”

“Sí, me lo comentó. Será un gran libro.”

Emma echó un vistazo a los archivos.

“Está bien. Entiendo la indirecta.” Con un suspiro resignado, John entró en su oficina.

Emma sonrió. Con John ocupado con las finanzas de la iglesia y Molly y Dylan trabajando en el jardín, tenía tiempo de sobra para terminar la última página del sitio web. Y con un poco de suerte, podría llamar a Kylie y programar su próxima reunión.



JACK ESTUDIABA el sitio web de una inmobiliaria en su portátil. No podía creer que llevaba cinco semanas viviendo en Sapphire Bay. Aparte de unas pocas noches en que Cassie y Noah tenían otras reservas en Acorn Cottage, había podido quedarse en la pequeña casa con vistas al lago Flathead.

Pero no podía vivir allí para siempre. La mayor parte de septiembre y octubre estaba completamente reservada por turistas que querían disfrutar de los colores del otoño en Montana. Después de eso, los esquiadores llenarían la pequeña cabaña hasta su capacidad. Con el área de esquí de Blacktail Mountain a solo una hora de distancia, Sapphire Bay era un lugar ideal para unas vacaciones de invierno.

Hizo clic en el enlace de una casa de cuatro dormitorios en venta en Finley Point. La propiedad no estaba lejos de Sapphire Bay y tenía una vista increíble del lago Flathead. Las fotos mostraban una casa de los años 60 que necesitaba algunas reformas, pero tenía el espacio y el atractivo que Jack buscaba.

La añadió a su lista de deseos y siguió buscando. Después de diez minutos más viendo propiedades, estaba desconcertado por la escasez de casas. Incluso en su rango de precios, nadie quería vender sus casas. Su única otra opción era comprar un terreno y construir una casa nueva. Pero un terreno con vistas era aún más escaso que una casa existente.

Cómo alguien con ingresos limitados podía permitirse comprar o alquilar en los alrededores de Sapphire Bay era un misterio. Emma le había dicho que era difícil encontrar alojamiento, pero había pensado que exageraba. Gracias a Dios por el pastor John y la aldea de casas pequeñas. Sin las viviendas que estaban construyendo, aún más personas estarían viviendo en las calles.

“¿Estás en medio de algo o puedo interrumpirte?”

Jack levantó la vista hacia su abuelo.

“Adelante. Solo estaba revisando algunos sitios web de inmobiliarias buscando una casa. Apenas hay disponibilidad.”

“Es así todo el año. Tuve suerte de encontrar mi casa tan rápido. ¿Por qué estás mirando propiedades?”

“Estoy pensando en mudarme aquí.”

Patrick Devlin no ocultó su alegría.

“Tengo el nombre de la agente inmobiliaria que encontró mi casa. Te enviaré sus datos

cuando llegue a casa. ¿Quieres que hable con Mabel? Ella está al tanto de lo que pasa en el pueblo. Si alguien sabe de propiedades que saldrán al mercado, es ella.”

“Eso sería genial.” No quería que su abuelo se emocionara demasiado. Quedaba mucho por hacer antes de que se mudara a algún lugar.

“¿Cómo van las dos casas que enlucimos?”

“El enlucido está terminado y la primera capa de pintura se está secando. Los baños se instalan el jueves. Para el sábado, ambas estarán terminadas.”

Jack estaba impresionado con la rapidez con la que se estaban construyendo las casas pequeñas.

“Si pudiera encontrar un terreno vacío, pediría a los voluntarios que me construyeran una casa modular.”

“Es curioso que lo menciones. Después de que la aldea de casas diminutas esté terminada, los jóvenes que están haciendo el aprendizaje de construcción del pastor John no tendrán mucho trabajo. Estamos pensando en crear una empresa constructora que se especialice en construir casas modulares y transportarlas al sitio, listas para habitar.”

“Tienes ochenta y un años, abuelo. Se supone que deberías estar disfrutando de tu jubilación, no empezando una nueva empresa.”

“Solo tendré un rol de asesor, nada más.”

Jack levantó una ceja.

“¿Seguro?”

“Tan seguro como puedo estar de cualquier cosa,” respondió evasivamente su abuelo. “Pero no vine aquí para hablar de casas modulares. Emma me preguntó si quería ser Santa en el desfile navideño de Main Street. No habrás sido tú quien se lo sugirió, ¿verdad?”

“Tendrás que hablar con Noah. ¿Lo harás?”

“Absolutamente no. Sentarme en un trineo rojo brillante en medio de la calle no es mi idea de diversión.”

Jack se encogió de hombros.

“Es por una buena causa. Además, serías un gran Santa. Solo necesitas un poco más de relleno alrededor de la cintura.”

Patrick miró su estómago plano.

“Antes de tomar una decisión, piensa en los niños que estarán viendo el desfile. No les importará si te sientes incómodo en el trineo. Solo quieren ver a Santa.”

Patrick cruzó los brazos sobre el pecho.

“Lo pensaré.”

“¿Cuándo tienes que decirle a Emma si lo harás?”

“Ella ordenará el disfraz el jueves.”

Jack no prestó atención al tono gruñón de su abuelo. Podía ser terco cuando lo necesitaba, pero esta vez Jack estaba seguro de que Patrick ayudaría a Emma. Tenía debilidad por Molly y Dylan, y no querría decepcionar a ningún niño.

“Ya que estás aquí, ¿puedo hacerte una pregunta?”

“Claro.” Patrick se sentó en una silla de la cocina. “Te escucho.”

“Emma y yo hablamos después de que su exmarido se fue a casa. Sé que le gusto, pero no sé si me ve como un amigo o algo más. ¿Cómo le dijiste a la abuela lo mucho que significaba para ti?”

Patrick sonrió.

“Le regalé margaritas.”

Jack abrió los ojos con sorpresa.

“Espero que las hayas comprado y no las hayas arrancado del jardín de alguien.”

“Puede que las haya tomado prestadas de la casa de un vecino,” admitió Patrick. “Pero estaban de vacaciones y las flores se iban a desperdiciar.”

“¿Y eso lo hace correcto?”

La sonrisa de su abuelo se suavizó.

“Lo hizo tan correcto que apenas nos separamos después de eso. No necesitas gestos grandiosos para impresionar a la mujer adecuada. Lo que necesitas son pequeños gestos que signifiquen el mundo.”

Jack deseaba que un ramo de margaritas tuviera el mismo efecto en Emma.

“Cuando volví de Manhattan, le regalé a Emma un collar de perlas.”

“¿Y qué te dijo?”

“Que era hermoso.”

“Pues ahí lo tienes. La próxima vez, cómprale margaritas y ve qué pasa.”

A juzgar por el brillo en los ojos de su abuelo, Patrick asumía que pasaría mucho. Jack no estaba tan seguro.

CAPÍTULO 13



A l día siguiente, Jack estaba trabajando desde Acorn Cottage cuando su teléfono sonó. Sonrió al ver quién llamaba.

“Hola, Emma.”

“Hola. Acabo de ver a tu abuelo. ¿Cómo lo lograste?”

Por un momento, Jack no tenía idea de qué estaba hablando. Luego recordó la conversación sobre Santa.

“¿Te refieres al desfile de Navidad?”

“Sí. Patrick vino a verme. Está encantado de ser Santa. No pensé que quisiera sentarse en el trineo.”

“Yo tampoco.” Jack guardó el documento en el que estaba trabajando y cerró el archivo.

“Debe haber sido la idea de decepcionar a todos los niños lo que lo convenció.”

“Bueno, lo que sea que hayas dicho, funcionó. Gracias.”

“De nada. Solo tengo una pregunta: ¿cómo va a moverse un trineo por la calle principal? A menos que de repente comience a nevar en septiembre, el trineo no se moverá.”

“Una empresa en Bigfork nos prestará su trineo de desfile de Navidad. En la parte inferior del marco están ocultas unas ruedas. Mientras reemplacemos los renos de Santa por motocicletas, será perfecto.”

Jack se imaginó la reacción de la multitud cuando un montón de motociclistas, vestidos con cuero negro, llevaran a Santa por la calle principal.

“¿Conoces algún club de motociclistas que pueda ayudar?”

“Hablé con una amiga en Bozeman. El Club de Motociclistas Madres hace muchas rutas de caridad. Los motociclistas estarán en Missoula para otro evento y están encantados de conducir un poco más al norte para nuestro desfile.”

“Has estado ocupada.”

Emma suspiró.

“Ha sido caótico, pero ahí voy. Aún necesito la aprobación final de John y del resto del comité antes de confirmar todo.”

“¿Cómo te las arreglas para hacer todo tu trabajo?”

“Kylie y Willow han sido de gran ayuda. También el señor Jessop y el pastor John. Entre todos, he podido mantener mi trabajo al día y aún tengo tiempo para ser voluntaria en el Centro de Bienvenida. Espera un momento. Alguien acaba de entrar en la oficina.”

Mientras Emma ayudaba a quien hubiera llegado, Jack pensaba en lo que su abuelo le había dicho. Si un ramo de margaritas fue el punto de inflexión en su relación, Jack estaba dispuesto a intentar lo mismo.

“Perdona por eso”, dijo Emma rápidamente. “John ha ido al museo del barco de vapor y no hay nadie más en la oficina. ¿Estás avanzando mucho con el trabajo?”

“Más de lo que pensaba. Necesito regresar a Manhattan a finales de la próxima semana, pero trabajar desde Sapphire Bay ha sido más fácil de lo que imaginé. ¿Te gustaría venir con los gemelos a cenar a Acorn Cottage?”

“Nos encantaría, pero no podemos. He organizado una reunión del comité de recaudación de fondos en mi casa. Si no te molesta cenar un poco más temprano de lo habitual, podrías cenar con nosotros”.

A Jack no le importaba la hora de la cena, siempre y cuando fuera con Emma y los gemelos. “Llevaré el postre. ¿A qué hora quieres que llegue?”

“Cualquier hora después de las cuatro y media. Cenaremos a las cinco”.

“Suena bien. Nos vemos luego”.

“Adiós”.

Jack miró su reloj. Tenía dos horas antes de que necesitara salir. Eso le daría suficiente tiempo para terminar los informes en los que estaba trabajando, darse una ducha y encontrar algunas margaritas.

Por impulso, caminó hacia la ventana que daba a la casa de Noah y Cassie. Como esperaba, bajo una de las ventanas grandes había dos arbustos de margaritas.

Si robar flores del jardín de alguien era suficiente para su abuelo, sería suficiente para él. Especialmente cuando las flores pertenecían a su hermano y su cuñada.



“¿ESTÁS ROBANDO NUESTRAS FLORES?”

Jack saltó y casi se cortó los dedos del pie con las tijeras. “Dame una advertencia la próxima vez que te acerques sigilosamente”.

“No sería tan divertido si me oyeras. ¿Por qué estás decapitando los arbustos de margaritas?”

Jack cortó otro puñado de flores de una de las plantas. “Es por una buena causa”. Miró dentro del cubo que había traído consigo. Estaba desbordado de margaritas blancas, pero ¿sería suficiente para impresionar a Emma?

“Quizás deberías definir 'buena causa'. Si Cassie ve lo que le has hecho a sus plantas, no estará impresionada”.

“No están tan mal”.

Noah hizo un sonido burlón. “Hay un gran agujero en un lado de una planta, y la otra parece que ha tenido el peor corte de pelo de su vida. ¿Por qué necesitas tantas flores?”

“Quiero causar una buena impresión”.

“¿A quién?”

“A Emma”.

Las cejas de Noah se alzaron. “Has estado hablando con el abuelo”.

“¿Cómo lo supiste?” Jack usó su mano para esponjar el arbusto de margaritas más dañado. No hizo ninguna diferencia. Desafortunadamente, seguía pareciendo que un animal salvaje lo había devorado.

Noah le quitó las tijeras a Jack y trató de que todo pareciera un poco menos destrozado. “La historia de las margaritas pasará a la historia como el comienzo de la vida tal como la conocemos. Cuando salía con Cassie, él me contó la historia de cuando le dio margaritas a la abuela”. Noah señaló los arbustos. “Podrías haber tomado las flores de un solo arbusto. Al menos

así podríamos haber fingido que no podaste las plantas”.

Jack frunció el ceño. Nada de lo que hacía Noah estaba mejorando el aspecto desolado de los arbustos. “¿Crees que Cassie lo notará?”

“¿Es azul el cielo?” Noah le devolvió las tijeras. “Te dejo la tarea de decirle lo que has hecho. Conociendo a Cassie, pensará que es romántico y luego me mandará afuera a limpiar tu desastre”.

Jack miró su reloj. “Estoy quedándome sin tiempo, pero puedo arreglar los arbustos mañana”.

“Gracias por la oferta, pero si te dejo suelto con unas podaderas, podríamos quedarnos sin margaritas”.

Jack recogió el cubo. “Podría tener un talento oculto”.

“No que yo pueda notar”. Noah estudió el rostro de Jack. “Buena suerte con Emma. Espero que lo que estés planeando salga bien”.

“Yo también. ¿Cuándo supiste que amabas a Cassie?”

La sonrisa de Noah fue instantánea. “Estaba a unos pocos metros de aquí, enseñándose a sí misma cómo bailar el vals. En cuanto la vi bailando descalza sobre la hierba, supe que estaba enamorado. No estoy seguro de que ella sintiera lo mismo, pero al final no importó. ¿Es tan serio entre tú y Emma?”

“Me siento completo cuando estoy con ella, como si hubiera estado esperando toda mi vida para conocerla a ella y a los gemelos”.

La profunda preocupación de Noah hizo que el corazón de Jack se acelerara.

“Ten cuidado”, le advirtió su hermano. “Emma está lidiando con muchas cosas en este momento”.

“Lo sé. Por eso le voy a dar las margaritas”.

Noah esbozó una sonrisa irónica. “Espero que se dé cuenta de lo que hemos sacrificado”.

“Se lo diré después de que se dé cuenta de que me ama. Nos vemos mañana”.

“No traigas tus tijeras”, le gritó Noah.

“No las necesitare”, gritó Jack de vuelta. Al menos, realmente esperaba no tener que saquear el jardín de su hermano nuevamente. Aparte de correr el riesgo de molestar a Cassie, Jack no quería que Emma pensara que no podía permitirse comprarle flores. Porque podía, muchas veces.

Pero, como su abuelo le había dicho, no se trataba de un gran gesto. Se trataba de un mensaje que salía directamente de su corazón... y de los arbustos de margaritas de su hermano.



LO PRIMERO QUE Emma escuchó después de que Jack llegó fue la voz emocionada de Molly. Esperó a que entraran en la cocina, pero nadie apareció, ni siquiera Dylan.

Tan pronto como terminó de preparar el pollo para la cena, se lavó las manos y se dirigió a la sala de estar. “Hola, Jack. Espero que...”. Emma se quedó mirando el enorme ramo de margaritas que él sostenía.

“¿No son increíbles?” Molly saltaba de un lado a otro. “¡Son para ti!”

Jack le extendió el ramo. “Gracias por invitarme a cenar”.

Emma lo miró a los ojos. Una cálida ola de emoción le recorrió la espalda, hizo volteretas en su estómago y se dirigió directamente a su corazón. “Son preciosas. Gracias”.

“De nada. También traje helado y pastel de chocolate para el postre”.

Molly corrió hacia una caja sobre la mesa de centro. “Están aquí. Jack dijo que debemos

poner el helado en el congelador para que no se derrita”.

Antes de que pudiera responder a Molly, Dylan apareció a su lado sosteniendo un gran florero de vidrio.

Rápidamente se lo quitó de las manos antes de que se cayera sobre sus pies descalzos. “Fue una buena idea”.

“Todavía tenemos que ponerle agua. De lo contrario, las flores se morirán”.

“Podríamos ponerle agua al florero ahora, ¿te parece bien?”

“¿Puedo cargar las flores?”, preguntó Dylan.

“Claro que sí. Aquí tienes”. Emma sonrió. El ramo era tan ancho como su pecho y se elevaba por encima de sus ojos.

Molly se inclinó sobre la caja. “Pondré el helado en el congelador. Tú puedes seguirme”. Miró al suelo y luego al ramo en los brazos de Dylan. “No pises los Legos”.

Jack levantó la nave espacial que habían hecho antes. “Ahora tienes el camino libre hacia la cocina”.

Con cautela, Dylan siguió a Molly.

Ella mantuvo la puerta abierta, dándole a su hermano instrucciones sobre lo que tenía delante.

Emma y Jack los siguieron.

“Me siento consentida”, dijo Emma. “Estas flores se verán tan lindas en la cocina”. Sintió la mano de Jack posarse ligeramente sobre su cintura. La suave presión la hizo volverse.

“Te he echado de menos”.

Emma sonrió. “Hablamos por teléfono ayer”.

“No es lo mismo”.

Sabía a qué se refería Jack. Era agradable pasar tiempo juntos, haciendo cosas normales que la mayoría de las personas daban por sentadas, especialmente cuando estaban en una relación.

Emma abrazó el florero cerca de su pecho. “Será difícil cuando regreses a Manhattan”.

La sonrisa de Jack desapareció. “¿Cómo te sentirías si me quedara aquí?”

“¿Le ha pasado algo a Noah o a tu abuelo?”

Los ojos de Jack se abrieron. “No, están bien. Me refería a...”

“Mamá, estoy listo para el florero”.

Mientras Emma hablaba con Jack, Dylan había arrastrado una silla hasta la encimera y esperaba junto al fregadero.

“Ya voy”. Miró a Jack y frunció el ceño.

“Está bien”, dijo él. “Puede esperar hasta después de la cena”.

“¿Estás seguro?”

“Totalmente”.

“¿Estás seguro de que tu familia está bien?”

“Están bien. Dylan está al borde de la silla, esperándote”.

Emma estaba segura de que podría esperar unos minutos más, pero si Jack no tenía prisa por explicar por qué quería quedarse en Sapphire Bay, entonces tendría que ser después de la cena.

“Yo traeré el pastel”, dijo Molly mientras corría delante de ellos.

Jack sonrió a Emma. “Iré con Molly. No estoy convencido de que el pastel de chocolate llegue a la cocina en una sola pieza”.

Con Jack ayudando a Molly, Emma llenó el florero con agua y lo sostuvo mientras Dylan arreglaba las flores.

Con todo el bullicio y las risas que llenaban la cocina, sonaban como una familia normal.

Excepto que no lo eran. Pero tal vez, si Jack estaba pensando en quedarse en Sapphire Bay, tendrían tiempo para ver si podrían serlo.

Emma besó la cabeza de Dylan. Hace dos meses, no habían conocido a Jack y no sabía dónde estaba Mark. Ahora, todo había cambiado.

Con suerte, para mejor.

CAPÍTULO 14



Después de que terminaron de cenar, Jack estaba preparando el postre cuando alguien llamó a la puerta principal.

Molly saltó de su silla. “Yo abro.”

Emma miró su reloj. “Podría ser el pastor John o Bailey y Kylie.”

“¿Quieres que me vaya a casa?” preguntó Jack.

“Definitivamente no, a menos que necesites ir a otro lado. Nuestra reunión no debería durar mucho. Solo quiero asegurarme de que todos estén contentos con el programa de Navidad antes de confirmar las reservas.”

Jack sacó otros tres platos del armario. “En ese caso, me encantaría quedarme.”

Emma sonrió. “Considérate un miembro honorario del comité de recaudación de fondos navideño.”

Cuando le besó la mejilla, Jack sonrió. Aún le sorprendía lo rápido que se había convertido en parte de la vida de Emma y los gemelos. Odiaba usar la palabra asentado, pero así es como se sentía. Después de años de sentir que algo faltaba en su vida, finalmente había encontrado un lugar que se sentía como un hogar.

Molly corrió a la cocina. “Es Kylie y la señora que conocimos ayer.”

Dylan sacó un puñado de cucharas del cajón de los cubiertos. “Su nombre es Bailey. Lo recuerdo porque es el nombre de mi amigo.”

Kylie entró a la cocina primero. “Espero que esté bien llegar unos minutos antes.” Sonrió al ver a Jack. “Hola. Pensé que ya te habrías ido de vuelta a Manhattan.”

“No por un tiempo. ¿Cómo va tu floristería?”

“Está muy ocupada.” Kylie dejó su bolso junto a la encimera de la cocina. “Por lo general, para esta época del año, la temporada de bodas está disminuyendo. Pero, por alguna razón, he estado inundada de parejas que se casan. Hacer todos los arreglos florales, junto con los ramos y las decoraciones de las mesas, hace la vida un poco estresante. Jack, ¿has conocido a Bailey?”

Él sonrió a la joven que estaba junto a Kylie. “No, no la he conocido. Un placer.”

“Igualmente. ¿Te has mudado a Sapphire Bay también?”

Jack no había hablado con Emma sobre mudarse aquí y, hasta que eso sucediera, no diría nada.

“Estoy quedándome temporalmente en la casa de vacaciones de mi hermano y mi cuñada.”

“Tienes suerte. Fue casi imposible encontrar una casa que pudiera alquilar por unos meses.”

“¿Conseguiste algo?”

“Sí, pero solo porque mi hermana conoce al dueño.”

Emma tocó el brazo de Jack.

"La hermana de Bailey se mudó aquí hace unos dieciocho meses. Se casó con Caleb Andrews."

Jack miró a Bailey más de cerca.

"¿Es Sam tu hermana?" Aunque Bailey tenía el cabello más oscuro que Sam, la sonrisa en su rostro era tan parecida a la de su hermana que podrían haber sido gemelas.

"Soy la hermana menor de Sam. ¿Cómo conoces a Caleb y Sam?"

"Conocí a Caleb a través de otro amigo que vive en Sapphire Bay. El mundo es pequeño."

"Definitivamente lo es."

Otro golpe en la puerta hizo que Dylan se moviera rápido.

"Quédate ahí, Molly. Es mi turno."

Jack contuvo una sonrisa mientras Molly se desviaba a la derecha, corriendo hacia las ventanas que daban al patio delantero.

"Es el Pastor John."

Emma encendió la cafetera.

"Voy yo."

"Quédate aquí con Bailey y Kylie", dijo Jack. "Puedo traer a John a la cocina."

"Está bien. Haré café."

Para cuando Jack llegó a la sala de estar, Dylan ya estaba a medio camino con John.

Jack no tenía idea de qué había estado haciendo John, pero se veía terrible.

"¿Crees que al Pastor John le gustaría ver la estrella que me hizo papá?", preguntó Dylan.

"Me parece una gran idea." Después de que Dylan salió de la habitación, Jack señaló el sofá.

"Si quieres relajarte unos minutos, podemos esperar aquí. Emma está preparando café para Kylie y Bailey. No tienen prisa por comenzar la reunión."

John se sentó en el sofá.

"Gracias. Ha sido un día largo."

"Pareces un cadáver. ¿Está todo bien?"

"Solo estoy cansado."

Jack había visto a John demasiadas veces como para no saber que era algo más que eso.

"¿Hay algo que pueda hacer?"

John negó con la cabeza.

"Una pareja joven de la iglesia tuvo un accidente esta mañana. Están en el hospital de Polson. Cuando estén más estables, los trasladarán a la Unidad de Cuidados Intensivos en Kalispell."

"¿Van a estar bien?"

"Los doctores no lo saben." John se frotó los ojos. "Sus familias están devastadas. Son días como estos los que me hacen darme cuenta de lo frágil que es nuestra vida."

Jack nunca había considerado el estrés bajo el que debía estar John. No solo estaba proporcionando servicios y programas a los más vulnerables de la comunidad, sino que también era un hombro sobre el que llorar, alguien que escuchaba los miedos más profundos y oscuros de las personas, y un consejero para lo que estaba por venir. John era todo para todos, y ese tipo de compromiso podía pasar factura.

Jack estudió las ojeras bajo los ojos de John. Todos necesitaban relajarse, recargar sus energías y ser felices. Sospechaba que, tomarse un tiempo fuera de su congregación, lejos de las personas que recurrían a él en busca de ayuda, era algo que John no hacía a menudo.

"Noah, William y yo vamos a pescar mañana por la mañana. Deberías venir con nosotros."

"No puedo. Tengo un día ocupado por delante."

Jack no iba a rendirse tan fácilmente.

"Solo será por un par de horas. William quiere estar en el lago a las seis en punto. Estaremos de vuelta antes de que algunos se levanten."

John se recostó en su silla.

"¿Dos horas?"

"Eso es todo. Nadie te pedirá que bendigas los peces que pesquemos, si es eso lo que te preocupa."

Por primera vez desde que llegó, John sonrió.

"Qué alivio. Está bien. Puedo ir por dos horas."

"¿Quieres que te recoja de camino a la ciudad? Pasaré frente a la iglesia como a las cinco cincuenta."

"Gracias. Agradecería que me llevaras." John tomó una profunda respiración. "Creo que ya estoy entrando en modo de pesca. Me siento mejor que cuando llegué."

"Espera hasta que pruebes el pastel de chocolate que traje. El subidón de azúcar te dejará una sonrisa permanente." Jack se giró cuando Dylan entró a la sala de estar.

"Encontré la estrella. Molly la tenía en su habitación." Dylan se paró frente a John, sosteniendo su regalo en la palma de sus manos. "Mi papá hizo esto con un trozo de madera que encontró cerca del lago Evergreen."

John admiró la intrincada decoración tallada.

"Es increíble. Tu papá es una persona muy talentosa."

"Le hizo a Molly una escultura de una bailarina. ¿Quieres sostener la estrella?"

"Me encantaría."

Dylan colocó cuidadosamente la estrella en las manos de John.

"Las estrellas son especiales. Forman imágenes en el cielo llamadas constelaciones. ¿Sabías que puedes seguir las estrellas para no perderte?"

La mirada de John se conectó con la de Dylan.

"Lo sabía, pero de vez en cuando necesito que me lo recuerden. Gracias por compartir tu estrella conmigo."

"No hay de qué. ¿Quieres un poco de postre?"

"Me encantaría." Con cuidado, John le devolvió la estrella a Dylan.

Con el hijo de Emma guiando el camino, entraron a la cocina.

Jack creía que, a veces, las coincidencias más extrañas creaban los momentos más impactantes de tu vida. Y esa noche había visto otro.

La lógica de seis años de Dylan les había recordado a ambos, tanto a Jack como a John, que, incluso cuando la vida te lanza una bola curva, siempre hay una forma de atravesar el caos. Solo tienes que seguir las estrellas para encontrar el camino a casa.



EMMA NO SABÍA adónde habían ido Jack y Dylan. No debería haber tomado más que unos minutos para llevar a John a la cocina.

Bailey debió haberla visto mirar la puerta de la cocina.

"¿Jack es tu esposo?"

"No, es mi amigo."

Kylie sacó tres tazas más del armario.

"Amigo especial, novio, pronto será mucho más."

Las mejillas de Emma se ruborizaron bajo la sonrisa divertida de Bailey.

"No le hagas caso a Kylie. Sus ojos ven cosas que no están ahí."

"Soy terapeuta familiar", dijo Bailey. "Estoy entrenada para ver cosas que no están ahí también. ¿Cuánto tiempo hace que se conocen?"

"Cinco o seis semanas." Pero, en el buen sentido, parecía mucho más. Sirvió a todos una taza de café. "Hay azúcar y crema en el mostrador."

"Y montones de pastel de chocolate", dijo Molly desde el otro lado de la cocina. "¿Podemos comer pastel ahora, mamá?"

Emma contó los tazones de postre.

"Parece que Jack tiene todo listo. No veo por qué no."

Dylan entró en la cocina, sosteniendo su estrella. John y Jack lo seguían de cerca. Ella no sabía qué había estado haciendo John, pero se veía exhausto.

"Hola, John", dijo Emma. "¿Te gustaría una taza de café?"

"Me encantaría. Hola, Kylie. Hola, Bailey."

Ambas mujeres saludaron con una sonrisa.

"¿Has cenado?", preguntó Emma a John.

"Aún no. Vine directo desde Polson."

"Tienes suerte. Hice ensalada de pollo y nos han quedado muchas sobras. ¿Te gustaría un poco?"

"Sabe delicioso", dijo Molly mientras se subía al taburete al lado de John.

"En ese caso, ¿cómo podría negarme?"

"¿Sabes qué tenemos de postre?", preguntó Molly.

Los labios de John se torcieron en una sonrisa. "No, pero seguro que me lo dirás."

"Es pastel de chocolate", susurró. "No creo que Jack lo haya hecho. Parece uno de los pasteles de Megan."

"Qué amable de Jack traer un pastel."

"A él le gusta mamá."

Si las mejillas de Emma estaban rojas antes, ahora ardían.

Jack se rio. "Me gusta tu mamá, Molly, pero, aunque no me gustara, igual habría traído un pastel."

Emma abrió el refrigerador, agradecida por el aire fresco que enfriaba su rostro acalorado. Sacó el gran tazón de sobras y le preparó algo de comer a John.

Afortunadamente, Kylie retomó el plan del proyecto de Navidad y comenzó a hablar de los eventos que estaban organizando. Incluso Molly y Dylan parecían disfrutar de la conversación fluida alrededor del mostrador de la cocina.

Cuando ya habían discutido cada paso de los proyectos, John había terminado su ensalada y todos se habían movido a la mesa de la cocina.

Cuando el primer bocado de pastel de chocolate se derritió en la boca de Emma, sonrió. Si pudiera elegir el mejor momento del día, sería este.

El hombre del que se había enamorado estaba sentado a su lado. Molly y Dylan se lamían los dedos después de devorar su pastel, y Kylie y Bailey se reían de algo que John había dicho.

Amor, risas y felicidad. Sería difícil superar esas tres cosas.



"¿TE he dicho lo increíble que eres?"

Emma le dio un manotazo a Jack con el trapo de cocina. "Lo has hecho, pero eso no te exime

de lavar los platos.”

Jack sonrió. “Es un cumplido genuino. Y, solo para que conste, me gusta lavar los platos. Me recuerda cuando me quedaba en la cabaña en Shelter Island.”

“Sabía que debía haber un lado positivo en que la bomba del lavavajillas no funcionara.”

“Podemos pasar tiempo de calidad entre la espuma.”

“Y los platos sucios.” Emma miró los platos y tazones apilados en el mostrador. “¿De dónde salieron todos estos platos?”

“Siete bocas hambrientas. Hablando de comida, vi al señor Jessop ayer. Quería que te recordara que mañana plantará otro cultivo de vegetales. Si los gemelos quieren ayudar, estará en el jardín a las nueve.”

“Le tiene un cariño especial a Dylan y Molly. Los extrañará cuando empiecen la escuela la próxima semana.” Emma le entregó a Jack un par de guantes rosa brillante. “Estos evitarán que se te arruguen las manos.”

Jack sonrió. “Me gusta el color.”

“Molly los eligió.” Emma tomó el trapo de cocina y lo enjuagó en el agua con jabón. Había sido una noche maravillosa. Habían revisado cada plan del proyecto, aprobado todas las reservas tentativas y agregado algunas tareas más a la lista de pendientes.

Bailey se sentía más confiada para organizar el concurso de villancicos navideños, y Kylie estaba emocionada por darle los toques finales a la fiesta de Navidad de octubre.

El viaje en tren alrededor del lago Flathead, sin embargo, seguía en duda.

“¿Qué te preocupa?”

Emma limpió el mostrador. “¿Crees que estoy loca por crear una cueva de Santa en medio de la nada?”

“Solo si no crees en la magia de la Navidad. Podríamos organizarla juntos.”

“Tardará mucho tiempo.”

Jack se encogió de hombros. “Solo será por unos meses.”

En la reunión, habían revisado el plan del proyecto para el viaje en tren. Incluso para Emma, parecía una tarea abrumadora. Si Jack hablaba seriamente sobre quedarse en Sapphire Bay, tenerlo allí sería de gran ayuda. Pero si de repente regresaba a Manhattan, todo el proyecto podría estar en problemas.

Terminó de limpiar el mostrador y le pasó el trapo a Jack. “De todos los eventos, el viaje en tren será el que más tiempo tomará organizar. ¿Estás seguro de que puedes comprometerte a un proyecto tan grande?”

“Estoy seguro. ¿Te he contado sobre la cueva de Santa debajo de una de las grandes tiendas en Nueva York?”

Emma negó con la cabeza.

La sonrisa de Jack se suavizó. “Cuando era pequeño, mamá y papá solían llevarnos a Noah y a mí a una tienda llamada B. Altman & Company. El edificio era como un palacio, con enormes paredes color crema y cientos de ventanas que daban a la Quinta Avenida y la Calle 34. En Navidad, enormes guirnalda de pino cubrían las paredes y los villancicos se cantaban en la esquina.”

Emma tomó el trapo de cocina. Sabía lo que iba a decir, pero no quería arruinarle la historia.

“La tienda tenía la cueva de Santa más increíble en su sótano. Había un carrusel y una gran exhibición que mostraba a Santa y los elfos haciendo regalos para niños de todo el mundo. Podías tomarte una foto con Santa y todos recibían un caramelo gratis. Incluso cuando no era Navidad, solía soñar con visitar la cueva.”

“¿Dejaste tu deseo de Navidad en el buzón del Polo Norte?”

Los ojos de Jack se agrandaron. “¿Tú fuiste allí?” “Era una de las mejores cosas de la Navidad. Lloré el año en que mamá me dijo que no habría cueva de Santa Claus.”

Jack suspiró. “Yo también me decepcioné. Por eso te ayudaré con el paseo en tren. Podemos crear nuestra propia cueva para los niños de Sapphire Bay.”

La sonrisa de Emma desapareció. Si Jack realmente quería ayudar, tendría que quedarse en Sapphire Bay al menos cuatro meses. Si no le preguntaba lo que había dicho antes, nunca lo haría. “Todos se han ido a casa y los gemelos están en la cama. Aparte de ayudar con el paseo en tren, ¿por qué quieres quedarte en Sapphire Bay?”

Las manos de Jack se detuvieron en el agua caliente y jabonosa. “Pensé que ya lo sabías.”

El corazón de Emma comenzó a latir con fuerza. “Espero que sí, pero me gustaría escucharlo de ti.”

Lentamente, Jack se quitó los guantes de cocina y se giró para mirarla. “Te amo, Emma. Si regreso a Manhattan, te extrañaré a ti y a los gemelos demasiado. Si quisieras ser parte de mi vida, movería cielo y tierra para que eso sucediera.”

Emma le tomó las manos. Él significaba el mundo para ella, pero decirle lo que sentía era más difícil de lo que había imaginado. “Soy feliz cuando estamos juntos. Espero con ansias verte y te extraño cuando no te veo.” Respirando hondo, se acercó un poco más. “Molly y Dylan piensan que eres maravilloso, y Kylie me dijo que nuestras almas están destinadas a estar juntas.”

“Parece que tenemos el sello de aprobación de todos.” Jack la abrazó por los hombros. “¿Qué piensas tú?”

“Quiero ser una parte especial de tu vida. Te amo.” Su sonrisa de alivio hizo suspirar a Emma. “Debo ser mala para demostrarte lo que siento si estabas preocupado por mi respuesta.”

“Tenía miedo de que me dijeras que solo querías ser mi amiga.”

“Ser amigos es importante.”

“Y esto también lo es,” susurró Jack mientras rozaba sus labios con los de ella.

Emma se fundió en su abrazo. Solo le había dicho “te amo” a otro hombre, y esa relación había terminado en desastre. Ella esperaba y rezaba para que, esta vez, todo saliera bien.



EMMA ABRIÓ la puerta del pasajero de la camioneta. “Dame la mano, Molly. Hay mucha gente esta mañana.”

Molly saltó del vehículo, agarrando fuerte la mano de Emma. “¿Crees que los gatitos todavía estén aquí?”

“No estoy segura.” Emma miró a Jack al otro lado de la camioneta. Había llamado al refugio de animales el día anterior, esperando que nadie hubiera adoptado a los gatitos que los gemelos vieron hace casi dos semanas. Por la descripción que le dieron los empleados, Emma estaba un noventa y nueve por ciento segura de que todavía estaban allí. Pero hasta que los viera, no iba a hacer ninguna promesa a Molly o a Dylan.

“El señor Jessop encontró su gato aquí.” Dylan no necesitaba que le recordaran que debía agarrar la mano de alguien. Ya estaba de pie junto a Jack, su pequeña mano envuelta alrededor de los dedos de él. “Lo llamó Oscar.”

“Es un buen nombre,” dijo Molly mientras esperaban que una camioneta retrocediera de un espacio de estacionamiento. “Voy a llamar a mi gatito Copo de Nieve, porque es blanco, como la nieve.”

"Nuestros gatitos podrían haberse ido a casa con otra persona."

El labio inferior de Molly tembló. "Estarán allí, ¿verdad, Jack?"

"Eso espero. Vamos a ver."

Normalmente, Molly estaría emocionada. Pero hoy no. Mientras caminaban hacia el área de recepción, se mantuvo cerca de Emma, sin decir una palabra.

Jack habló con la señora detrás del mostrador y, en unos minutos, estaban caminando hacia la sala de gatitos.

Dylan soltó la mano de Jack y se puso al lado de su hermana. Silenciosamente, le tomó la mano.

El corazón de Emma se apretó con fuerza. Tenía la fuerte sospecha de que, sin importar cuántos años tuvieran Dylan y Molly, siempre compartirían un vínculo especial. Y en este momento, ambos estaban inseguros de lo que encontrarían.

Cuando llegaron a la puerta, Dylan puso su mano bajo el dispensador de desinfectante y se echó gel transparente en los dedos.

Respirando hondo, Molly lo imitó y esperó a Jack y a Emma.

De puntillas, Dylan miró a través del panel de vidrio de la puerta. "Creo que veo a Copo de Nieve," dijo. "¿Tiene la nariz rosada?"

Los ojos de Molly recorrieron rápidamente la sala grande. "Creo que sí. ¿Dónde la viste?"

"Allí, junto al sofá. Está sentada junto al cojín rojo."

Con las manos limpias, Emma abrió la puerta. "Recuerden caminar, no correr. Eso mantiene a los gatitos tranquilos."

Con una paciencia que sorprendió a Emma, Molly se acercó cautelosamente al gatito blanco. La sonrisa en su rostro les dijo a todos que había encontrado a Copo de Nieve.

"Es mi gatita," susurró Molly. "Está mucho más grande que la última vez que la vimos." Extendiendo su mano, se acercó lentamente al pequeño ovillo de pelaje blanco.

Copo de Nieve parpadeó dos veces y luego corrió hacia Molly, ronroneando mientras ella le acariciaba la espalda.

Molly sonrió. "Copo de Nieve me recuerda." Cuando miró a su hermano, su sonrisa desapareció. "¿Puedes ver a tu gatito?"

Dylan miró dentro del tubo donde el gatito que le gustaba se había estado escondiendo. Se puso de rodillas y buscó bajo el sofá y en todos los otros escondites. "No está aquí."

"¿Quizá está durmiendo en la veranda?" Emma salió a revisar las cajas y los muebles. Esperaba con todas sus fuerzas que pudieran encontrar al gatito de Dylan.

Jack miró detrás de un marco para escalar. "La señora de la recepción dijo que había un gatito carey aquí. Le voy a preguntar si lo movieron."

Dylan se quedó en la puerta, sus ojos brillando con lágrimas contenidas. "¿Y si ya se fue a casa con otra persona?"

"Verifiquemos bien antes de decidir qué haremos." Jack se arrodilló frente a Dylan. "Todo estará bien, amigo. Volveré en un momento después de preguntar por el gatito."

"Está bien," dijo Dylan suavemente. "Espero que todavía esté aquí."

"Yo también." Jack le lanzó una mirada preocupada a Emma antes de salir de la habitación.

Elegir otro gatito no haría que Dylan se sintiera mejor. Había estado tan emocionado cuando Emma les dijo a los gemelos que iban a visitar el refugio de animales. Y ahora que estaban allí, Emma deseaba haber venido sola para asegurarse de que los gatitos aún estuvieran disponibles.

Molly dejó a su gatito en el sofá y se acercó a su hermano. "Podríamos compartir a Copo de Nieve. A ella también le gustas." Con su mano descansando en la de Dylan, Molly lo llevó hasta

el gatito blanco. "Si la acaricias, ronronea."

Tan pronto como el gatito vio a Dylan, frotó su cabeza contra él, sacándole una sonrisa a un niño muy decepcionado.

"¿Ves?" dijo Molly con deleite. "Le gustas de verdad."

Un suave toque en la puerta hizo que todos se giraran.

Cuando Jack abrió la puerta, Emma suspiró de alivio. Acurrucado en sus brazos había un muy somnoliento gatito carey.

"Uno de los voluntarios lo movió a otra habitación," dijo Jack en voz baja. Se arrodilló en el suelo, acercando el gatito a Dylan.

Los ojos de Dylan brillaron de felicidad. Con suavidad, acarició al gatito entre las orejas. "Hola. ¿Quieres venir a casa con nosotros?"

El pequeño gatito bostezó, y Dylan sonrió.

"¿Cómo lo vas a llamar?" preguntó Molly.

"Parche. Se llama Parche Lewis."

"Es un buen nombre. Parche y Copo de Nieve pueden ser amigos."

Jack acercó el gatito a Dylan. "¿Te gustaría sostenerlo?"

Dylan se mordió el labio inferior mientras Jack colocaba suavemente al gatito en sus brazos. "Es tan suave."

El gatito ronroneó y la expresión de Dylan era impagable. Estaba completa y perdidamente enamorado de su nuevo amigo.

"¿Podemos llevarnos a Copo de Nieve y Parche a casa con nosotros?" preguntó Molly.

Emma asintió. "Tenemos que llenar unos formularios antes de irnos. ¿Les gustaría hacerlo ahora?"

Dylan abrazó a Parche con fuerza. "Sí, por favor."

Mientras se dirigían a la recepción, Emma tomó la mano de Jack. Molly y Dylan estaban más felices de lo que habían estado en mucho tiempo, y Jack estaba allí para disfrutar el momento con ellos.

La vida no podía ser mejor que esto.

CAPÍTULO 15



El domingo por la tarde, Emma abrió un correo electrónico del Pastor John y sonrió.

Kylie y Bailey habían llegado hacía media hora para trabajar en la competencia de villancicos navideños. Pero en cuanto cruzaron la puerta de entrada, Molly y Dylan les habían mostrado a los gatitos. Mientras sus amigas disfrutaban de muchos mimos con Copo de Nieve y Parche, Emma había actualizado el sitio web del evento navideño y revisado sus correos electrónicos.

Todas las tiendas de la calle principal ya habían recogido sus decoraciones y estaban listas para la noche de apertura del desfile de la Calle Principal. El último y, para Emma, más importante elemento que aún estaba pendiente de entrega era la nieve artificial que cubriría la acera.

El Pastor John había estado recibiendo correos electrónicos de todo Montana sobre los eventos. Las ventas de boletos superaban todo lo que habían esperado, y eso era antes de que los comunicados de prensa llegaran a los periódicos y estaciones de radio locales.

“Eso fue maravilloso”, dijo Kylie mientras se sentaba a la mesa del comedor junto a Emma. “No había abrazado a un gatito en mucho tiempo. Había olvidado lo suaves y cálidos que son.”

“Son muy lindos. Molly y Dylan no los han perdido de vista en todo el fin de semana.”

“No los culpo. Casi me dan ganas de tener un gatito en casa.”

“Requieren mucho más trabajo de lo que pensaba, pero son adorables.” Emma giró su laptop. “John envió la última hoja de cálculo de ventas de boletos. El evento de apertura de Navidad en la Calle Principal está casi agotado.”

Los ojos de Kylie se abrieron de par en par. “Eso es increíble. Los boletos solo han estado disponibles desde hace una semana.”

“¿Qué es increíble?” preguntó Bailey desde la puerta.

“El mercado nocturno está casi agotado”, le dijo Kylie a su amiga. “Me alegra que hayamos decidido hacer algo especial para iniciar los eventos navideños. El dinero que recaudemos nos ayudará mucho a pagar otra casa diminuta.”

“Hagan que sean tres casas diminutas,” dijo Emma. “John recibió una donación anónima de doce mil dólares esta tarde. Eso cubrirá más que el costo de una casa.”

Bailey se dejó caer en la silla frente a Emma y Kylie. “¿Estás segura de que el dinero es para las casas?”

Emma asintió. “Alguien leyó un deseo navideño que dejaron en la página de Facebook. La persona que publicó el mensaje estaba desesperada por tener un lugar donde vivir. Nuestro donante hizo realidad su deseo de Navidad.”

“No quiero parecer desagradecida, pero ¿alguien puede saltarse la lista de espera así?”

preguntó Kylie. “Algunas personas han estado esperando por una casa diminuta durante más de un año.”

“John tuvo la misma preocupación hasta que vio el nombre de la persona que recibirá la casa diminuta. Ella es voluntaria en el Centro de Bienvenida y fue una de las primeras en agregar su nombre a la lista de espera para una casa.”

Bailey suspiró. “Así que su deseo navideño realmente se hizo realidad.”

“Eso pensé yo también.” Emma echó un vistazo a la puerta de la cocina. “Está demasiado tranquilo en la sala de estar. Será mejor que revise qué están haciendo Molly y Dylan.”

“No es necesario,” dijo Bailey. “Los mellizos se fueron a la cama hace unos minutos.”

“¿Solos?” La mayoría de las noches, Emma tenía que leerles una larga historia antes de que cerraran los ojos.

Bailey sonrió. “No estaban exactamente solos. Los gatitos estaban con ellos.”

“Yo era igual cuando mi familia adoptó un gatito,” dijo Kylie. “Cuando pase la novedad, la vida volverá a la normalidad.”

“No me importa,” dijo Emma. “Cuidar de los gatitos les está enseñando a ser pacientes y amables.” Miró su reloj. En unos minutos más, se aseguraría de que estuvieran bien. “No puedo creer que los mellizos empiecen primero de primaria mañana.”

“Antes de que te des cuenta, estarán en la universidad.” Kylie sonrió. “Y nosotras seguiremos reuniéndonos para hablar de ideas para recaudar fondos para la iglesia.”

“Hablando de ideas para recaudar fondos...” Bailey abrió el plan del proyecto para la competencia de villancicos navideños. “Hice una lista de los coros locales. ¿Sabías que Sapphire Bay tiene ocho grupos de canto?”

“En Polson hay muchos más,” agregó Kylie. “Podría ser un gran evento.”

Emma abrió otro documento en su laptop. “He hecho una carpeta con los correos electrónicos que John ha recibido de grupos de canto de Montana. Todos han estado preguntando sobre la competencia.”

Los ojos de Bailey se agrandaron. “Pensé que solo habría seis o siete coros.”

“Habrá algunos más que eso,” dijo Kylie. “Pero no te preocupes. Para cuando empiece la competencia, Emma, John y yo podremos darte una mano.”

“Y posiblemente Mabel, Willow y Jack,” añadió Emma.

“¿Cómo está Jack?” preguntó Kylie. “No lo he visto en un tiempo.”

Emma no pudo ocultar su sonrisa. “Está ocupado trabajando en un caso complicado, pero todavía está en Sapphire Bay. Vamos a llevar a los mellizos a la escuela mañana.”

Kylie suspiró. “Cuando un hombre va contigo al primer día de escuela de tus hijos, es algo serio.”

Emma apoyó los codos sobre la mesa, queriendo compartir cómo se sentía con sus amigas. “Después de que Mark se fue, estaba decidida a valerme por mí misma. No quería depender de nadie otra vez. Pero compartir nuestras vidas con Jack se siente tan bien.”

Bailey sonrió. “Parece que Cupido ha vuelto a hacer de las suyas.”

Con un suspiro, Emma miró su laptop. “Tienes razón, pero pensar en Cupido no nos ayudará con la competencia de villancicos. ¿Quieren hablar de lo que sucederá el día del evento?”

Bailey sacó una carpeta. “He estado trabajando en un cronograma. Puedo modificarlo para ajustarlo al número de participantes que tengamos.”

Emma y Kylie se movieron alrededor de la mesa para mirar la hoja de cálculo.

“Esto es genial,” murmuró Emma. “Has pensado en todo.”

“No sé si en todo, pero es un buen comienzo.”

Mientras Bailey repasaba el evento, línea por línea, un profundo sentimiento de orgullo llenó a Emma. Después de dedicar mucho tiempo a organizar el programa navideño, todo finalmente estaba tomando forma.

Una vez que terminaran, la aldea de casas diminutas recibiría una inyección de dinero muy necesaria y muchas personas estarían felices. Y eso, más que cualquier otra cosa, era la razón por la cual Emma estaba dedicando tanto tiempo como voluntaria.



JACK ESTACIONÓ su camioneta en el camino de entrada de la casa de Emma y miró la hora. Solo eran las siete y media de la mañana, pero Molly y Dylan necesitaban estar en la escuela en una hora. Al menos de esta manera, sabrían que no se había olvidado de ellos.

Todavía recordaba cuando empezó el primer grado. Había llenado su mochila con una nueva lonchera de Spiderman y una botella para beber. Cuando llegó al salón de clases, todo parecía tan grande e intimidante. Si no fuera porque Noah estaba en la misma escuela, no sabía cómo habría sobrevivido al día.

Cuando salió de la camioneta, la puerta principal de la casa de Emma se abrió de golpe.

Molly corrió hacia el porche. "¡Jack!"

Un destello blanco de pelaje corrió tras ella.

Molly se detuvo de repente, recogió a Bola de Nieve en sus brazos y le sonrió a Jack.

"¡Has perdido otro diente!"

"Se me cayó cuando estaba desayunando. Dylan dijo que me voy a volver rica."

Jack no sabía si se volvería rica, pero definitivamente era adorable.

"Realmente es bueno que se te cayó esta mañana y no mientras estabas en la escuela."

"Eso fue lo que dijo mamá. ¿Los gatitos pierden los dientes?"

"No lo sé. Tendremos que buscar en Internet."

"Si se les caen los dientes, tal vez haya un hada de los dientes solo para gatitos."

Jack sonrió y acarició la cabeza de Bola de Nieve. "¿Los gatitos te mantuvieron despierta anoche?"

Molly negó con la cabeza. "Estuvieron muy tranquilos hasta que mamá se despertó. Luego saltaron sobre nosotras hasta que nos levantamos de la cama."

Dylan los encontró en el camino del jardín. "Hola, Jack. ¿Molly te mostró el hueco donde estaba su diente?"

"Sí. ¿Tú tienes algún diente flojo?"

"No", dijo tristemente. "Pero Molly dijo que me comprará algo especial con el dinero del hada de los dientes."

"Vamos a Sweet Treats después de la escuela. Voy a comprar muchos, muchos dulces."

Jack los siguió hasta su casa. "Parece que tienen un día emocionante por delante." Cuando entraron en la sala, sacó dos pequeños regalos de la bolsa que llevaba. "Si tienen uno de estos para la escuela, podrían dejar este regalo en casa."

Molly miró para asegurarse de que la puerta principal estuviera cerrada antes de dejar a su gatito en el suelo. "Me gusta el papel de regalo."

Jack había buscado en la tienda general. Al fondo de la estantería, encontró un papel de regalo morado con imágenes de gatos.

Dylan quitó con cuidado el último trozo de cinta de su regalo. Entre las hojas de papel de seda había un estuche morado con estrellas y planetas impresos en la tela.

El estuche de Molly tenía un diseño de gatos en rosa y morado. "También nos compraste lápices de colores", dijo emocionada. "Son justo como los que vimos en el pueblo."

Dylan abrazó a Jack por la cintura. "Gracias."

"De nada, amigo. Tú y Molly tendrán un gran día en la escuela."

"Quiero quedarme aquí con Patch."

"Patch seguirá aquí cuando regreses a casa", dijo Emma desde la puerta.

Jack se volvió y sonrió. No importaba la hora del día o de la noche, Emma siempre le quitaba el aliento. "Buenos días. Espero no haber llegado muy temprano."

"Tu timing no podría ser mejor. ¿Te gustaría una taza de café antes de que vayamos al pueblo?"

"Me encantaría."

"Mira lo que nos compró Jack", dijo Molly. "¿Podemos llevar estos estuches a la escuela en lugar de los otros?"

Emma asintió. "Mientras cambian los estuches, también pueden poner sus loncheras en las mochilas."

Mientras los gemelos corrían por la casa preparándose, Jack entró en la cocina con Emma. Olió el dulce aroma de la canela y suspiró. "Tu cocina siempre me recuerda a la casa de mis abuelos. Mi abuela siempre parecía tener una bandeja de galletas horneándose en el horno."

"Horneé algo rico para que Dylan y Molly llevaran en sus loncheras. Pero tuve que tener cuidado con lo que hice."

"¿Por las alergias?"

Emma asintió. "Y también porque la escuela tiene una política de alimentación saludable. Las barritas de arándano y albaricoque casi no tienen azúcar añadida, no tienen chocolate, y son libres de gluten y lácteos." Sacó un recipiente de la despensa. "Puedes probar un trozo, si quieres."

"Me encantaría. Yo haré el café."

Emma sacó dos platos del armario. "¿Encontró tu equipo a la persona desaparecida de la que me hablaste?"

"Todavía no, pero tenemos más pistas que la semana pasada." Un empresario de cincuenta y dos años había desaparecido sin dejar rastro. Jack aún no estaba seguro si había dejado deliberadamente a su familia y su carrera atrás, o si algo más siniestro había ocurrido. "La policía está investigando un par de avistamientos, pero, más a menudo que no, no llevan a nada."

"No es fácil encontrar a alguien cuando no quiere ser encontrado."

Jack sirvió dos tazas de café y se sentó en la barra de la cocina. "¿Has sabido de Mark?"

"Llamó a los gemelos anoche para desearles suerte para hoy." Emma sostuvo su taza de café entre las manos. "Ojalá no se hubiera mantenido alejado de la vida de Molly y Dylan por tanto tiempo."

"Al menos ahora quiere conocerlos."

"Supongo que sí."

Jack frunció el ceño. "¿Te preocupa que esté contactando a los gemelos?"

"Me preocupa todo lo que tenga que ver con mis hijos." Suspiró. "Mark no es la misma persona con la que me casé. Supongo que estoy un poco inquieta por lo que pueda deparar el futuro."

"Me imagino que es normal. ¿Tus padres están contentos de que haya vuelto?"

Emma miró por encima del hombro hacia la puerta de la cocina. Probablemente estaba asegurándose de que los gemelos no estuvieran cerca. "Mamá y papá nunca le perdonaron que se

fuera tan de repente. Son la razón por la que contacté a mi abogado tan rápido después de que Mark nos visitara. De lo contrario, estaría aún más preocupada de que quisiera la custodia de los gemelos."

"¿Ya firmó el acuerdo de paternidad?"

Emma asintió.

"Entonces estás más segura de lo que estabas hace cinco semanas."

"Tienes razón." Emma miró el reloj del horno. "Tendremos que salir pronto y todavía tengo que preparar mi portátil. ¿Estarás bien mientras yo...?"

"Papá está aquí", gritó Molly desde la sala. "¡Dylan! ¡Papá está aquí!"

La boca de Emma se abrió. "No puede ser Mark. Me dijo que estaba demasiado ocupado en el lago como para ir a cualquier lugar." Caminó hacia la sala e, incluso desde donde estaba Jack, pudo ver cómo sus hombros se tensaban.

"¿Qué haces aquí?"

Emma sonaba más sorprendida que molesta. Jack no estaba seguro de si habría sido tan indulgente.

Mark desenredó los brazos de Molly y Dylan de su cuello. "Espero que no te moleste. Me he perdido mucho de la vida de los gemelos y no quería..."

Jack se adentró más en la sala.

Los ojos de Mark se abrieron. "¿Jack?"

"Hola. Debiste haber salido antes del amanecer para estar en Sapphire Bay a esta hora de la mañana."

"Tomé un vuelo temprano de United. No sabía que estarías aquí."

Eso era evidente. "Molly y Dylan me pidieron que fuera con ellos a la escuela."

Mark no parecía impresionado.

"Y ya estamos listos", dijo Molly emocionada. "¿Qué pasa con Bola de Nieve y Patch? ¿Dónde estarán?"

Emma miró a los gatitos. "Los dejaremos en el cuarto de lavado con su manta, con algunos juguetes y un tazón de agua. Estarán bien hasta que yo vuelva."

"Limpiamos su caja de arena esta mañana", dijo Dylan. "Así que está bien limpia."

"Bien hecho." Emma recogió a los dos inquietos gatitos. "Voy a llevarlos al cuarto de lavado y luego será hora de irnos."

Jack se preguntó si la salida apresurada de Emma tenía más que ver con la presencia de Mark que con llevar a los gatitos al cuarto de lavado. Afortunadamente, Dylan y Molly estaban demasiado ocupados hablando con su padre como para notar la incomodidad en el ambiente.

Por el bien de Emma, esperaba que el acuerdo de paternidad cubriera las visitas inesperadas. De lo contrario, el resto de su vida podría estar lleno de muchas sorpresas.



EMMA SABÍA que debería haber sido más caritativa, pero no podía evitar los pensamientos que cruzaban por su mente. Mark dijo que estaba en Sapphire Bay para ver a los gemelos comenzar el primer grado. Pero hasta ahora, parecía más interesado en observar a Emma y Jack que en ser parte de la mañana de sus hijos.

Tan pronto como llegaron a la escuela, los gemelos se vieron atrapados en la emoción de hablar con sus amigos y descubrir su nuevo salón de clases.

Dylan presentó con confianza a Fred, la araña peluda de su maestra. Molly se mantuvo

alejada, prefiriendo la comodidad del rincón de lectura a la compañía de la araña.

Mientras Jack se sentaba junto a Molly, admirando los libros que había encontrado en la mesa de lectura, Mark se arrodillaba junto a Dylan, discutiendo los hábitos alimenticios de Fred.

Emma estaba a medio camino entre todos, queriendo dar a cada uno de sus hijos la oportunidad de mostrarle a Jack y a Mark lo que les gustaba de su salón.

"Es un gran día, ¿verdad?"

Emma apartó la mirada hacia Bernadette, la nueva maestra de los gemelos. "Sí. Molly y Dylan no han dejado de hablar de venir a la escuela."

"Tengo la sensación de que serán muy felices aquí. Molly dijo que tú publicaste el mensaje en Facebook sobre los eventos navideños de Sapphire Bay."

"Así es."

"Una de las personas que respondió a tu publicación le pidió a Santa un paseo en barco de vapor por el lago Flathead. Mis abuelos solían llevarme al lago todo el tiempo y hablar de los viejos barcos de vapor. Mi abuela y mi abuelo fallecieron hace mucho, pero hay un tour muy bueno que la gente puede hacer y que te cuenta la historia de los barcos de vapor en esta zona. ¿Puedo donar un pase familiar para el tour a la persona que dejó el mensaje?"

"Es muy generoso de tu parte, pero no estoy segura de poder encontrarlos."

"¿Podrías intentarlo? Significaría mucho para mí."

Emma asintió. "Hicimos una lista de todos los deseos y sugerencias navideñas que nos enviaron. Haré todo lo posible por encontrarlos."

"Eso es maravilloso, gracias. Enviaré mis datos de contacto a casa con cada uno de los niños. Puedes llamarme si encuentras a la persona."

Molly se unió a Emma y Bernadette. "Hola, señora Oliver. He estado mirando los libros nuevos."

"Si encuentras una historia que te guste, podrías llevártela a casa esta tarde."

"¿Como en una biblioteca?"

"Justo como en una biblioteca." Bernadette miró su reloj y sonrió. "Será mejor que les recuerde a todos que la escuela empieza en cinco minutos. De lo contrario, sus mamás y papás se quedarán a aprender el abecedario."

"Está bien", dijo Molly mientras sostenía la mano de Emma. "Mamá nos ha estado enseñando a leer a Dylan y a mí. Podría ayudar a alguien más también."

Emma apretó suavemente la mano de Molly. "Me iré pronto, pero llévate uno de los libros. Lo podemos leer juntas."

"De acuerdo. Si quieres irte ahora, estaré bien. Puedo jugar con mi amiga Dorothea."

Emma estaba tan orgullosa de su pequeña. Le dio un gran abrazo a Molly. "Que tengas un día maravilloso. Estaré aquí después de la escuela cuando suene la campana."

"Adiós, mamá."

Respirando hondo, Emma cruzó hacia Dylan. Mark y Jack estaban sentados a su lado, escuchando algo que otro niño pequeño estaba diciendo.

No pensó que sería tan difícil dejar a los gemelos, pero este era el comienzo de una nueva etapa en sus vidas. Antes de darse cuenta, estarían yendo a la universidad, extendiendo sus alas aún más allá de Sapphire Bay. ¿Era irracional extrañarlos ya?

Cuando Dylan la vio, saltó de su asiento. "¿Adivina qué?"

"¿Vas a hacer una araña de Legos cuando llegues a casa?"

"No. Papá va a pasar más tiempo con nosotros."

La mirada de Emma se dirigió a Mark. "Eso es bueno."

"Nos va a llevar a Molly y a mí a pescar y otras cosas. Tú también podrías venir."

Los ojos de Dylan brillaban de emoción.

Emma intentó sentirse feliz por él, de verdad lo hizo. Pero le tomaría mucho tiempo confiar completamente en su exmarido. Y lo último que quería era que Dylan y Molly sufrieran por promesas que Mark no pudiera cumplir.

Abrazó fuerte a su hijo. "Pescar suena divertido, pero es hora de que nos vayamos."

El rostro de Dylan se entristeció. Si empezaba a llorar, los ojos de Emma se llenarían de lágrimas. Luego Molly empezaría a llorar y todos estarían molestos. "Tendrás un día increíble. Estaré aquí cuando termine la escuela."

Dylan suspiró. "Está bien." Girándose hacia su padre, le dio un abrazo, luego envolvió sus brazos alrededor de Jack. "Gracias por venir."

"No me lo habría perdido", dijo Jack con una sonrisa. "Disfruta el día con tus amigos."

El solemne asentimiento de Dylan desgarró el corazón de Emma. Le dio otro abrazo rápido, comprobó que Molly estuviera feliz, y luego miró a Jack y a Mark.

Sin decir nada, Jack se levantó y tomó la mano de Emma. "Adiós, Dylan."

"Adiós."

Silenciosamente, Emma salió del salón de clases.

"Estarán bien", le aseguró Jack.

"Lo sé, pero están creciendo tan rápido."

"Probablemente tus padres sintieron lo mismo cuando empezaste primer grado."

"Y mírame ahora", suspiró Emma.

Cuando llegaron al estacionamiento, Mark sacó sus llaves del bolsillo. "¿Podemos hablar?"

"Claro. Si quieres ir a mi casa, podríamos hablar allí. Pero tendremos que terminar antes de las diez."

"No debería tomar mucho tiempo. Te veré allá. Adiós, Jack."

Jack asintió y observó cómo Mark caminaba hacia su coche de alquiler. "¿Estarás bien?"

No necesitaba preguntar a qué se refería Jack. Él estaba tan preocupado por ella como ella lo estaba por los gemelos. "Estaré bien. De todas formas, quería hablar con Mark."

"¿Tenías idea de que venía a Sapphire Bay?"

Emma negó con la cabeza. "Lo que no entiendo es por qué no llamó. Quiero que sea parte de la vida de Dylan y Molly, pero habíamos acordado cómo lo haríamos. Aparecer de la nada no formaba parte de nuestro plan."

Mientras caminaban hacia su camioneta, Emma esperaba que sus padres no tuvieran razón. Le habían advertido que tuviera cuidado con lo que deseaba.

Desafortunadamente, no los había escuchado.



EMMA SE SENTÓ en la mesa de la cocina con las manos alrededor de una taza de café. "Tenemos un acuerdo, Mark. Si no estabas contento con lo que decidimos, debiste haber dicho algo."

Mark no parecía preocupado. "Dijiste que querías que pasara más tiempo con Molly y Dylan, así que aquí estoy."

"Debiste haber llamado para asegurarte de que estaba bien venir."

"¿Y darte la oportunidad de decir que no? Quería ver a Dylan y a Molly comenzar el primer grado."

Emma respiró hondo. Había olvidado lo terco que podía ser Mark. O tal vez ella había

cambiado más de lo que pensaba. "No te habría dicho que no vinieras a Sapphire Bay. Pero podría haber avisado a los gemelos de que estarías aquí y cuánto tiempo te quedarías."

"Estuvieron felices de verme. No sé cuál es tu problema."

Tenía ganas de decir que su problema era él. Por alguna razón, Mark no podía entender lo confuso que era para los gemelos cuando él estaba presente. "Durante cinco años, Molly y Dylan no han tenido una figura paterna en sus vidas. Ahora que saben quién eres y dónde vives, todo ha cambiado."

"Los niños son adaptables. Creo que estás subestimando lo rápido que se acostumbrarán a tenerme cerca."

El corazón de Emma se aceleró. "¿Qué quieres decir?" Se suponía que Mark vería a los gemelos una vez al mes durante los primeros seis meses. Después de eso, renegociarían el tiempo que pasaría con ellos.

"Estoy pensando en mudarme a Sapphire Bay."

Hace unos años, a Emma le habría encantado escuchar esas palabras. Pero mucho había cambiado desde entonces. "¿Estás seguro de que es lo que quieres?"

La mirada de Mark se agudizó. "Pensé que te alegrarías de verme más seguido."

¿Realmente creía que ella lo había estado esperando? "Me alegra que Jack te encontrara por el bien de los gemelos. Pero si insinúas que podría haber algo más que amistad entre nosotros, estás equivocado. Me dejaste con dos bebés, sin ingresos y con una hipoteca que no podía pagar. Sé que estabas pasando por un momento difícil, pero ni siquiera te molestaste en decirme adónde habías ido o si estabas bien. Ese no es el tipo de persona que quiero en mi vida."

"Quizás yo también he cambiado."

"Es demasiado tarde. Siempre serás el padre de Molly y Dylan, y mi exesposo. Pero no quiero nada más de ti." Vio la decepción en el rostro de Mark y supo que sus palabras lo habían herido. "Siento si no es lo que querías oír, pero es lo que siento."

"Después de lo que hice, soy afortunado de que todavía quieras que sea parte de la vida de los gemelos." Tomó un sorbo de café y colocó con cuidado su taza en la mesa. "A Molly y a Dylan les gusta Jack."

Emma estudió el rostro de su exesposo. Si no lo conociera mejor, juraría que estaba celoso. "Somos afortunados de que viniera a Sapphire Bay. Sin él, no habrías conocido a tus hijos nuevamente."

Mark se frotó la nuca. "Lamento si sueno desagradecido, porque no lo soy. Pero me gustaría pasar más tiempo con Molly y Dylan."

"Ellos necesitan tiempo para adaptarse a tenerte de nuevo en sus vidas, y yo necesito saber que puedo confiar en ti."

"¿Qué quieres decir?"

"No quiero que los gemelos se acostumbren a tenerte en sus vidas, para que luego te vayas otra vez."

Mark se estremeció. "¿Realmente crees que haría eso?"

"Ya lo has hecho antes. Si has cambiado, eso es genial. Pero decir que estarás para ellos no significa que sucederá."

"Quiero ser un buen padre."

"Y puedes serlo, solo no esperes demasiado de Dylan y Molly. ¿Cuándo regresas a Evergreen?"

"Mi vuelo sale mañana a las diez de la mañana. Esperaba poder quedarme aquí esta noche."

Emma frunció el ceño. "No creo que..."

"Ya sé lo que vas a decir, pero piensa en Molly y Dylan. Les daría la oportunidad de conocerme mejor. Podríamos cenar juntos en el lago, jugar a lanzar la pelota."

"No deberías estar aquí."

Una expresión de resignación cruzó el rostro de Mark. "La próxima vez llamaré antes. Lo prometo."

Emma lo miró a los ojos y dijo: "Tienes que seguir las pautas que acordamos o esto no funcionará." Tomó una respiración profunda para calmarse. No había muchos lugares donde hospedarse en Sapphire Bay, pero dormir en su cabaña tendría que ser el último recurso. "Tengo el número de teléfono del hotel más cercano y de un par de bed and breakfasts que han usado unos amigos. Si no tienen habitaciones disponibles, puedes dormir aquí."

"Gracias."

"Esto es nuevo para todos nosotros," dijo Emma con firmeza. "La razón por la que establecimos reglas fue para asegurarnos de que Dylan y Molly se adaptaran a tenerte en sus vidas. No quiero hacer nada que ponga en peligro su relación contigo, pero también quiero asegurarme de que estén bien."

"Eso es lo que yo también quiero."

Emma lo esperaba. De lo contrario, llamaría a su abogado.

CAPÍTULO 16



Media hora después, Emma entró en la florería de Kylie. Las paredes de colores arcoíris de Blooming Lovely eran el fondo perfecto para los estantes llenos de flores fragantes. Era el paraíso para los amantes de las plantas, el tipo de tienda en la que Emma podría haberse quedado horas.

Kylie salió del taller y sonrió. "Hola. ¿Cómo están Molly y Dylan?"

"Disfrutando cada momento del primer grado, me imagino."

"¿Y tú cómo estabas cuando te despediste?"

"Estaba bien. Mi labio inferior temblaba, pero no lloré."

"Afortunadamente." Kylie añadió un ramo de rosas rosa pálido a un jarrón. "Si hubieras empezado a llorar, todos habrían derramado una lágrima o dos. ¿Jack disfrutó estar allí?"

"Lo habría disfrutado más si Mark no hubiera estado."

"¿Tu exmarido?"

Emma asintió. "Voló a Polson esta mañana."

"Por tu expresión, me imagino que no te dijo que vendría."

Emma sacó un taburete y se sentó. "No sé por qué pensó que podía cambiar las reglas de visitas en nuestro acuerdo."

Kylie frunció el ceño. "Puedo decirte por qué, pero no lo haré."

"Se disculpó."

"Seguro que sí. ¿Cuánto tiempo se queda?"

"Mark se va a casa mañana."

Kylie puso las manos en las caderas. "Dime que no lo estás dejando quedarse contigo."

"¿Qué se suponía que debía hacer? No habría encontrado otro lugar donde ir."

"Es verano. Podría haber dormido bajo las estrellas."

"Ahora sé que estás loca." Emma sacó su computadora portátil del estuche. "De ninguna manera dejarías que alguien durmiera afuera."

"Cierto, pero la gente que conozco no abandonaría a su esposa y a sus bebés."

"Dijo que lo sentía, y le creo. Ven y mira el nuevo y mejorado sitio web de Blooming Lovely. Te garantizo que tus pedidos en línea aumentarán."

Kylie rodeó el mostrador y se asomó por encima del hombro de Emma. "Es increíble. ¿Son las fotos que tomó Willow?"

Emma asintió. El mes pasado, Willow había pasado unas horas tomando fotografías de la tienda, las flores y algunos de los arreglos que Kylie estaba creando. El resultado fue una colección de imágenes coloridas, atractivas y casi caprichosas. Después de verlas, a Emma se le ocurrió otra idea para el sitio web.

Emma movió su computadora portátil hacia la derecha, dándole a Kylie acceso al teclado. "Mueve el ratón sobre la página."

"No me va a electrocutar, ¿verdad?"

"No hoy."

Kylie deslizó su dedo sobre el panel táctil. Tan pronto como movió el cursor, cambió de una línea parpadeante a un hada que agitaba sus alas mientras se movía por la página. "Dios mío. ¿Cómo hiciste eso?"

"Hice un código especial que recrea los movimientos de una mariposa mientras vuela de una planta a otra. Luego solo tuve que usar mi imaginación y muchas de las historias favoritas de Molly para crear un hada animada. Cuando un cliente visita el sitio web de Blooming Lovely, el hada lo ayuda a elegir las flores que desea. Después de eso, guía al cliente a través del proceso de compra, entrega y retroalimentación. ¿Qué te parece?"

Kylie movió el ratón y sonrió. "Es fabuloso. Todos querrán visitar mi sitio web."

"Siempre que compren tus flores, estaré feliz." Emma sacó un informe de su estuche. "He basado mis sugerencias de marketing en la nueva marca de tu sitio web. Podríamos aprovechar el elemento divertido del hada. Podríamos enfocar tus campañas en atraer a nuevos clientes que busquen una experiencia interactiva y ágil al pedir flores."

"¿El hada tiene nombre?"

"Todavía no. Si no tienes uno en mente, podríamos hacer un concurso para nombrarla."

Kylie sonrió. "Eres increíble."

"Me alegra que te guste mi trabajo."

"Me encanta lo que has hecho." Kylie abrió otra página y se rio. "El hada me sonrió."

"Eso es porque tu ratón estuvo sobre el ramo morado más de diez segundos. Usualmente, cuando eso pasa, los clientes están considerando una compra. Espero que una sonrisa del hada los anime a ir al carrito de compras."

"¿Cómo aprendiste a hacer esto?"

Emma se encogió de hombros. "Mis profesores me enseñaron lo básico. El resto es prueba y error."

"¿Sabes lo increíble que eres?"

"Solo espero que a tus clientes les guste lo que he hecho."

"¿Estás bromeando? Tendré que contratar más personal para mantenerme al día con los pedidos en línea." Kylie inclinó la cabeza y sonrió a la pantalla. "No es de extrañar que el Pastor John esté recibiendo más solicitudes para hacer realidad los deseos navideños de la gente. Eres una genio en lo que haces."

Emma abrió los ojos sorprendida. "No lo sabía."

"Dijo que te llamaría esta noche. Pero por ahora, te voy a preparar la taza de chocolate caliente más grande que hayas visto."

Emma apoyó los codos en el mostrador. "Sabes cómo llegar a mi corazón."

Una voz profunda carraspeó detrás de ella. "Si hubiera sabido que era tan fácil, te habría hecho un chocolate caliente en la boda de mi hermano."

El corazón de Emma dio un salto en su pecho. Se giró y le sonrió a Jack. "Me habrías asustado."

Su sonrisa hizo que el estómago de Emma diera volteretas.

"Me alegra que hayas sobrevivido esta mañana."

El beso suave de Jack hizo que Emma suspirara.

"Disculpen," dijo Kylie en voz alta. "Hay una mujer soltera en la sala. Por favor, guarden sus

labios para ustedes."

Emma rio. "No puedo evitarlo. Soy adicta a los besos de mi novio."

"Me gustaría decir lo mismo," murmuró Kylie. "¿Dónde se han ido todos los hombres solteros y guapos?"

Jack apoyó su brazo en los hombros de Emma. "Probablemente están en el museo de barcos de vapor construyendo las casas diminutas. El Pastor John está recibiendo a un nuevo grupo de aprendices de construcción en el sitio."

Kylie miró su reloj. "¿Cuánto tiempo estarán allí?" Cuando Emma gimió, Kylie se rio. "Es broma. Pero cuando hables con John, dile que estaré encantada de hornear unos muffins para sus nuevos reclutas."

"Verá claramente tu plan," advirtió Emma.

"No si incluyo un lote de muffins de arándanos. Son sus favoritos."

Jack sacudió la cabeza. "No puedo creer que estoy escuchando a dos mujeres inteligentes hablar sobre cómo sobornar a un pastor para que haga de casamentero."

Emma se deslizó del taburete. "John es peor que nosotras y está soltero." Envío una mirada significativa a su amiga.

"De ninguna manera," dijo Kylie con el ceño fruncido. "No es mi tipo."

"Sé que no debería preguntar," dijo Jack, "pero ¿cuál es tu tipo?"

"Me gustan los hombres altos, guapos, ricos, amables e inteligentes."

Las cejas de Jack se alzaron. "¿Estás segura de que no olvidaste algo?"

Kylie abrió la puerta del taller. "No puede ser alérgico a las flores."

Y eso, por encima de todo, fue lo que más hizo sonreír a Emma.



MÁS TARDE ESA NOCHE, Emma guardó los últimos restos del picnic en la cesta. La idea de Mark de cenar junto al lago Flathead había sido justo lo que todos necesitaban. Era una noche preciosa, el tipo de noche que te hacía darte cuenta de lo maravilloso que era vivir en Montana.

"Ven a patear el balón con nosotros."

Emma levantó la vista cuando Mark corrió hacia ella. "Voy en un momento. Solo necesito..."

Mark recogió los platos y utensilios y los metió en la bolsa que ella estaba usando para los platos sucios. "Ya está. El resto puede esperar unos minutos."

Miró a Molly y Dylan. Estaban riendo y pateando una pelota entre ellos. "Está bien. Voy."

"Afortunadamente. Pensé que tendrías que cargarte al hombro."

Emma sonrió. "La última vez que hiciste eso te lastimaste la espalda. Y ambos somos un poco más viejos y pesados que cuando pasó eso."

Mark echó los hombros hacia atrás y metió su ya plano estómago. "Creo que lo estamos haciendo bastante bien para dos personas de treinta y tantos."

"Yo solo tengo treinta y dos. Mis treinta y tantos aún están lejos."

Con una reverencia teatral, Mark se inclinó hacia adelante desde la cintura. "Mis más humildes disculpas, oh joven. Te añadí tres años más."

Emma se secó las manos en los jeans. "Recuerda eso cuando esquivas tus intentos fallidos de superarme con el balón."

"Tendrás que ser rápida." Mark corrió hacia Molly y Dylan.

"¡Oye!" gritó Emma. "Se supone que debes esperarme." Cuando Mark se giró y corrió hacia atrás, ella corrió tras él. "Presumido," gritó.

La sonrisa en su rostro le recordó a Emma cuando recién se habían casado. Habían tenido muchos buenos momentos juntos. Momentos que, independientemente de lo que pasara después de que él se fuera, siempre quedarían grabados en su mente.

"Te estás poniendo lenta, Emma."

"Algunos de nosotros no tenemos tiempo para ir al gimnasio". ¿De verdad estaban sus pulmones tan agotados? Solía correr al menos cinco kilómetros sin perder el aliento.

"Yo tampoco. Mira a tu alrededor. Todo lo que necesitas hacer es caminar por las montañas o nadar en el lago. Te pondrías en forma en nada de tiempo".

Mark tenía razón, pero ella no estaba dispuesta a admitir que su rutina de ejercicios fue lo primero que dejó de lado después de tener a los gemelos. "Eso es más fácil decirlo que hacerlo".

"Aquí tienes, mamá". Dylan le pateó la pelota. Para tener seis años, tenía un pie derecho muy fuerte.

"Gracias, Dylan". Antes de que pudiera pasar la pelota a Molly, Mark cruzó el campo, interceptó el pase y la envió hacia su hija.

"Alguien tiene las habilidades un poco oxidadas".

Mark empezaba a molestarla de verdad. "No has visto nada aún. Molly y yo podríamos superarte cualquier día".

"¿Realmente?" Mark se volvió hacia Dylan. "¿Jugamos contra tu mamá y tu hermana?"

Dylan asintió emocionado. "Podríamos patear la pelota entre los postes de gol que hicimos".

"Buena idea". Mark señaló dos palos a unos diez metros. "El último equipo en anotar tres puntos tendrá que comprar helado al otro equipo".

Emma sonrió a Molly. "¿Qué opinas?"

"Podemos hacerlo". Y antes de que alguien la detuviera, Molly corrió hacia los palos, llevándose la pelota. En cuanto estuvo lo suficientemente cerca, le dio una patada fuerte, anotando el primer gol.

Emma sonrió. "Sí, Molly. Un gol para nosotras".

Mark le dio una palmada a su hija. "Bien hecho".

Cuando Molly rodeó con sus brazos las piernas de Mark, Emma suspiró. Había una desventaja importante en pasar más tiempo con Mark. Cuando él se fuera, Molly y Dylan lo extrañarían aún más que antes.



UNA LLAMADA de última hora a Manhattan hizo que Jack no llegara al parque a tiempo para la cena. Pero eso no significaba que quisiera perderse toda la noche.

Estacionó su camioneta al lado de la de Emma y miró su reloj. En Nueva York, esto sería llegar con estilo. En Sapphire Bay, casi no valía la pena venir.

Pero nada, ni siquiera su último caso, lo alejaría de pasar tiempo con Emma. Especialmente con Mark aquí.

La mirada de Mark cuando estaba cerca de Emma era exactamente como la de Noah cuando miraba a Cassie. Era la familiaridad que venía con la cercanía, la facilidad con la que dos personas podían comunicarse cuando se conocían profundamente. Y aunque Mark no había sido parte de la vida de Emma por mucho tiempo, aún la conocía.

Y, si el instinto de Jack era correcto, quería seguir conociéndola.

"¡Jack!" Molly saltaba y agitaba las manos en el aire como un espantapájaros atrapado en medio de un tornado.

Él cerró su camioneta y devolvió el saludo. Emma y Dylan corrían detrás de Mark.

Mark estaba pateando la pelota hacia Molly, corriendo lo suficientemente rápido como para superar a su exesposa y a su hijo, pero no tanto como para perderlos por completo.

Emma se lanzó hacia adelante, agarrando la parte trasera de la camiseta de Mark para frenarlo.

Él se giró, se rio de algo que ella dijo y luego la abrazó mientras Dylan seguía pateando la pelota por el parque.

Jack levantó una ceja. En lugar de apartarse del abrazo de Mark, Emma estaba riendo y gritándole a Molly que detuviera a su hermano.

Jack caminó hacia Emma. Si Dylan lograba mantener la pelota lejos de su hermana no importaba. Lo que importaba era asegurarse de que Mark mantuviera las manos quietas.

La sonrisa de Mark desapareció cuando vio a Jack.

Emma miró hacia el parque y frunció el ceño.

Finalmente, los brazos de Mark se soltaron de su exesposa.

Cuando Jack llegó a donde estaban, Dylan y Molly corrían de vuelta hacia sus padres diciéndole que era hora de helado.

Dylan le sonrió a Jack. "Yo anoté el gol de la victoria. Ahora mamá y Molly tienen que comprar helado a todos. ¿Quieres venir?"

"Me encantaría, pero solo si a tu mamá le parece bien".

"Está más que bien", dijo Emma. "Hay un sándwich en la canasta de picnic para ti también. ¿Terminaste todo tu trabajo?"

"Tanto como pude". Jack miró a Mark a los ojos. "¿Encontraste un lugar para quedarte?"

"Emma me dijo que podía quedarme con ella".

"En el sofá". Emma fulminó a Mark con la mirada. "Y solo por una noche".

Para Jack, era una noche de más. Después de cinco años de no tener nada que ver con su familia, Mark estaba asumiendo su papel de padre mucho más en serio de lo que Jack esperaba.

Cuando nadie dijo nada, Emma tomó las manos de Molly y Dylan. "Vamos a comprar helado".

"Yo voy a pedir tres bolas", dijo Molly emocionada.

Dylan miró a su hermana desde atrás de las piernas de su mamá. "Se te caerá del cono".

"Lo pediré en un tazón", dijo Molly, sin dejarse intimidar por la practicidad de su hermano. "Con salsa de chocolate y chispas".

Una sonrisa se asomó en el rostro de Emma. "¿Y tú, Dylan? ¿Qué te gustaría?"

Él tomó la mano de Jack. "Quiero lo mismo que Jack".

Jack apretó suavemente la mano de Dylan. Era difícil no sentir una pequeña satisfacción cuando Mark estaba a su lado. "Elige un sabor que te guste".

"Me gustan todos", susurró.

"Deberías pedir un poco de todo", dijo Molly. "Sería como un helado arcoíris".

Mark recogió la pelota. "Yo sé qué sabor elegirá tu mamá".

"Naranja con chispas de chocolate", dijo Molly.

Mark negó con la cabeza.

"Fresa", adivinó Dylan.

Otro gesto de negación de Mark hizo que todos miraran a Emma.

"El helado favorito de tu mamá es de limón y lima", dijo Mark. "¿Me equivoco?"

Emma sonrió. "Lo recordaste".

"Espero que sí. No creo que hayamos comprado helado de chocolate en todo el tiempo que

estuvimos casados".

Emma soltó un resoplido. "Estás exagerando".

Molly miró a su mamá. "¿Qué significa eso?"

"Significa que tu papá está fingiendo que no compramos helado de chocolate. Él comió bastante de su sabor favorito".

La mano de Dylan se balanceaba en la de Jack mientras caminaban por el césped. "¿Cuál es tu helado favorito, Jack?"

"Me gustan todos los sabores de helado".

"Como a mí", dijo Molly con una sonrisa.

"Igual que tú". Y al igual que Dylan, planeaba pedir cada sabor de helado que tuviera la tienda.

Tenía la sensación de que necesitaría todo el consuelo que pudiera encontrar esta noche.



"ESTÁS SIENDO DEMASIADO SENSIBLE", dijo Noah. "Emma y Mark estuvieron casados por mucho tiempo."

Jack se pasó las manos por el cabello y miró al cielo nocturno. Después de salir de la heladería, había ido a ver a su hermano. "Me preocupa que sea más que eso. Emma está cómoda con él. Se ríe de sus chistes cursis y no parece molesta por su presencia."

"¿Qué esperabas? Quiere darle a Molly y Dylan un hogar estable. Si ignora a Mark o no lo incluye en lo que están haciendo, los gemelos serán los que sufran."

Su hermano tenía todo el sentido, pero eso no detuvo el temor que crecía dentro de Jack. Sentía que su relación con Emma se le escapaba de las manos y no sabía qué hacer. "Sabía que cualquier relación con Emma incluiría a los gemelos. Pero ahora que Mark está de vuelta, siento que estoy atrapado en una especie de tira y afloja entre tres."

"Él acaba de regresar a sus vidas. En unos meses, todo podría ser diferente."

"Vi cómo Mark miraba a Emma. No parecía que quisiera ser solo su amigo."

Las cejas de Noah se levantaron. "¿Estás seguro de que no estás viendo cosas que no están ahí?"

"Ojalá fuera así."

"¿Has hablado con Emma sobre lo que sientes?"

Jack negó con la cabeza. "Entre el nuevo caso en el que estoy trabajando y la llegada de Mark, no hemos tenido mucho tiempo a solas."

"Habla con ella. Probablemente se siente tan insegura como tú. No debe ser fácil darle la bienvenida a su exmarido de vuelta a la vida de sus hijos, especialmente cuando sabe lo importantes que él es para ellos."

La mano de Jack temblaba mientras levantaba su taza de café. "Creo que la estoy perdiendo."

Noah suspiró. "Por lo que he visto, Emma te adora. Si sus sentimientos por ti hubieran cambiado, ya te lo habría dicho."

"Quizás." Jack se recostó en su silla y cerró los ojos. Incluso a las diez de la noche, hacía suficiente calor como para estar sentado afuera en pantalones cortos y camiseta. Normalmente, las tranquilas noches actuaban como un bálsamo para sus emociones. No importaba lo que sucediera durante el día, todo parecía menos estresante. Pero no esta vez.

Mark no se iría pronto. Los gemelos tendrían el resto de sus vidas para conocer a su padre, para construir una relación que prácticamente había desaparecido. Todo lo que Jack podía hacer

era apoyar a los gemelos y asegurarse de que Emma supiera cuánto le importaba.

"Ya sé que no te va a gustar lo que te voy a decir, pero tengo que decirlo. Si tu relación con Emma sigue adelante, Mark siempre será parte de tu vida. Necesitas resolver tus diferencias con él. De lo contrario, nadie será feliz."

"¿Y si él no quiere ceder?"

"Entonces tendrás que tomar una decisión. Y créeme, no me gustaría estar en tu lugar."

Jack bajó la cabeza. Amaba a Emma más que a cualquier otra persona que hubiera conocido. Solo esperaba que ella sintiera lo mismo por él.

CAPÍTULO 17



Emma estaba trabajando en la página web de un cliente cuando la puerta trasera se abrió de golpe.

"Deja lo que estás haciendo y ven conmigo." Kylie tenía las mejillas sonrojadas y casi no podía respirar.

Si Emma no la conociera bien, juraría que su amiga había corrido desde Main Street hasta su cabaña. "¿Por qué no estás en el trabajo?"

"Mabel vino a comprar flores. Cuando vio lo que había pasado, se ofreció a cuidar la tienda por un par de horas."

Cerrando la tapa de su computadora portátil, Emma observó la emoción en el rostro de su amiga. Después de una noche sin dormir, era bueno pasar tiempo con alguien que estaba contento. "Debe ser importante para que hayas dejado la floristería."

"Lo es. ¿Recuerdas el deseo navideño de alguien que pedía una bicicleta nueva?"

Emma recordó vagamente haber hablado de eso con Kylie y Bailey. "¿Era la bicicleta que reemplazaría la que le habían robado?"

"Esa misma. El niño incluyó fotos de cómo sería su bicicleta de ensueño."

Una imagen de un cuadro negro con estrellas rojas disparándose a los lados hizo sonreír a Emma. "Recuerdo el deseo. ¿La policía encontró su bicicleta?"

"No exactamente. Ven afuera. Tengo algo que mostrarte." Kylie le agarró la mano y la arrastró hacia la puerta trasera. "No es solo nuestra comunidad la que quiere hacer realidad los deseos navideños. Un oficial de policía en Great Falls vio la publicación sobre la bicicleta. Cuando era joven, le pasó lo mismo. Sabe cómo se siente el niño. Y esto es lo que hizo al respecto." Kylie abrió la puerta trasera de su camioneta.

Emma miró adentro. Al fondo había una bicicleta negra brillante. "¿Donó una bicicleta?"

"No es cualquier bicicleta. Es exactamente la que Toby quería. Llamé a sus padres y ellos llamaron a su escuela primaria. Si somos rápidas, podemos visitar la clase de Toby y dársela antes de que suene la última campana."

"¿Cómo lo encontraste?"

Kylie se encogió de hombros. "Revisé todos los mensajes de Facebook. Toby usó la cuenta de su mamá para decirnos su deseo de Navidad. Solo me tomó unos minutos enviarle un mensaje. Tan pronto como lo vio, me llamó".

"¿Qué habría pasado con la bicicleta si no hubieras encontrado a Toby?"

"El oficial de policía estuvo encantado de que la donáramos a alguien más. ¿Qué piensas?"

Emma miró su reloj. "Creo que deberíamos hacer feliz a Toby. Pero necesito estar fuera del aula de Molly y Dylan a las tres en punto".

“Dalo por hecho. Vamos a cumplir otro deseo navideño anticipado”.

Con menos carga en su corazón que antes de la llegada de Kylie, Emma corrió de regreso a la casa para cerrar la puerta principal.

A pesar de que estaba pasando por un mal momento, Emma con gusto haría la vida de otra persona mucho mejor. Y una bicicleta nueva era una garantía de sonrisas para todos.



DESPUÉS DE VISITAR a Toby y darle su nueva bicicleta, Emma recogió a Molly y Dylan de su aula.

Kylie se ofreció a llevarlos a casa en coche, pero era un día tan hermoso que Emma no quería perder ni un minuto más en el interior.

“¿Papá se fue de nuevo a Colorado?”, preguntó Molly.

Emma asintió. “Se fue de Sapphire Bay hace unas horas. ¿Te gustó verlo?”

“Fue divertido. ¿Podemos hacer un picnic esta noche? Podríamos invitar a Jack si quiere venir”.

No estaba segura de que fuera una buena idea. Emma pensaba que Jack y Mark aprenderían a llevarse bien. Pero no parecía que eso estuviera sucediendo.

Anoche, mientras estaban en la heladería, Jack había estado muy callado. Cuando se fueron, decidió regresar a su casa en lugar de volver a la cabaña de Emma a tomar café. En este punto, no sabía si alguna vez regresaría.

“Jack está muy ocupado con su trabajo en este momento. Quizá quiera cenar con nosotros otra noche”.

“¿Y mañana?”, preguntó Dylan.

Emma suspiró. “Lo llamaré y veré si puede venir”.

“Está bien. ¿Quieres saber qué pasó en la escuela hoy?”

Molly se tapó las orejas con las manos. “No lo digas. Fue aterrador”.

“Las arañas no son aterradoras”.

Emma miró a los gemelos. “¿Qué sucedió con la araña?”

“Se escapó de su jaula”, dijo Dylan. “No mordió a nadie, pero todas las chicas estaban gritando”.

“Es porque es grande y peluda”, dijo Molly con un escalofrío. “Temía que se me metiera en el pelo”.

Dylan frunció el ceño. “A las arañas no les gusta el pelo de las personas. No pueden comerlo y no duermen en él”.

“Yo no quiero una araña en mi pelo nunca, porque tienen patas grandes”. Molly sostuvo su cabello rojo rizado con una mano y mantuvo la mirada fija en los arbustos que estaban pasando.

Dylan miró a su hermana. “Las arañas son inteligentes. Hacen telas pegajosas para atrapar su comida. Puedo mostrarte una junto al cobertizo si quieres verla”.

Molly se estremeció. “Quiero ir al Centro de Bienvenida. El señor Jessop va a leer algunas historias de Peter Rabbit. ¿Podemos ir, mami?”

Emma pensó en el trabajo que la esperaba en casa. “No sé si podremos ir a la hora de cuentos esta semana. Tengo mucho trabajo que hacer”.

“Podrías hablar con el Pastor John mientras escuchamos al señor Jessop. Por favor. Solo será por un ratito”.

Emma miró los grandes ojos azules de Molly. Quería hablar con John de todas formas, así

que tal vez podría funcionar. “¿Y tú, Dylan? ¿Te gustaría escuchar las historias del señor Jessop?”

“Sí, por favor. El señor Jessop dijo que va a traer algunas zanahorias y habichuelas. Vamos a comer todas las cosas que le gustan a Peter Rabbit”.

Molly sonrió. “Va a ser increíble”.

No había manera de que Emma dijera no a algo que era increíble. “En ese caso, vayamos al Centro de Bienvenida”.

“¡Sí! Podremos contarles a todos nuestros amigos dónde fuimos”, dijo Molly a su hermano. “Tal vez quieran venir la próxima semana”.

Dylan miró a Emma. “¿Estará Jack ahí?”

Su corazón se hundió. “No lo creo. Probablemente está en la Cabaña Acorn, trabajando”.

“Oh”.

La decepción de Dylan la hizo sentirse aún peor. Había estado tan preocupada por cómo reaccionarían los gemelos al regreso de Mark a casa que había olvidado lo importante que Jack se había vuelto en sus vidas.

Y si no hablaba con Jack pronto, los gemelos podrían verlo aún menos.



MIENTRAS LOS GEMELOS escuchaban al señor Jessop, Emma llamó a la puerta de la oficina de John. “¿Puedo interrumpirte unos minutos?”

“Por supuesto. Estaba revisando el plan del proyecto para nuestro programa navideño. Estás haciendo un gran trabajo manteniéndolo todo en marcha”.

“Kylie y Bailey también han sido fantásticas. Aún tengo algunas dudas sobre el paseo en tren, pero estamos trabajando en ello”.

“Si necesitas una mano extra, puedo ayudar”.

Emma sabía que John tenía muy poco tiempo libre. Entre el Centro de Bienvenida, la aldea de casas diminutas y las actividades de recaudación de fondos que estaba organizando, tenía incluso menos tiempo que ella. “Creo que estaremos bien. ¿Puedo hablar contigo sobre el libro de Mabel?”

“Claro”.

“He organizado una presentación sorpresa para su libro. Reservé la sala de reuniones central de la iglesia, pero muchas más personas de las que esperaba quieren asistir. ¿Podríamos usar parte del museo de barcos de vapor para la presentación?”

John se giró hacia su computadora. “Déjame revisar las salas de reuniones de la iglesia primero. Tal vez pueda reorganizar algunos eventos. ¿Cuándo es la presentación del libro?”

“La próxima semana, el dieciocho”. Emma se mordió el labio inferior. Casi había dejado pasar el tiempo para hacer cambios. Esperaba que John pudiera sacar un conejo de su sombrero de mago y encontrar una solución a su problema.

Después de estudiar la pantalla unos minutos, sonrió. “Si te parece bien hacer la presentación a las cinco de la tarde, podríamos encajarla entre dos eventos en la sala de reuniones grande. Pero tendríamos que desocupar la sala a las siete”.

“Es perfecto. ¿Estás seguro de que no causará un problema a nadie más?”

“Déjalo en mis manos. El grupo que había reservado la sala estará encantado de mudarse a un área más pequeña. ¿Cómo va todo lo demás?”

Emma apretó su bolso. De alguna manera, John sabía cuándo estaba preocupada. Pero si le

contaba sobre Mark y Jack, podría romper a llorar. Y eso era lo último que quería hacer. “Todo va bien. He actualizado el presupuesto del programa navideño, Dylan y Molly se han adaptado a la escuela, y tengo muchos nuevos clientes”.

“Has trabajado duro para crear un negocio exitoso. Además, no sé qué haría la iglesia sin ti. Pero no me refería a eso”.

Emma se sentó al borde de una silla. “Estás hablando de Jack”.

John asintió. “Lo vi en el museo de barcos de vapor esta mañana. Estaba mucho más callado de lo habitual”.

“Mi exmarido llegó de sorpresa el otro día”. Emma respiró hondo. No quería entrar en detalles con John. No sería justo ni para Jack ni para ella. “Empezar una nueva relación es mucho más complicado de lo que Jack o yo pensábamos”.

“Has tenido muchos cambios en tu vida en los últimos meses. No seas tan dura contigo misma”.

Eso en sí mismo casi fue suficiente para hacer llorar a Emma. “Lo recordaré a las tres de la mañana, cuando nada tenga sentido. Será mejor que me vaya. Dylan y Molly están escuchando la hora de cuentos de esta semana”.

John sonrió. “Vi la canasta de vegetales que Gordon llevó a la sala. Parecía ser una historia emocionante”.

“Peter Rabbit es una buena elección. Nos vemos en unos días”.

“Lo espero con ansias”.

Emma esperó hasta estar en el pasillo antes de respirar profundamente y temblar. Si no podía hablar con John sobre cómo se sentía sin llorar, ¿cómo hablaría con Jack? Y si Jack estaba tan afectado como John pensaba, cualquier conversación entre ellos sería aún más difícil.

Después de que su matrimonio se desmoronó, se prometió a sí misma que sería extremadamente cautelosa si alguna vez volvía a enamorarse.

Pero no había contado con conocer a Jack.



DESPUÉS DE QUE Emma salió de la oficina de John, vio a Kylie en la cocina del Centro de Bienvenida. “Hola. Huele bien”.

Su amiga se giró y sonrió. “Estoy horneando unas galletas para los invitados”. Kylie entrecerró los ojos. “Pareces preocupada. ¿Qué sucede?”

“Decírtelo no ayudará”.

“Puede que sí. Un problema compartido es un problema a medias, o algo así. ¿Hay algún problema con uno de los eventos de Navidad?”

Emma negó con la cabeza.

“Molly y Dylan están con el señor Jessop, así que deben estar bien. Si algo le hubiera pasado a tu negocio, me lo dirías. Solo quedan dos posibilidades y ambos te quieren”.

“Mark no me quiere. Quiere a la persona que solía ser”.

“Eso no es lo que vi. Desde la primera vez que vino a Sapphire Bay, tenía un flechazo contigo”.

“Le dije que no quiero ningún tipo de relación con él aparte de la amistad”.

“¿Y crees que te escuchará?”

“¿Por qué no lo haría?”

“Es un hombre”. Kylie sacó una bandeja de galletas del horno.

Emma no entendía qué tenía que ver eso con algo. Además, Mark era el menor de sus problemas. “Necesito hablar con Jack. Creo que algo anda mal”.

“Y eso nos lleva de nuevo al problema número uno”.

“¿Mark?” Emma corrió a través de la cocina y movió un tazón del lugar donde Kylie quería poner la bandeja de galletas caliente.

“Gracias. Jack debe estar sintiéndose un poco inseguro. Apenas se dio cuenta de que se había enamorado de ti cuando llegó tu exmarido y quiso jugar a la familia feliz. Y para empeorar las cosas, Jack fue la persona que lo encontró”.

“No puedo ignorar a Mark. Es el padre de mis hijos”.

“Pero puedes asegurarte de que siga las reglas de su acuerdo”.

“No habría ayudado que se quedara con nosotros”.

“Probablemente no”.

Emma suspiró. Realmente había arruinado todo. “Necesito hablar con Jack”.

“Sí, necesitas hacerlo. Y afortunadamente para ti, tengo el resto del día libre para cuidar a los niños”.

“¿Estás segura?”

Kylie abrazó a Emma. “Mi única condición es que no me pidas que sea tu dama de honor. Me niego a caminar por un pasillo con otro vestido rosa con volantes”.

“¿Y si elijo un vestido ceñido, sexy, azul noche, que realce tus curvas a la perfección?”

“Entonces podría considerarlo. Buena suerte”.

“¿Por qué siento que la voy a necesitar?”

“Porque eres tan humana como el resto de nosotros. Amar a alguien significa ser vulnerable, y eso es algo que nadie quiere sentir”.

Antes de llorar, Emma recogió su bolso y le dio a su amiga otro abrazo. “Te llamaré cuando vaya de camino a casa”.

“No te apures. Llevaré a Molly y Dylan a casa conmigo y les daré de cenar”.

“Gracias”. Y antes de que se quedara sin valor, Emma salió del Centro de Bienvenida y se adentró en el resto de su vida.

CAPÍTULO 18



Emma abrió la puerta de su camioneta y miró la bonita cabaña con vistas al lago Flathead. Llamada así por el gran roble que crecía junto a la veranda, Acorn Cottage era una de las opciones de alojamiento más encantadoras en Sapphire Bay.

Sus padres se habían quedado allí seis meses atrás y disfrutaron cada minuto.

"¿Eres tú, Emma?"

Se dio la vuelta. A pesar de lo nerviosa que se sentía, sonrió a la mujer alta que caminaba hacia ella.

"Hola, Cassie. Intenté llamar a Jack, pero su teléfono está apagado. Pensé que podría estar en la cabaña."

La sonrisa de Cassie desapareció.

"Se ha ido por un par de días. Pensé que te lo habría dicho."

Emma no supo qué decir.

"No he hablado con él desde el fin de semana. ¿Estaba bien cuando se fue?"

"Para ser honesta, no lo he visto mucho. He estado trabajando en mi próxima colección de joyas."

"¿Cómo te está yendo?"

"Mejor que la semana pasada. ¿Quieres que llame a Noah? Quizá él sepa cómo contactar a Jack."

"No, está bien. Me llamará cuando esté listo. Espero que tu colección salga bien."

"Estoy segura de que así será. ¿Te gustaría una taza de café? Noah no debe estar muy lejos."

"Gracias por la oferta, pero volveré al pueblo. Kylie está cuidando de Dylan y Molly."

Cassie caminó con Emma hasta la camioneta.

"Hablé con el pastor John el otro día. Me contó sobre los eventos de Navidad que estás organizando. Si necesitas más ayuda, solo pídelo."

"Eso sería maravilloso. Más cerca de cada evento necesitaremos todos los voluntarios que podamos encontrar. ¿Puedo agregar tu número de teléfono a la lista que tenemos?"

"Por supuesto. Agrega también el nombre de Noah. Él querrá ayudar."

Emma sonrió.

"Considéralo hecho. ¿Cuándo se van de luna de miel?"

"Salimos de Montana a finales de octubre. Está tan cerca que casi puedo saborear la pizza y el gelato italiano que vamos a comer."

"Nunca he estado en Italia, pero todo lo que dicen suena maravilloso."

Cassie abrió la puerta de Emma.

"Espero que puedas hablar con Jack pronto."

"Yo también." Con el corazón pesado, Emma se despidió de Cassie y condujo hasta la casa de Kylie. Hablar con Jack tendría que esperar. Tenía dos niños emocionados que llevar a casa y alrededor de una hora de trabajo por hacer.

Y después de eso, si se sentía lo suficientemente valiente, intentaría llamar a Jack de nuevo. Con suerte, para entonces él ya habría encendido su teléfono.



JACK ESTABA JUNTO A SU CAMIONETA. La última vez que estuvo en Evergreen Lodge, no sabía si encontraría al esposo de Emma. Ahora sabía dónde vivía Mark, pero eso no hacía el viaje más fácil.

La cabaña al final del camino estaba silenciosa bajo el sol de media mañana. Jack había considerado llamar al exesposo de Emma para avisarle que estaba en camino. Pero al final decidió arriesgarse y venir de todas formas. Despejar dos días de su agenda no había sido fácil, pero lo que tenía que decir no podía decirse en Sapphire Bay ni por teléfono.

El sonido de pasos pesados acercándose lo hizo darse la vuelta.

"Rentaste otro vehículo."

Mark estaba a poca distancia con una caña de pescar en una mano y una nevera en la otra.

"Tomé lo que estaba disponible. ¿Cómo estuvo la pesca?"

"Tan buena como siempre. ¿Por qué estás aquí?"

Jack apreciaba la franqueza de Mark. Por lo que había visto, era el tipo de persona que no ocultaba quién era ni lo que sentía. Excepto cuando se trataba de su exesposa. Y por eso Jack necesitaba hablar con él.

"Quiero hablar contigo sobre Emma."

Mark apoyó el extremo de la caña en el suelo, sosteniéndola como una lanza de guerrero.

"Lo que pasa entre Emma y yo no es asunto de nadie más."

"Ahí es donde te equivocas," le dijo Jack. "Planeo ser parte de la vida de Emma y los gemelos por mucho tiempo. Eso significa que o nos llevamos bien o algo tiene que cambiar."

La mandíbula de Mark se tensó.

"No debería sorprenderme que Emma esté saliendo con alguien más. Pero soy el padre de los gemelos. Cometí un error al irme, pero de ahora en adelante no me iré a ningún lado."

"No tengo problema con que seas parte de la vida de Emma y los gemelos. De hecho, creo que es lo mejor para todos. Lo que me molesta es que aparezcas sin avisar y creas que puedes manipular a Emma para que sienta lástima por ti."

"¿Esto es por haber ido a Sapphire Bay a ver a Molly y Dylan comenzar el primer grado?"

Era mucho más que eso y Mark lo sabía.

"Firmaste documentos que dejaban claro cuándo y cómo verías a tus hijos. ¿Qué te hizo pensar que podías aparecer de repente y esperar una cálida bienvenida?"

"Quería estar allí para los gemelos."

"Si eso fuera cierto, habrías llamado a Emma y preguntado si estaba bien visitarlos."

Mark no dijo nada.

"He visto demasiadas familias disfuncionales como para querer algo así para Molly y Dylan. Pero un día, si sigues apareciendo sin avisar y empujándote en la vida de Emma, ella va a explotar. Y créeme, no querrás estar allí cuando eso pase."

"Emma quiere que sea parte de la vida de los gemelos."

"Siempre que sigas las reglas del acuerdo de custodia."

"Nadie puede impedirme ver a mis hijos."

Jack suspiró.

"Un juez podría verlo de otra manera si sigues rompiendo tu acuerdo." Jack no podía culpar a Mark por querer pasar tiempo con Dylan y Molly. Él haría exactamente lo mismo en su posición.

"¿Emma te dijo que me han ofrecido un trabajo en Flathead Lake Resort?"

"Me dijo que estabas pensando en mudarte a Sapphire Bay."

Mark colocó la nevera en el suelo.

"Ese era el plan, pero no hay muchos trabajos en Sapphire Bay. El resort está en Bigfork. Sería el encargado de gestionar al personal que cuida las cabañas, habitaciones de hotel y áreas de RV."

Jack miró a su alrededor.

"¿Y qué pasa con estas cabañas?"

"Contrataría a un gerente para que las cuide. Mudarse al resort significaría que estaría a solo veinte minutos en coche de Molly y Dylan."

"Te das cuenta de que solo podrás verlos unas cuantas veces al año."

"Al principio."

Jack admiraba la tenacidad de Mark, pero eso no significaba que creyera que cumpliría el acuerdo. Vivir más cerca de los gemelos solo haría más probable que apareciera sin avisar.

Jack no podía cambiar lo que Mark decidiera hacer, pero sí podía cambiar su propia actitud. Si querían hacer la situación menos estresante para Emma y los gemelos, alguien tenía que dar el primer paso.

"Suerte con la mudanza. Espero que el trabajo funcione."

Mark asintió y recogió su nevera. "¿Hay algo más que quieras decir antes de irte?"

Solo había una cosa, y era más importante que todo lo que ya había dicho.

"Amo a Emma y a los gemelos. Quiero que sepas que cuidaré de ellos, pase lo que pase."

Las lágrimas llenaron los ojos de Mark. "Supongo que somos dos entonces. Eché a perder mi relación con mi familia. No cometas los mismos errores que yo." Y sin mirar atrás, Mark caminó hacia su cabaña.

Después de que se fue, Jack se quedó junto a la orilla del lago Evergreen, mirando a través del agua tranquila y azul. Había hecho lo que se había propuesto, pero eso no evitaba que siguiera preocupado por Emma o los gemelos.



EMMA ABRIÓ la última caja de los libros infantiles de Mabel y los colocó en la mesa de ventas. Hasta el momento, el lanzamiento sorpresa del libro había salido bien.

Mabel estaba encantada de que la mayoría de la comunidad estuviera allí para celebrar la publicación de su primer libro. Su discurso improvisado fue divertido y emotivo, y después de agradecer a Allan y a Emma, no quedaron muchos ojos secos en la sala.

"Nos estamos quedando sin cambio," dijo Kylie. "¿Crees que podríamos pedirle al pastor John algunos billetes más pequeños?"

Emma miró alrededor del salón de reuniones. "Dijo que le avisáramos si necesitábamos dinero extra. Se lo pediré."

Kylie le entregó una pequeña bolsa. "Llévatela contigo. No me gusta tener demasiado dinero en el stand."

"Le pediré a John que lo guarde en la caja fuerte. ¿Estarás bien mientras estoy fuera?"

"Creo que sí. Si se pone muy ocupado, le pediré a Allan que me ayude."

"Regresaré pronto." Mientras Emma se abría paso entre la multitud, se sintió invadida por un profundo sentimiento de orgullo. Mabel había trabajado duro para terminar su libro tan rápido. No solo había producido un clásico bellamente ilustrado, sino que también había hecho realidad su sueño.

"Pensé que aún estarías aquí."

Emma se congeló. Jack había estado fuera por cinco días. Aunque él la había llamado cuando llegó a Manhattan, eso no hacía más fácil soportar la distancia entre ellos.

Ella miró los ojos marrones de Jack y sonrió. "Te he echado de menos."

Jack abrió los brazos. "Yo también te he echado de menos."

Mientras lo abrazaba con fuerza, intentó recordar cómo era su vida antes de conocerlo. Había sido feliz, pero no tan feliz como lo era ahora. Incluso Molly y Dylan parecían más tranquilos.

"Felicidades por el lanzamiento del libro. Es un gran éxito."

Emma besó su mejilla. "Mabel está encantada. Todos los marcapáginas se han vendido, y casi todos los libros también."

Jack levantó uno de los libros de Mabel. "Compré una copia firmada. Pensé que a Molly y Dylan les gustaría."

"Les encantará. Con todo lo que ha pasado, no he tenido oportunidad de comprarles una copia." Miró hacia la mesa de ventas. "¿Te importa si regreso en unos minutos? Necesito pedirle a John algo de cambio."

"Está bien. El abuelo está junto al cartel en la pared del fondo. Te esperaré allí."

"No tardaré." Emma besó a Jack una vez más antes de dirigirse hacia John.

Una vez que el lanzamiento del libro terminara, tomaría una respiración profunda y se prepararía para los próximos meses. Porque el próximo sábado comenzaban los eventos de recaudación de fondos navideños. Y desde entonces hasta el 25 de diciembre, su vida estaría aún más ajetreada de lo habitual.



PARA CUANDO JACK cruzó la sala, su abuelo estaba hablando con Gordon Jessop. Nunca dejaba de sorprenderle lo bien que su abuelo se había adaptado a la vida en Sapphire Bay. Para un hombre que siempre había vivido en grandes ciudades, su abuelo se había acostumbrado a la vida en un pueblo pequeño como si hubiera nacido allí.

Gordon sonrió cuando Jack se unió a ellos. "Le estaba contando a Patrick sobre Molly y Dylan. Me han estado ayudando después de la escuela en el jardín comunitario. Son niños geniales."

Jack sonrió. "A ellos también les gusta tu compañía."

Patrick señaló el libro que Jack tenía bajo el brazo. "No puedo creer que Mabel haya publicado un libro. Me ha hecho pensar en las historias que he tenido en la cabeza durante años."

"Deberías escribirlas," dijo Gordon. "Mabel ha inspirado a mucha gente. Podríamos empezar nuestra propia editorial."

"Lo pensaré después del desfile navideño." Patrick miró a Jack con una expresión de preocupación. "Emma me dijo quién estará en el trineo conmigo."

Jack estudió la cara de su abuelo. "No puede ser tan malo." El desfile era en cinco días. Si Patrick estaba preocupado por quién haría de la Señora Claus, no tenían mucho tiempo para convencerlo de que todo estaría bien.

"¿Recuerdas haber conocido a una mujer llamada Kathleen en Sweet Treats?"

Jack visitaba la tienda de dulces tan a menudo que conocía a todos los que trabajaban allí. "Es la madre de Natalie. Se mudó a Sapphire Bay después de que su hija decidiera quedarse a vivir aquí. ¿Kathleen va a disfrazarse de la Señora Claus?"

Patrick miró por encima de su hombro. "No quiero que piense que la invité a sentarse en el trineo conmigo."

"¿Por qué no?"

Gordon negó con la cabeza. "He intentado decirle a tu abuelo que no es gran cosa, pero no me escucha."

"Tengo ochenta y un años," susurró Patrick. "¿Y si alguien se hace una idea equivocada?"

Jack levantó las cejas. "Kathleen está haciendo de Señora Claus. Nadie pensaría..." Miró alrededor de la sala, esperando que Kathleen no estuviera lo suficientemente cerca para oír su próxima pregunta. "¿Te gusta la mamá de Natalie?"

"Claro que le gusta," dijo Gordon. "Siempre va a la tienda de dulces cuando ella está trabajando."

"No te quejas cuando traigo fudge fresco al Centro de Bienvenida," murmuró Patrick.

Gordon cruzó los brazos sobre su pecho. "Sería un tonto si rechazara el mejor fudge de Montana."

Jack no entendía por qué su abuelo estaba tan preocupado. "Estás en tu derecho de que te guste alguien, abuelo. Kathleen es una mujer muy agradable, aunque probablemente sea un poco joven para ti."

Gordon sonrió.

"Te dije que eres un ladrón de cuna."

"Tiene sesenta y tres años", resopló Patrick.

"Exactamente. Cuando tú escuchabas a los Beatles, ella era un bebé."

Jack solo había bromeado al señalar la diferencia de edad. "Si de verdad te preocupa, ¿por qué no hablas con Emma? Ella podría hacerle saber a Kathleen que no tuviste nada que ver con la elección de la Señora Claus."

"Emma tiene más cosas en la cabeza que pensar en quién lleva los disfraces que compró."

"¿Quieres que se lo diga yo?"

Un rubor cruzó el rostro de Patrick. "No. No debería haber dicho nada."

"Si no te sientes cómodo..."

Patrick apoyó su mano en el brazo de Jack. "Estará bien. Kathleen no tiene idea de cuánto me gusta, así que no digas nada." Miró a Gordon. "Eso también va por ti."

"Mientras sigas trayéndome mucho fudge de Sweet Treats, tu secreto está a salvo conmigo."

"¿De qué secreto estás hablando?", preguntó Emma.

El rubor de Patrick regresó. "No es importante. ¿Cómo van las ventas de libros?"

"Me alegra informar que Mabel ha vendido oficialmente todos los libros que trajimos. Pero, si te lo perdiste, estamos tomando pedidos. El próximo envío debería llegar en menos de dos semanas. ¿Tienes ganas de ser Santa el próximo fin de semana?"

Patrick miró a Jack. "Lo he estado esperando toda la semana."

"Eso es genial. Mabel invitó a Kathleen al lanzamiento del libro. Pensó que sería bueno que conocieras a la persona que va a interpretar a la Señora Claus."

"Bueno, eso es, umm... muy considerado de su parte."

Jack nunca había visto a su abuelo tan nervioso. En lugar de dejarlo en esa situación, le ofreció una salida. "Vi a Noah en las puertas principales, abuelo. Quería verte antes de que te

fueras a casa.”

Con una sonrisa de alivio, Patrick levantó su vaso. “Tendré la barbacoa lista para ti. No llegues tarde a la cena.” Y antes de que Gordon pudiera invitarse a sí mismo, Patrick desapareció entre la multitud.

“Bueno”, dijo Gordon con una sonrisa. “Eso es algo que nunca pensé que vería.”

Emma pareció confundida. “¿Qué quieres decir?”

Gordon cerró la boca. “Nada. Solo soy yo, divagando otra vez. Te dejo disfrutar de algo de comer y beber. Le prometí a Mabel que la saludaría.”

Emma observó cómo Gordon se iba, luego dirigió sus ojos azules hacia Jack. “¿Me perdí de algo?”

“No estoy seguro”, dijo él lentamente. “Te lo haré saber después del desfile de Santa Claus.”

CAPÍTULO 19



Molly entró corriendo en la cocina.

“Mamá, ¡papá quiere hablar contigo!”

Emma levantó la vista de su computadora portátil. Mark había llamado para hablar con los gemelos. Ellos disfrutaban de sus charlas regulares, a menudo conversando durante más de una hora. Emma estaba contenta de que se estuvieran conociendo, a pesar de que Mark no había visto a los gemelos desde que empezaron el primer grado.

Le tomó el teléfono a Molly y cubrió la bocina con la mano.

“Recuerda vaciar el lavavajillas.”

“Oh, mamá. ¿Tengo que hacerlo?”

“No sirve de nada que pongas esos ojos grandes y azules. La respuesta es sí.”

“Pero Dylan no ha hecho nada.”

“Él ordenó la cocina.”

Molly dejó escapar un suspiro angustiado.

“¿Puede copo de nieve ayudarme?”

“Mientras tu gatita no termine en el lavavajillas, está bien. Te ayudaré tan pronto como termine de hablar con tu papá.”

Mientras Molly salía corriendo de la habitación para buscar a copo de nieve, Emma se llevó el teléfono al oído.

“Hola, Mark. ¿Cómo estás?”

“Estoy bien. Quería avisarte que acepté el trabajo en Bigfork.”

La última vez que habían hablado, Mark le había mencionado el trabajo. En ese momento, no sabía si quería mudarse tan lejos de sus cabañas en Colorado.

“Qué buena noticia. ¿Te enviaron los dueños fotos del lugar donde vas a vivir?”

“Llegaron ayer. La cabaña es el doble de grande que donde estoy ahora y tiene un taller enorme. Será perfecta para mi escultura.”

“Suenan muy bien. ¿Cuándo te mudas?”

“A principios de diciembre. Si te gustara llevar a Molly y Dylan de visita, serán más que bienvenidos.”

“Les gustaría eso. Avísame qué fin de semana te conviene y haré lo posible por estar allí.”

“Lo haré.”

Aunque no había pasado mucho tiempo con Mark desde que Jack lo encontró, tenía la sensación de que había algo más en su mente. Por lo cual, en lugar de contarle lo que estaban haciendo los gemelos en la escuela, esperó.

Mark respiró hondo. “Lamento haber roto nuestro acuerdo cuando volé a Sapphire Bay. No

volverá a suceder.”

A Emma se le cayó la mandíbula. No esperaba que él se disculpara.

“Tomará tiempo para que todos se acostumbren a los nuevos arreglos.”

“Deberías estar enojada conmigo.”

“Para ser honesta, estaba un poco enojada. Pero ¿de qué serviría eso?”, dijo Emma suavemente. “Sé que amas a los gemelos. No verlos durante cinco años no cambia eso. Solo llámame cuando quieras visitarlos fuera de tus visitas programadas. Haré lo que pueda para que funcione.”

“Eso es más generoso de lo que merezco. ¿Te contó Jack que vino a Evergreen?”

Emma frunció el ceño. “No. ¿Cuándo estuvo allí?”

“Hace unos días. Me recordó nuestro acuerdo.”

Jack debió haber parado en Evergreen de camino a Manhattan. Emma no entendía por qué querría ver a Mark en persona. Podría haberle hablado por teléfono. ¿Y por qué había ido allí sin hablar con ella primero?

“También me dijo cuánto significas para él”, la voz de Mark se había vuelto un susurro. “Espero que tengan una vida feliz juntos.”

Emma escuchó el arrepentimiento en la voz de Mark. Le desgarró el corazón. Aunque eran adultos, eran tan emocionalmente frágiles como Molly y Dylan.

“Espero que mi relación con Jack también funcione. Él es una persona importante en nuestras vidas.”

No quería terminar la conversación allí, así que forzó una sonrisa en su rostro. Con suerte, eso le daba a su voz un impulso extra de positividad.

“Tomé algunas fotos de Dylan y Molly mientras me ayudaban a cocinar la cena. Se veían adorables con sus delantales atados a la cintura y con grandes cucharas en sus manos. Te las enviaré por correo electrónico.”

“Te lo agradecería. Será mejor que me vaya. Ya es tarde y tendrás cosas que querrás hacer.”

Esta vez, la sonrisa de Emma fue genuina.

“Me estás salvando de ayudar a Molly a cargar el lavavajillas. Pero tienes razón, será mejor que me vaya. Preguntó si copo de nieve podría ayudarla.”

“Eso suena peligroso.”

“Eso pensé yo también. Que tengas una buena noche.”

“Tú también.”

Después de terminar la llamada, Emma se quedó mirando el teléfono. Mañana se encontraría con Jack para tomar un café. Eso sería suficiente para hablar de su visita a Evergreen. Por ahora, tenía una cocina que limpiar y una gatita que tal vez necesitaría ser rescatada.

Y luego iría a ver qué estaba haciendo Dylan.



"TE PEDÍ un capuchino y un muffin de limón con miel."

Emma se sentó en la silla frente a Jack.

"Gracias. Siento llegar tarde. Tuve que pasar un poco más de tiempo con un cliente."

"No te preocupes. Revisé algunos correos electrónicos mientras te esperaba. ¿Cómo fue tu mañana?"

"Interesante. Un hombre que nunca había conocido me llamó para diseñar su página web. Es amigo de Noah."

"¿Parece que será un trabajo interesante?"

Emma sonrió. "Va a ser increíble. Es un cazatalentos para una compañía discográfica. La historia que quiere contar en su página es diferente a todo lo que he visto."

"¿Cuándo empiezas?"

"En tres semanas."

La mesera llevó su pedido a la mesa.

"Gracias."

"De nada. Si necesitan algo más, avísenme."

Emma esperó hasta que el sándwich y el café de Jack estuvieron frente a él antes de partir su muffin por la mitad.

"Esto se ve delicioso."

Jack sonrió. "El café de este lugar es el mejor de Sapphire Bay. Almorcé con mi abuelo ayer. Quiere que sepas cuánto disfrutó el lanzamiento del libro de Mabel."

"Me alegra que haya podido venir. Es difícil creer que ya tiene ochenta y un años."

"A veces lo olvido también."

Emma tomó un sorbo de café. Si no le decía a Jack que sabía que había estado en Evergreen, tendría otra noche en vela. "Mark llamó a los gemelos ayer."

Jack aclaró su garganta. "¿Está bien?"

"Aceptó el trabajo en el resort en Bigfork."

"Bien por él. Espero que esté a la altura de sus expectativas."

"Seguramente sí. Me dijo que lo viste hace unos días."

Jack colocó con cuidado su taza de café en la mesa. "No te dije que iba a Evergreen porque sabía lo que dirías."

"¿Algo como 'puedo cuidar de mí misma'?"

"Algo así," murmuró Jack.

"Solo para que conste, no necesito que me cuiden."

"Ya me lo has dicho antes."

"No has estado escuchando."

Jack suspiró. "Quiero asegurarme de que estés bien."

Emma rompió un pedazo de muffin y lo dejó a un lado del plato. "Estoy más que bien. Me sorprendió cuando Mark apareció sin avisar, pero no fue el fin del mundo."

"Esta vez no. ¿Y si lo vuelve a hacer?"

"Eso sería diferente. Mi abogada me dijo que la llamara si Mark no seguía el acuerdo de custodia. Dicho esto, quiero darte las gracias. No sé qué más le dijiste a Mark, pero funcionó. Se disculpó por venir a Sapphire Bay y por no decirme que quería ver a los gemelos. No esperaba una disculpa, pero la agradecí."

"¿Vas a dejar que vea más a Molly y Dylan cuando viva en Bigfork?"

"No lo sé. Veremos cómo van las visitas. Prométeme que la próxima vez que sientas una abrumadora necesidad de protegerme a mí o a los gemelos, me lo dirás. Podrías sorprenderte con mi respuesta."

Las cejas de Jack se alzaron. "¿Eso significa que me dejarás ayudarte?"

"Solo si me atrapas en un momento vulnerable." Emma sonrió. "Pero te advierto, no ocurren muy a menudo."

"Lo recordaré." Jack levantó su taza de café de la mesa. "Por la amistad y el amor, y todo lo que hay entre medio."

Emma chocó su taza con la de Jack. "Me parece un buen brindis. ¿Tienes ganas del desfile de

Santa Claus y el mercado nocturno de este sábado?"

"Sí. ¿Todavía quieres que cuide de Molly y Dylan?"

Emma asintió. "Eso sería genial. Tengo que estar disponible para solucionar cualquier problema. Con suerte, no habrá muchos."

"Al menos no tienes que preocuparte por los gemelos. Después de que mi abuelo termine de hacer de Santa, nos uniremos a Noah y Cassie. Habrá muchas personas a su alrededor para mantener entretenidos a Molly y Dylan."

Emma conocía a los vendedores y puestos de comida. Dylan y Molly no tendrían problemas para entretenerse, especialmente cuando todas sus comidas favoritas estarían en la misma calle.

Solo esperaba que el primer evento navideño saliera según lo planeado. Si ocurría algo importante, los cinco mil asistentes no estarían contentos. Y tampoco Emma.



"¿PUEDES creer que solo faltan tres días para el primer evento navideño?" preguntó el pastor John.

Emma suspiró. "El tiempo ha pasado tan rápido. Me alegra que todo esté en orden para el desfile de Santa y el mercado nocturno."

Bailey colocó su taza de café en la mesa de la cocina de Emma. "Visité cada una de las tiendas de Main Street. Los escaparates de todos se ven increíbles. Y debo decir que los mini árboles de Navidad afuera de cada tienda son impresionantes."

"Espera a esta noche," dijo Kylie. "Cuando todos enciendan sus guirnaldas de luces, toda la calle será mágica."

Emma miró su hoja de cálculo. Durante la última hora, todo el comité de recaudación de fondos había revisado cada uno de los eventos de este fin de semana, verificando que cada tarea se hubiera completado.

"Hablando de magia, el camión de la máquina de nieve estará en Sapphire Bay a las cuatro de la tarde del sábado. El conductor dijo que no tardaría más de una hora en llenar Main Street con nieve blanca y espesa."

John pasó a la siguiente página de tareas. "Es un alivio que no haya químicos horribles en el compuesto. Lo último que necesitamos es que todos tengan erupciones rojas y con picazón."

"¿Qué pasa cuando se derrite?" preguntó Bailey.

"Puedo responder a eso," dijo Kylie. "Es completamente biodegradable, ecológico, y no dejará manchas ni marcas en la acera. O eso es lo que nos dijo la empresa."

"Había hablado con seis organizadores de eventos que habían usado la nieve artificial. Todos quedaron impresionados y no tuvieron problemas con ella." Emma tomó un sorbo rápido de café antes de mirar la siguiente línea en la hoja de cálculo. "El Club de Motociclistas Madres llega a Sapphire Bay el sábado por la tarde. Los invité a mi casa para tomar café y comer algo. Después de haber tirado del trineo de Santa por Main Street, seguirán conduciendo hacia el sur hasta encontrar un lugar donde quedarse."

John levantó la vista de la hoja de cálculo. "Si cambian de opinión y quieren quedarse en Sapphire Bay, avísame. El Centro de Bienvenida suele estar lleno, pero podríamos pedir a los miembros de nuestra iglesia si pueden atenderlos."

"Eso sería genial, gracias." Emma hizo una anotación al margen de la hoja de cálculo y pasó al siguiente punto. "Todos los vendedores y negocios a lo largo de Main Street están listos para el mercado nocturno. Los vendedores de comida están entusiasmados y, para todos los golosos,

Brooke ha creado un dulce de edición limitada para la recaudación de fondos. He añadido un enlace de pedido anticipado en nuestra página web."

Kylie tomó su teléfono. "Estoy en la página web ahora. El dulce se llama Christmas Hope. Se ve delicioso." Giró el teléfono para que todos pudieran ver la foto.

Las barras de chocolate blanco cremoso estaban repletas de arándanos, cerezas verdes y suaves malvaviscos pegajosos. Solo mirar la foto hizo que a Emma se le hiciera agua la boca.

"A mi mamá y a mis hermanas les encantaría ese dulce," dijo Bailey. "Voy a pedir algunos después de nuestra reunión."

Emma tenía la sensación de que Bailey no sería la única en la sala que se aseguraría de no quedarse sin ellos. "De acuerdo, eso cubre los eventos de este fin de semana. ¿Alguien tiene algo más de lo que quiera hablar?"

"Yo." John abrió una carpeta grande que había traído. "Hemos recopilado más de mil deseos navideños de personas que respondieron a la publicación en Facebook. ¿Qué queremos hacer con ellos?"

Kylie leyó las hojas de papel que John le entregó. "¿Podemos ayudar a más personas?"

"Podríamos, pero llevará mucho tiempo," dijo Emma.

Bailey levantó la vista de la lista que estaba leyendo. "Ya han ayudado a algunas personas. Pero este número de solicitudes sería un trabajo de tiempo completo para un equipo de personas, no solo para uno o dos. Casi necesitaríamos un comité de deseos navideños aparte."

John suspiró. "Esperaba que no dijeras eso. Estoy tratando de limitar el número de comités que tenemos en la iglesia."

Kylie miró a Bailey. "Es el trabajo tras bambalinas el que lleva mucho tiempo. El comité no tiene que estar asociado con la iglesia."

John miró pensativamente la hoja de cálculo. "El mismo grupo de personas que gestiona los eventos navideños podría encargarse de los deseos navideños. El programa del próximo año será menos laborioso de organizar porque ya tendremos los planes del proyecto y sabremos qué funciona y qué no."

Kylie asintió. "Si todos están de acuerdo en combinar el programa navideño con los deseos navideños, ¿qué piensan de cumplir más deseos este año? Aunque solo ayudemos a unas pocas personas más, sería mejor que nada."

Emma sonrió al ver la emoción en los rostros de sus amigos. "Me gustaría seguir adelante. Toby estaba tan emocionado con la bicicleta que me hizo querer ayudar a alguien más."

"Yo también participo," dijo Bailey.

John recogió los papeles frente a él. "No puedo dedicar muchas horas, pero también me gustaría ayudar."

Emma sonrió. "Es una decisión unánime: vamos a cumplir más deseos navideños. Lo único que nos falta es un nombre para nuestro grupo. ¿Alguien tiene una sugerencia que no incluya la palabra 'comité'?"

Kylie golpeó su bolígrafo en la mesa. "¿Qué tal 'Los Elfos de Santa'? Ellos hacen regalos y se los entregan a los niños que los han pedido. Encaja con el tema de los deseos."

"Es mejor que 'Los Ayudantes Secretos de Rudolph'," dijo Bailey con una sonrisa.

"¡Lo tengo!" exclamó Emma. "¿Por qué no combinamos las ideas de Kylie y Bailey? Podríamos llamarnos 'Los Ayudantes Secretos de Santa'."

John miró pensativo al otro lado de la mesa. "Me gusta. Siempre y cuando no esperen que use medias rojas y una túnica verde corta, voto por la sugerencia combinada."

Emma miró a Bailey. "¿Estás de acuerdo en llamar a nuestro grupo 'Los Ayudantes Secretos

de Santa'?"

"Totalmente. Pero ¿qué tan secretos vamos a ser? ¿Podemos contarles a nuestras familias y amigos lo que estamos haciendo?"

John frunció el ceño. "Podríamos decirles a todos que estamos organizando los eventos navideños, pero no mencionaría los deseos. Nos inundarían con solicitudes de ayuda."

"Si alguien sabe lo que estamos haciendo, podríamos decir que estamos entregando los deseos en nombre de otra persona," dijo Emma.

Bailey se inclinó hacia adelante. "O dejar que los deseos de las personas se hagan realidad sin que sepan quién los ayudó."

John sonrió. "Ahora que tenemos un nombre, ¿por qué me siento más emocionado por lo que estamos haciendo?"

"Porque es un secreto," dijo Kylie. "Y a todos les encanta un buen secreto."

Y este, Emma lo sabía, era uno de los mejores secretos de todos.

CAPÍTULO 20



Jack le sonrió a su abuelo. "Si no lo supiera, juraría que eres el verdadero Santa Claus." Patrick acarició su larga barba blanca. "Cassie hizo un buen trabajo preparándome."

"Las almohadas también ayudaron," añadió Noah mientras daba una palmadita en el estómago de su abuelo. "Mientras no te muevas demasiado rápido, todo debería mantenerse en su lugar."

Con un movimiento de cadera que habría impresionado a cualquier bailarín, Patrick hizo vibrar su estómago. "El acolchado extra no irá a ninguna parte."

Emma se acercó a ellos apresuradamente. "El Club de Motociclistas Madres está listo. ¿Cómo está Santa?"

"Tengo mi saludo real preparado y mis 'jo-jo-jo' están listos para salir."

"Solo nos falta la Sra. Claus." Emma frunció el ceño mientras miraba la calle donde estaban esperando. "¿Alguien ha visto a Kathleen?"

Una mujer alta con cabello castaño oscuro se acercó a ellos con paso firme. "Mamá está en camino. Tuvimos un problema con su vestido."

La Sra. Claus siguió a su hija por el borde del edificio.

Jack miró a las dos mujeres y sonrió. Aparte de lo que llevaban puesto, Kathleen y su hija eran como dos gotas de agua. Tenían el mismo rostro ovalado, ojos azules sorprendentes y una nariz respingada.

"Lamento llegar tarde," dijo Kathleen mientras recuperaba el aliento. "La cremallera de mi vestido se rompió y tuvimos que comprar algunos imperdibles en la tienda."

Patrick carraspeó. "Te ves encantadora, Kathleen."

Si Jack no estaba equivocado, un rubor llenó las mejillas de la Sra. Claus. "Gracias, Patrick. Tú también te ves muy apuesto en tu traje."

Debajo de su espesa barba, Patrick sonrió. "¿Vamos a buscar nuestro trineo?"

Kathleen sonrió. "Vamos."

Patrick extendió su mano y Kathleen colocó sus dedos enguantados de blanco en la suya.

Emma miró su reloj. Con una sonrisa aliviada, miró a Jack. "Aún estamos a tiempo. Tengo que irme, pero te mandaré un mensaje cuando termine."

"No te apures. Molly y Dylan se lo pasarán bien con nosotros."

Emma miró por encima del hombro a Patrick y Kathleen. "Sé que lo harán. Nos vemos más tarde."

Jack observó cómo el Sr. y la Sra. Claus se dirigían hacia el trineo. "¿Por qué siento que estoy en una película de Hallmark?" murmuró a su hermano.

"Porque el amor está en el aire," susurró Noah en respuesta.

Jack levantó las cejas. "Pensé que era la única persona que sabía que al abuelo le gustaba Kathleen."

"¿Estás bromeando? Va a la tienda de dulces al menos tres veces a la semana. El abuelo tiene debilidad por los dulces, pero nadie necesita tanto fudge."

"Le damos un gran descuento," dijo Natalie. "Patrick es nuestro cliente favorito."

Jack se volvió hacia la hija de Kathleen y le estrechó la mano. "No nos habíamos presentado. Soy Jack."

"Es un placer conocerte. Soy Natalie."

"¿Crees que necesitamos ser los chaperones del Sr. y la Sra. Claus?"

Natalie sonrió. "Estarán bien. Mamá me prometió que se comportaría."

Jack casi gimió. Sonaba como si su mamá tuviera el mismo sentido del humor que su abuelo. No era de extrañar que Patrick disfrutara tanto viendo a Kathleen.

"Mamá siempre toma un café con Patrick cuando entra a la tienda. Son buenos amigos."

Jack sabía que era más que eso, pero no se lo iba a decir a Natalie.

Cuando Patrick estaba a mitad de la calle, se dio la vuelta. "¿Van a venir? Cassie y los gemelos se preguntarán dónde han ido."

"Ya vamos." Jack sabía con certeza que los gemelos no estarían preocupados. La última vez que los había visto, estaban en su tienda favorita, eligiendo un nuevo juguete con Cassie.

Decidiendo seguir el ejemplo de su abuelo, Jack extendió su brazo hacia Natalie. "¿Seguimos al Sr. y la Sra. Claus hacia el atardecer?"

"No me importa si lo hacemos." Y con su otra mano alrededor del brazo de Noah, Natalie sonrió. "¿Crees que Patrick invitará a mi mamá a salir con él?"

Jack casi tropezó. "¿Lo sabes?"

"Todo Sapphire Bay sabe que se gustan. Solo necesitan un pequeño empujón."

Noah sonrió. "Estás en la compañía correcta. Jack es muy bueno diciéndole a los demás cómo deben llevar sus vidas."

Aunque lo que Noah dijo era cierto, Jack sintió la obligación moral de defenderse. "Puedo tener ideas sobre cómo ajustar una relación, pero eso no significa que sea perfecto."

Pero estaba trabajando en ello. Y más tarde esa noche, sabría con certeza si el gran ajuste que estaba a punto de hacer funcionaría.



EMMA CONTUVO el aliento mientras la banda de música desfilaba por la calle principal. La multitud aplaudía y vitoreaba mientras trombones, trompetas y tambores proporcionaban un fondo musical para los niños disfrazados que saltaban por la calle.

Luego vinieron las carrozas especiales en las que varios grupos habían estado trabajando durante las últimas semanas. El tema navideño se había transformado en una festiva explosión de color y luz moderna.

Con una gruesa capa de nieve cubriendo la acera y duendes navideños repartiendo regalos entre la multitud entusiasta, había algo para todos.

"Hiciste un buen trabajo, Emma Lewis." Jack rodeó su cintura con un brazo y besó el lado de su rostro.

Emma se recostó sobre él y sonrió. Molly y Dylan estaban a su lado, chupando las paletas más grandes que había visto. "Gracias. Tengo los dedos cruzados para que no ocurra nada. Parece que los gemelos se están divirtiendo."

“Las paletas son sin azúcar.”

“¿Realmente? ¿Molly te dijo eso?”

“¿Me veo tan ingenuo?” Jack preguntó con una sonrisa. Cuando Emma no respondió, él se rio. “Está bien. Admito que fue Dylan quien me dijo que las paletas eran sin azúcar. Pero, en mi defensa, pregunté en el puesto. Me aseguraron que tenían el menor contenido de azúcar de cualquier dulce que vendían.”

“Supongo que es mejor que nada.”

“Y no es como si comieran paletas todas las semanas.”

“Cierto.” Emma miró un mensaje de texto en su celular. John estaba teniendo problemas para arrancar el camión de bomberos antiguo que seguiría a Santa por la calle principal.

“¿Malas noticias?”

“Espero que no. John no puede hacer que el camión de bomberos arranque.”

“¿Necesita ayuda? Tengo una habilidad rara para detectar problemas con motores.”

Emma siempre había supuesto que, aparte de la pesca, Jack era un chico de ciudad. “Pensé que lo más cerca que estabas del aceite de motor era cuando tu coche iba al taller.”

Jack se llevó la mano al pecho. “Estoy herido. Debes saber que arreglé el viejo camión de Noah yo solo antes de su primera cita. Merecía una medalla de oro por esa hazaña.”

“Déjame adivinar. Nunca has dejado que Noah olvide lo milagroso que eres.”

“Es verdad. Debes conocerme mejor de lo que pensaba.”

El teléfono de Emma vibró de nuevo. “Desastre evitado. El motor está funcionando.” El bajo rumor de los motores de las motocicletas resonó por la calle. “Santa está en camino.”

“Espero que el abuelo no se ponga de pie dentro del trineo.”

Emma se mordió el labio inferior. “Yo también. Kathleen me aseguró que no lo dejaría hacer nada imprudente.”

Cuando las primeras motocicletas comenzaron a recorrer lentamente la calle principal, Emma tomó las manos de Molly y Dylan. Atado a las últimas motos por una cuerda gruesa, estaba el trineo de Santa. Emma suspiró. Ahora que estaba en el desfile, el trineo era tan espectacular como lo había imaginado. Con su brillante exterior rojo y asientos de terciopelo, era el escenario perfecto para el Sr. y la Sra. Claus.

Molly empezó a saltar. “No puedo ver.”

Jack se arrodilló. “¿Quieres sentarte en mis hombros?”

“Sí, por favor.”

Antes de que Santa se acercara mucho más, Jack levantó a Molly y la colocó sobre sus hombros.

“¡Puedo ver todo!” gritó ella.

Noah susurró algo en el oído de Dylan y, momentos después, Dylan estaba sentado sobre los hombros de Noah, mirando con orgullo por encima de las cabezas de la multitud.

“Mira mamá,” dijo Dylan. “Soy más alto que Jack.”

Emma extendió la mano. “Te sostendré la paleta antes de que se enrede en el pelo de Noah.”

Jack alcanzó la paleta de Molly. “Aquí tienes otra.”

“¿Podemos quedarnos aquí para siempre?” preguntó Molly.

Emma casi sintió pena por Jack. Las manos de Molly estaban tan apretadas alrededor de su cuello que parecía que lo estaba estrangulando. “Solo durante el desfile. De lo contrario, te golpearás la cabeza con todos los marcos de las puertas.”

Molly señaló algo en la calle. “¡Mira los renos!” chilló. “Se ven increíbles.”

Emma estuvo de acuerdo. Cuando los motociclistas le mostraron los cuernos y las narices

rojas brillantes que habían traído para las motocicletas, le parecieron lindos. Pero, con los últimos rayos de sol bajando por el horizonte, las narices rojas brillaban como pequeños faros entre cada manillar.

"Aquí viene Santa", dijo Dylan, señalando hacia la calle.

La gente a su alrededor esperaba ansiosamente la llegada del alegre hombre vestido de rojo.

"La señora Claus se ve hermosa", dijo Molly con un suspiro.

Emma seguía revisando su celular. No había mensajes, ni llamadas de emergencia, nada que le hiciera pensar que el desfile sería menos que perfecto.

"Relájate", dijo Jack. "Todo va a estar bien". Desprendió las manos de Molly de su cuello y respiró hondo. "Así está mejor".

El teléfono de Emma vibró y leyó el mensaje. Sus hombros se relajaron de alivio. "El camión de bomberos ya se mueve y la banda ha llegado al final de la calle".

Molly agitó las manos frenéticamente hacia el trineo. "Santa Claus me vio y la señora Claus me lanzó un beso".

Emma miró a su hija. "Tienes mucha suerte".

Silbidos y aplausos resonaron a su alrededor.

La mirada de Emma volvió al desfile.

"¿Qué pasó?"

Jack gimió. "Santa acaba de besar a la señora Claus".

"¡En la boca!" añadió Molly.

Emma no sabía quién estaba más sorprendido, si Jack, Noah o Molly. Pero, de cualquier manera, el señor y la señora Claus parecían haberlo disfrutado.



DESPUÉS DEL DESFILE, Jack caminaba a zancadas por la nieve artificial al lado de su abuelo. "No puedo creer que la hayas besado".

"Fue un gesto espontáneo de afecto".

"Besaste a Kathleen. En medio de Main Street. Con casi todo Sapphire Bay mirando".

Las cejas de Patrick se alzaron. "¿Y cuál es tu punto?"

"El desfile es un evento familiar. El señor y la señora Claus no se supone que se besen. Se supone que deben saludar a la multitud y parecer felices".

"Estamos felices".

Jack rodeó a una familia que miraba un puesto de artesanías navideñas. El mercado nocturno había sido otro gran éxito. Con Main Street abierto solo para los cinco mil asistentes con boleto, la gente había sido muy paciente al esperar para comprar artesanías y alimentos navideños.

Esperó a que su abuelo le deseara una feliz Navidad a alguien antes de seguir caminando por la calle. "Cuando Kathleen aceptó ser la señora Claus, te preocupaba lo que la gente pensara".

Patrick aclaró la garganta. "Ya no me preocupa. Kathleen y yo cenamos anoche. Decidimos pasar más tiempo juntos".

Jack se quedó congelado. "¿Tuviste una cita? ¿Y no me dijiste?"

Las personas esperando en otra fila los miraban y sonreían. Probablemente porque su abuelo aún llevaba puesto el traje de Santa.

"No tienes que gritar", gruñó Patrick. "Puedo estar en mis ochenta, pero no estoy sordo".

"No estaba gritando. Estaba sorprendido".

Patrick lo jaló bajo el toldo de una joyería. "No sé cuántos años me quedan, pero la vida es

demasiado corta para tener remordimientos. Amé a tu abuela con todo mi corazón. Después de que murió, quedé devastado. Nunca pensé que encontraría a alguien con quien disfrutaría pasar mi tiempo. Cuando conocí a Kathleen, supe que era especial. Hablamos, reímos y compartimos partes de nuestras vidas que significan mucho para nosotros. Me importa, y ella siente lo mismo por mí".

Se le formó un nudo en la garganta a Jack. "¿La amas?"

Cuando Patrick lo miró, había lágrimas en sus ojos. "Sí. A pesar de nuestra diferencia de edad, a pesar de las cosas que nos trajeron a Sapphire Bay, la amo tanto que me asusta".

Jack abrazó a su abuelo. Mientras lo sostenía cerca, sintió la presencia de su abuela, envolviéndolos con su amor. "Estoy feliz por ti, abuelo".

Patrick se secó los ojos. "He tenido más de unas cuantas noches en vela preocupándome por lo que tu abuela hubiera dicho".

A través de sus propias lágrimas, Jack sonrió. "La abuela te diría que hagas que cada día cuente. Estaría feliz de verte feliz".

"Eso espero". Patrick respiró hondo. "Pero no estamos aquí para hablar de mi vida. ¿Verificaste los muñecos de nieve?"

Jack asintió. "Siguen ahí. Me preocupaba que se derritieran, pero con lo que sea que esté en la nieve artificial es casi indestructible".

"Eso es la tecnología moderna para ti. ¿Dónde está Emma?"

"Está en Sweet Treats con todos los demás. Cuando estemos listos, Noah la traerá afuera".

"Estás a punto de dar un gran paso. ¿Estás seguro de que estás listo?"

Jack asintió. "He estado esperándola toda mi vida. Estoy más que listo".

Patrick se secó más lágrimas de los ojos. "En ese caso, debemos movernos rápido. No sé cuánto tiempo más durarán los muñecos de nieve".

Mientras caminaban hacia el estacionamiento detrás de Sweet Treats, Jack suspiró. Decorar el lote vacío había sido fácil.

Ahora todo lo que tenía que hacer era pedirle a Emma que pasara el resto de su vida con él.



EMMA LE ENTREGÓ a Molly un contenedor de botones de chocolate blanco. Durante gran parte de la noche, el comité de recaudación de fondos había estado entrando y saliendo de la cocina de Sweet Treats, el punto de encuentro designado para los eventos de la noche.

Cuando no estaban de servicio, era genial tener un lugar donde podían escapar de la gente que se alineaba en la acera. Con el mercado nocturno cerrando en media hora, todo lo que Emma tenía que hacer era esperar allí y luego ayudar a asegurar todo hasta la mañana.

Brooke había proporcionado pasteles y galletas para que todos disfrutaran. Y, cuando llegaron Molly y Dylan, ella creó una mesa para decorar galletas y mantenerlos entretenidos.

Emma añadió glaseado de chocolate a la galleta que estaba decorando. "¿Qué piensas, Dylan? ¿Le falta una boca?"

Dylan estudió la galleta redonda. "Si quieres que parezca un elfo, creo que deberías ponerle una."

Molly levantó su galleta. "¿Esta se parece a Copo de nieve?"

Usando mucho glaseado blanco y agregando bigotes grises claro y ojos de chocolate blanco, Molly había hecho un buen trabajo decorando su galleta. "Se ve preciosa", dijo Emma con una sonrisa. "Casi puedo escuchar a Copo de nieve ronronear".

"Eso es porque a Copo de nieve le gustan las galletas", dijo Molly orgullosa.

Emma levantó una ceja.

"Pero solo le doy migajas", añadió Molly.

"Eso está bien".

Con una sonrisa de satisfacción, Molly comenzó a decorar otra galleta.

Emma le entregó a su amiga Brooke una manga pastelera llena de glaseado. "Gracias por dejarnos quedarnos aquí".

"Me alegra que John haya llamado. No es común que una tienda de dulces se convierta en la sede de un comité de recaudación de fondos navideño".

El celular de Noah emitió un pitido. Miró la pantalla antes de dirigirse a Emma. "¿Me harías un favor?"

"Claro. ¿Qué necesitas?"

"Encargué un regalo especial de Navidad para Jack. El vendedor lo ha dejado afuera. ¿Me ayudas a meterlo en mi camioneta antes de que él llegue?"

Emma se limpió las manos en su delantal. "Por supuesto que sí. Pero no me digas qué compraste. Si Jack pregunta, podré alegar ignorancia".

Noah sacó las llaves de su bolsillo. "No nos tomará mucho tiempo".

Emma se aseguró de que Molly y Dylan estuvieran bien antes de seguir a Noah afuera. "Tuvimos suerte con el clima. Estaba preocupada de que lloviera y derritiera la nieve".

"Deberías estar orgullosa de lo que has logrado. Después de esta noche, la gente estará ansiosa por conseguir boletos para el resto de los eventos".

Emma comenzó a decir algo, pero se detuvo. El estacionamiento ya no era el área gris y aburrida que había visto más temprano en el día. Alguien lo había transformado en un país de las maravillas navideño cubierto de nieve. Jack estaba parado frente a cuatro muñecos de nieve, que llevaban gorros y bufandas coloridos. Luces de hadas adornaban un enorme árbol, y villancicos sonaban desde un altavoz cercano.

"Esto es increíble". Se volvió hacia Noah. "¿Crees que Jack encontró la caja?" susurró.

"No hay ninguna", le susurró en respuesta.

"Pero tú..." miró a Jack y frunció el ceño. "¿Por qué estás parado frente a cuatro muñecos de nieve?"

Jack dio un paso adelante y el ceño de Emma se frunció más. Nunca lo había visto tan serio. "¿Todo está bien?"

"Más que bien. Quería preguntarte algo".

"¿Querías?" Emma estaba aún más confundida.

Jack le tomó las manos. "Te amo, Emma. No puedo imaginar pasar el resto de mi vida sin ti a mi lado".

Su corazón latía con fuerza cuando Jack se arrodilló.

"Emma Lewis, ¿quieres casarte conmigo?"

Las lágrimas llenaron sus ojos. Respiró hondo y trató de pensar racionalmente, de sopesar todo lo que sabía y no sabía sobre Jack. Aceptar casarse con alguien era un gran compromiso. Cambiaría su vida, y también la vida de Molly y Dylan.

"No sé qué decir".

"Podrías decir que sí".

La suavidad en la voz de Jack calmó sus nervios. "Te amo, Jack, pero necesito hablar con Molly y Dylan. Lo que decidamos..."

"¡Di que sí!" gritó Molly desde algún lugar detrás de Emma.

Se dio vuelta y miró hacia la puerta vacía.

"Estamos aquí arriba, mamá".

Emma miró por encima de la tienda de dulces hacia el apartamento de Brooke. Molly y Dylan estaban parados frente a una ventana abierta. Brooke saludaba desde detrás de ellos.

"Jack nos preguntó si podía casarse contigo. Le dijimos que sí, pero solo si tú quieres que sea nuestro papá".

La mirada de Emma se dirigió a Dylan.

"Yo también quiero que Jack sea mi papá", dijo tímidamente. "Sabe sobre las estrellas, y las ranas, y le gusta pescar. Hicimos una familia de muñecos de nieve. Soy yo, Molly, tú y Jack".

Emma se secó las lágrimas de los ojos. Cuando se dio vuelta, se llevó el susto de su vida. El abuelo de Jack, todavía vestido como Santa, estaba de pie junto al árbol de Navidad.

"Lo siento. La nieve amortiguó mis pasos. No quería asustarte".

"Está bien", dijo rápidamente Emma. "Solo me siento un poco abrumada".

Patrick la abrazó. "Si te sirve de algo, sería maravilloso que tú y los mellizos se unieran a nuestra familia. Tendría dos de los nietos más encantadores de Montana".

"Gracias".

"De nada. También tengo algo que mi nieto me pidió que cuidara". Patrick sacó una pequeña caja negra de uno de sus bolsillos y se la entregó a Jack. "Buena suerte".

Jack abrió la tapa y se acercó a Emma.

Su boca se abrió al ver el resplandeciente anillo de compromiso con zafiros y diamantes. "Es precioso".

"Le pedí a Cassie que lo hiciera para ti".

"¿Ella lo sabía?"

"Ha sabido cómo me siento por ti desde hace semanas. ¿Te casarás conmigo?"

Emma miró a los ojos de Jack y suspiró. "Nunca pensé que me volvería a enamorar, pero lo hice. Te amo y me encantaría ser tu esposa".

Los ojos de Jack se llenaron de lágrimas. Con manos temblorosas, deslizó el anillo en su dedo, luego la envolvió en un abrazo. "Te amo tanto. Gracias por decir que sí".

"¿Eso significa que Jack será nuestro papá?" preguntó Molly.

Emma se rio antes de mirar a su hija. "Sí, Molly. Jack será tu papá".

La sonrisa en los rostros de sus hijos tocó algo profundo en Emma. "Nos vamos a casar", susurró a Jack.

"Eso espero. ¿Es muy pronto el próximo sábado?"

Emma sonrió. "Quizás un poco".

"Está bien. ¿Qué te parece dentro de dos meses?"

"Suena perfecto". Y antes de que Dylan y Molly salieran corriendo, Emma rodeó con sus brazos a Jack y lo besó hasta que ambos quedaron sin aliento.

Hoy comenzaba su nueva vida juntos, y no podría estar más feliz.



Gracias por leer Navidad en Main Street, ¡espero que lo hayas disfrutado! Si lo hiciste...

1. Ayuda a otras personas a encontrar este libro **Escribir una reseña.**

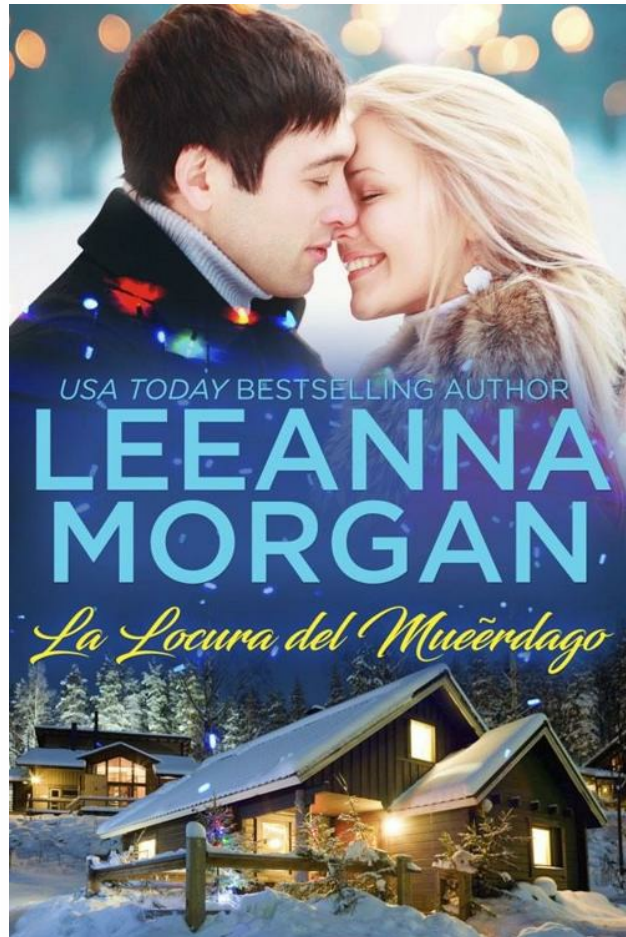
2. Regístrate en mi [**Correo electrónico de nuevos lanzamientos**](#), para que puedas enterarte del próximo libro tan pronto como esté disponible.

3. Ven como mi [**Facebook \(en inglés\)**](#) página.

4. Visite mi sitio web: [**leeannamorgan.com**](http://leeannamorgan.com)

¡Sigue leyendo para disfrutar de un extracto de ***La Locura del Muérdago***, la historia de Kylie y Ben—el segundo libro de la serie *Los Ayudantes Secretos de Santa*!

EXTRACTO DE 'LA LOCURA DEL MUÉRDAGO'



La Locura del Muérdago
Ayudantes Secretos de Santa, Libro 2

Esta Navidad, algo mágico está sucediendo en Sapphire Bay.

A Kylie le encanta todo lo relacionado con la Navidad. Las luces, los villancicos, las calles cubiertas de nieve y, sobre todo, las sonrisas en los rostros de las personas que encuentra. Bueno, casi todas. Cuando sus amigas le piden organizar la fiesta de recaudación de fondos más grande que Sapphire Bay haya visto, la florista que lleva dentro está ansiosa por comenzar. Pero eso significa hablar con Ben Thompson, lo más cercano al Grinch navideño que haya conocido.

Ben es dueño de la única granja de árboles de Navidad en Sapphire Bay, pero eso no significa que esté lleno del espíritu navideño. Llegó a Montana buscando paz y tranquilidad, pero la insistente Kylie Bryant, con su adicción a todo lo relacionado con la Navidad, lo está volviendo loco.

Cuando Kylie lo ayuda a salvar su negocio, todo sobre ella comienza a tener sentido. Está calando en Ben y haciéndolo sentir vivo. Pero una carta de su abogado lo cambia todo. ¿Un secreto del pasado de Ben los separará o finalmente conseguirán todo lo que siempre han deseado?

***Pasa a la siguiente página para leer el primer capítulo de La Locura del Muérdago
Ayudantes Secretos de Santa, Libro 2***

CAPÍTULO 1: LA LOCURA DEL MUÉRDAGO



Kylie cruzó rápidamente el estacionamiento y entró en el Centro de Bienvenida. Con un rápido saludo a la recepcionista, se dirigió a la oficina del Pastor John.

Llegaba tarde. Otra vez.

No es que esta fuera una de las reuniones habituales del grupo de recaudación de fondos. Tenía una emergencia y solo sus amigos podían ayudarla.

Con un rápido toque, abrió la puerta de la oficina. John, Emma y Bailey estaban sentados alrededor del escritorio con hojas de cálculo, laptops y tazas de café frente a ellos.

“Perdón por llegar tarde.”

“No te preocupes.” La sonrisa de Emma no hizo nada para calmar los nervios de Kylie. “Bailey nos estaba contando sobre el concurso de villancicos.”

Durante los últimos tres meses, habían estado organizando eventos para recaudar fondos para la aldea de casas diminutas de Sapphire Bay. Además de agregar un poco de alegría navideña anticipada a la comunidad, los eventos estaban trayendo más turistas al pequeño pueblo de Montana. El fin de semana pasado habían organizado el Desfile de Santa Claus en Main Street y el Mercado Nocturno. Ambos eventos fueron un gran éxito, lo que hacía que sus noticias fueran aún más difíciles de compartir.

El Pastor John le entregó una taza de café. “Toma asiento. Pareces estresada.”

“Lo estoy.” Kylie se quitó la chaqueta y se sentó junto a Emma. “Lamento haber convocado una reunión de emergencia, pero no sabía qué más hacer.”

Bailey se inclinó hacia adelante. “¿Qué ha pasado?”

“No podemos usar el centro comunitario para la fiesta de Navidad. Las tuberías de agua estallaron y nadie puede usar ninguna de las salas durante al menos cuatro semanas.”

Los ojos de Emma se abrieron de par en par. “¿Cuándo pasó eso?”

“Anoche. He llamado a todos los lugares que pueden acomodar a doscientos invitados, pero están reservados para bodas y otros eventos.”

A Kylie le encantaba vivir en el pequeño pueblo, pero a veces, cuando necesitabas algo a última hora, tus opciones eran muy limitadas. Como ahora. Si aún viviera en San Francisco, podría haber encontrado fácilmente un hotel o centro de conferencias. Pero esto no era California. Este era un pequeño pueblo en las orillas del lago Flathead.

“¿Has preguntado en la granja de los McGraw?” preguntó Emma. “Jack y yo estuvimos viendo lugares para bodas el fin de semana pasado y su granero es increíble.”

“Está reservado. Incluso llamé al Cozy Inn, pero su sala de conferencias es demasiado pequeña.” Kylie sacó una lista de su bolso. “Estos son los lugares que he intentado. Si puedes pensar en otro lugar, te lo agradecería mucho.”

John estudió la hoja de papel. “¿Necesitan los proveedores de comida una cocina comercial?”

“Probablemente no. Tienen una cocina móvil que pueden usar para mantener la comida caliente. ¿Se te ha ocurrido algún lugar que podamos usar?”

“Tal vez. Tendría que hablar con el capataz, pero ¿qué tal el viejo museo del barco de vapor? Tendríamos que mover las casas diminutas a medio terminar al patio, y nuestras herramientas y suministros tendrían que guardarse en otro lugar, pero podría funcionar.”

El viejo museo del barco de vapor estaba en las afueras del pueblo. Cuando John buscaba un lugar para construir casas diminutas móviles, vio el potencial del edificio abandonado. Con sus techos increíblemente altos, ventanas arqueadas y gran vestíbulo, también podría ser un lugar impresionante para una fiesta de Navidad.

Emma golpeó su bolígrafo contra su barbilla. “Podría funcionar. La cocina es demasiado pequeña, pero si la empresa de catering puede traer una cocina móvil, no importará.”

Bailey frunció el ceño. “El salón principal es enorme. ¿Tenemos tiempo y presupuesto para decorarlo como se merece?”

“Tal vez no.” Kylie sacó otro archivo de su bolso. “La inundación dañó la mayoría de las decoraciones que íbamos a usar. Alquilar más decoraciones será caro. Y con nuestro presupuesto limitado, comprar nuevas tampoco es una opción.”

Emma escribió algo en un papel. “Voy a la ciudad esta noche para hablar con la Asociación de Comerciantes sobre los eventos del fin de semana pasado. Les preguntaré si conocen a alguien que pueda ayudar.”

“Eso sería genial.”

“¿Qué hay de Ben? ¿Ha decidido donar los árboles de Navidad?”

Kylie suspiró. “Aún no, pero sigue dispuesto a proporcionar el muérdago.” De todas las personas que vivían en Sapphire Bay, Ben era el más difícil de entender. “Ha dejado de contestar mis llamadas telefónicas. No sé cuál es su problema. Cualquiera pensaría que no le gusta la Navidad.”

“Todos tenemos asuntos que estamos manejando,” dijo John suavemente. “Si le cuentas sobre el centro comunitario, podría estar más dispuesto a ayudar.”

“No creo que eso haga una diferencia.” En las últimas semanas, había intentado todo lo que se le ocurría para mostrarle a Ben lo importantes que eran los árboles para sus eventos. Incluso había recurrido al soborno. Pero ninguna cantidad de hombres de jengibre, galletas de Navidad o mantequilla de maní había hecho la diferencia. Para alguien que poseía una granja de árboles de Navidad, él era la persona menos “navideña” que conocía.

“Como último recurso, podríamos usar los árboles artificiales de la Calle Principal,” sugirió Emma. “A los dueños de las tiendas no les importará si no están allí por unos días.”

Kylie negó con la cabeza. “El objetivo de que nuestros eventos comenzaran unos meses antes de Navidad era alentar a los turistas a venir aquí. Si quitamos los árboles, la Calle Principal no se verá igual.”

“Kylie tiene razón,” dijo Bailey. “Inténtalo una vez más con Ben. Nunca se sabe, podría cambiar de opinión cuando escuche lo que ha pasado.”

Kylie miró alrededor de la mesa. “Independientemente de lo que diga, no creo que tengamos otra opción más que usar el viejo museo. El beneficio que obtengamos de la fiesta de Navidad pagará al menos una casa diminuta. No quiero renunciar a eso.”

“Estoy de acuerdo,” dijo Emma. “Aparte de no poder construir otra casa diminuta, tendremos doscientos poseedores de entradas decepcionados llamándonos.”

“Hablaré con el capataz en el museo,” dijo Kylie rápidamente antes de que John pudiera

ofrecerse. Él ya trabajaba largas horas en la iglesia y no necesitaba la presión adicional de organizar el lugar para la fiesta. “Si hay algún problema, enviaré un correo electrónico a todos.”

“¿Estás segura?” preguntó John. “No me importa...”

“Estoy segura.”

Cuando Emma preguntó sobre la música para la fiesta, Kylie tenía buenas noticias. “Willow puede tocar con su banda. Su boda es el fin de semana siguiente, así que el tiempo es perfecto.”

Bailey le acarició el brazo a Kylie. “Al menos eso es una cosa menos por organizar. Si necesitas a alguien que te ayude en tu tienda de flores, tengo los miércoles disponibles.”

“Y nuestro programa de empleo juvenil siempre está buscando oportunidades laborales,” dijo John. “Hay un par de estudiantes que serían más que capaces de ayudar en tu tienda.”

“Gracias.” Kylie agradecía el apoyo de sus amigos. Equilibrar los eventos de Navidad, su programa de deseos navideños y su negocio se estaba volviendo más difícil.

Si una cosa más saliera mal, Ben no sería la única persona en Sapphire Bay que no estaría esperando la Navidad.



DE CAMINO POR EL PUEBLO, Ben se detuvo en un semáforo y miró hacia Blooming Lovely, la tienda de flores de Kylie Bryant. Sus ojos se entrecerraron al ver las guirnaldas de luces que decoraban la ventana delantera, el árbol de Navidad que estaba afuera y las cestas de flores rojas y blancas que llenaban la veranda de color.

Blooming Lovely no era la única tienda que había sacado el oropel y había adelantado la temporada navideña tres meses. El pequeño y tranquilo pueblo de Montana había contraído un serio caso de “Navidaditis”. Y, a juzgar por la cantidad de tráfico en la carretera, estaba aumentando el número de personas que venían al pueblo.

Solo esperaba que el programa navideño recaudara suficiente dinero para construir más casas diminutas. Él sabía mejor que nadie lo difícil que era empezar de nuevo, especialmente para los más vulnerables de una comunidad.

Hace dos años, había llegado a Sapphire Bay para comenzar una nueva vida. A diferencia de la mayoría de las personas que venían aquí, tenía ahorros y habilidades que podía aprovechar. Aun así, se preguntaba en qué estaba pensando. ¿Qué sabía un constructor sobre cultivar árboles de Navidad?

Su familia y amigos pensaban que estaba loco. Nunca había tenido un jardín. Incluso las plantas de interior que su mamá insistía en llevarle se marchitaban en el alféizar de la ventana. Pero por pura obstinación, su negocio estaba generando una pequeña ganancia. No lo haría rico, pero mantenía comida en la despensa y le daba una excusa para trabajar al aire libre.

El semáforo cambió a verde y se unió a los vehículos que circulaban por la Calle Principal.

Esperaba que Kylie no estuviera cerca del Centro de Bienvenida. El árbol que había cargado en la parte trasera de su camioneta podría darle la impresión equivocada. Si lo veía, pensaría que todas sus oraciones habían sido respondidas, pero este era un regalo especial para la iglesia. Podía donar un árbol. Veinte estaban fuera de discusión.

Puede que no fuera un experto en cultivar árboles de Navidad, pero sabía sobre presupuestos. El salario modesto que ganaba desaparecería si veinte de sus mejores árboles terminaban decorando una fiesta, incluso si era por una buena causa. Tenía cuentas que pagar y una hipoteca que lo mantendría en Montana durante unos años más.

Girando a la derecha, se dirigió hacia la iglesia. Cuanto antes viera al Pastor John, antes

podría regresar a la granja. Y antes estaría lejos de la alegría navideña que le revolvía el estómago.



JOHN CRUZÓ el estacionamiento hacia Ben. “Llegaste aquí en buen tiempo.”

“Me alegra haber salido cuando lo hice. Parece que los eventos navideños están atrayendo a más gente a Sapphire Bay.”

“Lo hacen. Varios periódicos han publicado historias sobre lo que estamos haciendo. Emma incluso dio una entrevista a un reportero de televisión ayer.”

Ben abrió la puerta trasera de su camión. “El comité de recaudación de fondos debe estar contento.”

“Lo está. Gracias por traer el árbol a la ciudad.”

“De nada. No puedo suministrar los árboles que el comité de recaudación de fondos quiere, pero espero que este ilumine el día de alguien.”

John agarró un lado del árbol mientras Ben lo sacaba del camión. “Estoy seguro de que lo hará. ¿Puedes hacerme un favor?”

“Claro.”

“La próxima vez que veas a Kylie, háblale.”

“No servirá de nada...” Ben siguió la mirada de John. Salía del Centro de Bienvenida la mujer que había estado evitando durante la última semana.

John aclaró su garganta. “Solo para que lo sepas, no planeé esto. Kylie llamó a una reunión de emergencia.”

“¿Pueden los pastores decir mentirillas blancas?”

“Solo si son muy cuidadosos.”

Ben ignoró la sonrisa de John. Su mirada volvió a Kylie, absorbiendo todo sobre ella en una sola barrida abrumadora. Ella era, sin lugar a dudas, la mujer más atractiva que había conocido.

También estaba obsesionada con todo lo relacionado con la Navidad. Hoy, el tejido de su vestido rojo hasta la rodilla tenía imágenes de bastones de caramelo por todas partes. Su cabello rubio, normalmente recogido en una coleta, caía alrededor de sus hombros en ondas suaves y sedosas.

Sus ojos se entrecerraron. Incluso había teñido dos mechones anchos de su cabello de verde. Todo lo que necesitaba eran orejas puntiagudas y podría haber sido uno de los elfos de Santa.

Se detuvo en medio de la acera y frunció el ceño. No parecía que quisiera verlo a él, tampoco. Para alguien que amaba la Navidad, debe ser desalentador darse cuenta de que había una persona que no compartía su entusiasmo.

“Hola, Ben. No esperaba verte aquí.” La mirada de Kylie se dirigió al árbol. “¿Has cambiado de opinión sobre suministrar los árboles de Navidad para la fiesta?”

Él sacudió la cabeza. El tono esperanzado en su voz lo hizo sentir mal. Sabía cuánto significaban los árboles para ella, pero tenía que haber otras decoraciones que podría usar. “Este es para la sala de estar del Centro de Bienvenida.”

Ella suspiró. “Se verá hermoso.”

Ben sostuvo el cordón que había envuelto alrededor de las ramas. “Lo siento, no puedo suministrar los árboles.”

Kylie caminó hacia él, la falda de su vestido moviéndose alrededor de sus piernas. “Nunca me has dicho por qué no puedes donarlos.”

Y no quería hacerlo. Admitir que su negocio estaba pasando por un momento difícil era como decirle a su familia y amigos que tenían razón. Todos esperaban que su negocio fracasara, pero él seguía aquí. Apenas.

John ajustó sus manos en el árbol. “Tengo que irme a otra reunión pronto. ¿Te importaría si lo llevamos adentro?”

“Yo ayudaré.” Kylie se colocó al lado del árbol, sus manos sujetando el cordón que mantenía todo en su lugar.

Ben miró a John, esperando que interfiriera y le dijera a Kylie que podían manejarlo sin ella.

“Eso sería genial,” dijo John. “Si tú sostienes la parte superior, nosotros mantendremos los lados.”

Ben estudió la expresión inocente en el rostro de John. Si no lo conocieras muy bien, pensarías que estaba siendo amable. Pero John tenía un motivo oculto, y ese motivo involucraba a Ben hablando con Kylie.

Sin excusas restantes, Ben reposicionó sus manos. Cuando todos estuvieron listos, llevaron el árbol adentro con cuidado.

John empujó la puerta de la sala de estar. “Pensamos en colocar el árbol entre el piano y el trineo.”

Ben miró alrededor de la sala. Alguien había movido los sofás y sillas, creando un gran espacio abierto frente al piano negro brillante.

Sus ojos se abrieron al ver el elegante trineo de madera. Con su respaldo alto, lados curvados y asiento de terciopelo acolchado, era el tamaño perfecto para la mayoría de los niños que se alojaban en el centro.

Sonrió cuando Mr. Whiskers, el gato de cabello gris residente del Centro de Bienvenida asomó la cabeza desde debajo de uno de los patines. Los niños no eran los únicos que estaban disfrutando del nuevo mueble.

John se acercó a un soporte para árbol de Navidad rojo brillante. “Mabel se aseguró de que todo estuviera listo. Incluso mezcló un poco del polvo especial de Kylie en el recipiente junto al piano.”

Ben frunció el ceño al ver la vieja botella de jugo en el suelo.

“No es ilegal,” murmuró Kylie.

Ella estaba frunciendo tanto el ceño que Ben casi sonríe. “No pensé que lo fuera.”

“Es el mismo polvo que uso para mantener frescas mis flores. Pensé que podría evitar que el árbol se seque demasiado rápido.”

Ben bajó el tronco del árbol al recipiente. “Si pierde demasiadas agujas, traeré otro al centro.”

Cuando el árbol estuvo seguro, Kylie se alejó y levantó la mirada hacia el techo. “Es de la altura perfecta para esta habitación.”

“Veamos cómo se ve fuera de su envoltura.” Sacó un cuchillo y cortó rápidamente el cordón. Mientras las ramas caían en su lugar, caminó alrededor del árbol de tres metros, haciendo algunos ajustes mientras avanzaba. Afortunadamente, ninguna de las ramas se había dañado en el trayecto.

“Oh, Dios mío,” dijo Mabel desde la entrada de la sala. “Es uno de los árboles más bonitos que he visto.” Además de ser copropietaria de la tienda general del pueblo, Mabel Terry pasaba muchas horas haciendo voluntariado en el Centro de Bienvenida.

Los ojos de Ben se abrieron. Una corona de espumillón rojo estaba sobre su cabello y campanillas doradas colgaban de sus orejas. “Puedes agradecer a los anteriores propietarios del

vivero de árboles de Navidad por eso,” dijo. “Se plantó hace más de catorce años.”

“Bueno, ciertamente es una belleza.” Mabel tomó un control remoto y lo apuntó hacia la pared lejana. “Necesitamos algo de música. Será más navideño si tocamos algunos villancicos.”

Metiendo el cordón en su bolsillo, Ben se preparó para irse. Después de vivir con una pérdida auditiva profunda en un oído, sabía cuándo era mejor estar en casa. El ruido de fondo confundiría su cerebro y haría imposible escuchar lo que decía cada uno.

Kylie se volvió y abrió una caja de decoraciones.

Cuando miró por encima del hombro hacia él, frunció el ceño. Ella estaba esperando algo, pero no tenía idea de qué era.

“Kylie preguntó si estás vendiendo muchos árboles de Navidad en este momento,” dijo John.

El calor le quemó la cara. Debería estar acostumbrado a perder partes de las conversaciones. Pero no lo estaba, ni por asomo. Odiaba no poder escuchar lo que decía cada uno. Odiaba sentir que estaba dañado. Que era diferente.

Miró a Kylie, esperando que no se diera cuenta de que era parcialmente sordo. “Es demasiado temprano para que la mayoría de la gente compre un árbol de Navidad. Las ventas generalmente no aumentan hasta finales de noviembre.”

“Debo pedir uno para nosotros,” dijo Mabel con una sonrisa. “Allan ama el olor de un árbol de Navidad real.”

Ben tomó sus guantes y miró por encima del hombro de Mabel. Al menos seis niños estaban entrando en la sala. “Será mejor que los deje decorar el árbol.”

John llamó a los niños hacia adelante. “Esto traerá mucha alegría a nuestros huéspedes. Gracias.”

Los ojos de los niños estaban llenos de emoción.

“No hay problema. Con todos los eventos que están ocurriendo en el pueblo, hubiera sido una pena no hacer que el centro se viera un poco más festivo.” Su mirada se encontró con la de Kylie. Ella podría pensar que era el Grinch, pero quería que todos en el centro disfrutaran de la Navidad. “Buena suerte con los eventos que estás organizando.”

“Gracias. ¿Te importaría si regreso a tu camión contigo?”

Eso era lo último que quería. “No...”

John aclaró su garganta.

“Está bien,” murmuró. “Pero tengo mucho trabajo por hacer.”

Kylie sacó un trozo de oropel de la caja de decoraciones. “Solo tomará unos minutos.”

Y antes de que supiera lo que estaba haciendo, Kylie torció el oropel en una especie de collar y lo levantó sobre su cabeza. “Feliz Navidad, Ben.”

Ella lo miró. No había dicho mucho desde que salieron de la sala de estar. “¿Cómo aprendiste a cultivar árboles de Navidad?”

Abrió las puertas principales y la siguió hasta el estacionamiento. “Cuando era adolescente, trabajé en un vivero de árboles de Navidad. El resto lo he aprendido de los anteriores propietarios.”

“Debes estar orgulloso de lo que has logrado.”

Ben se encogió de hombros y ella suspiró. La mayoría de las veces, cuando intentaba hablar con él, cambiaba de tema o parecía no escucharla. Era una de las personas más frustrantes que conocía, pero eso no significaba que se estuviera rindiendo.

“Tenemos que encontrar otro lugar para la fiesta de Navidad.”

Sus pasos se ralentizaron. “¿Por qué no la haces en el centro comunitario?”

“Uno de los tubos de agua se rompió. Nos llevará unas semanas arreglarlo todo.”

“¿A dónde irán?”

“John sugirió el antiguo museo de barcos de vapor. Tiene el espacio que necesitamos y está cerca del pueblo.”

“También está lleno de casas diminutas a medio terminar y todas las herramientas y materiales de construcción que necesitan las cuadrillas de construcción.”

“No tenemos muchas opciones. Todo lo demás está reservado.”

“Debe haber algún lugar.”

“No que haya encontrado.” Kylie miró a través del estacionamiento. La primera etapa del pueblo de casas diminutas estaba bien avanzada. Diez casas se erguían orgullosas en el gran lote, cada una construida por voluntarios.

En los días más difíciles, cuando equilibrar su negocio y hacer voluntariado en el Centro de Bienvenida era demasiado, pensaba en las personas que esperaban una casa. El pueblo de casas diminutas era su última oportunidad de sentir un sentido de pertenencia, de ser parte de una comunidad que se preocupaba por ellos. Y para algunas personas, era la primera vez que tenían un lugar al que llamar hogar.

Ben subió la cremallera de su chaqueta. “El museo de barcos de vapor es enorme. ¿Cómo vas a decorarlo?”

“Tendremos que confiar en otras organizaciones para que nos ayuden. Emma está hablando con la asociación de negocios local esta noche y Mabel se acercará a algunos de sus proveedores. Con suerte, podremos pedir prestadas o comprar suficientes decoraciones para que el museo se vea menos como una nave espacial.”

Ben gruñó.

¿Acaso sonrió?

“Necesitarás un elevador para alcanzar los techos altos.”

Ella necesitaría más que eso para ayudar a llenar el enorme espacio. “Hablé con Willow después de mi reunión con el comité de recaudación de fondos. Un amigo suyo diseña la iluminación para sus conciertos. Ella piensa que podemos usar algún tipo de sistema láser para crear un ambiente navideño sin gastar miles de dólares en decoraciones.”

“¿Así que no necesitas los árboles de Navidad?”

“Sí los necesitamos. Los árboles darán una verdadera sensación navideña a la fiesta, especialmente si no tenemos muchas otras decoraciones.” Kylie mordió su labio inferior. Estaba tan emocionada cuando sus amigos le pidieron que organizara la fiesta de recaudación de fondos navideña. Había recorrido el centro comunitario, imaginado un cuento de hadas invernal, y rogó y pidió prestado lo que pudo para hacer realidad el sueño.

Pero la mayor parte de eso se había ido.

Tomó una respiración profunda. “Sé que dijiste que no puedes donar los árboles. ¿Cambiarías de opinión si ayudara a recuperar el costo de los mismos?”

“Cada árbol se vende por setenta y cinco dólares. Multiplica eso por veinte y tienes una gran cantidad de dinero que no puedo encontrar en otro lugar.”

Kylie miró en sus serios ojos marrones. “Vi tu sitio web. Necesita un poco de trabajo.”

Ben frunció el ceño. “No soy diseñador web.”

“No necesitas serlo,” dijo rápidamente. Lo último que quería hacer era ofenderlo, pero esto era importante. “No puedo pagar por los árboles, pero puedo hacer algo incluso mejor.”

Kylie cruzó los dedos, esperando que Ben pudiera ver el beneficio en lo que estaba a punto de decir. “Hablé con mi amiga, Emma. Ella puede actualizar tu sitio web usando el mío como plantilla. Todo lo que necesitamos hacer es tomar fotos diferentes y reemplazar el texto.”

“Eso no pagaré por los árboles.”

“No, pero facilitaré que los clientes hagan pedidos en línea para tus árboles. También tengo algunas otras ideas. ¿Qué tal vender una gama de productos navideños? Podrías tener coronas, guirnaldas, centros de mesa y muchos otros accesorios navideños para que tus clientes compren.”

El ceño de Ben se convirtió en una mueca. “No sé cómo hacer ninguna de esas cosas y no puedo permitirme comprarlas. Y aunque pudiera, no tengo el personal para organizar todo.”

Ella se aferró al brazo de Ben. “Sé que podría funcionar. Nadie más en Sapphire Bay vende árboles de Navidad, y mucho menos decoraciones hechas localmente. Con todos los visitantes que llegan para nuestros eventos, es la oportunidad perfecta para capturar otro mercado.”

La mirada de Ben se centró en sus dedos agarrando su chaqueta.

Kylie soltó su mano. “Lo siento. Me entusiasmo mucho con la Navidad.”

“No lo había notado.”

Un sentimiento de desánimo la golpeó en el pecho. Había dicho demasiado, intentado demasiado para hacer que Ben viera otras formas en las que podía ganar dinero. “Necesito volver al trabajo. Gracias por escucharme.” Estaba tan segura de que él se entusiasmaría con la idea de tener un nuevo sitio web y vender decoraciones, pero se había equivocado. Imaginar la fiesta de Navidad sin veinte árboles brillantes era difícil, pero ¿qué elección tenía?

Con el corazón pesado, abrió la puerta de su camión. Si tenía suerte, Mabel podría conocer a alguien que...

“¿Sabes cómo hacer coronas y guirnaldas?”

Kylie se volvió. Ben estaba de pie donde lo había dejado, frunciendo el ceño tan intensamente que el fin del mundo podría estar llegando. “Sí.”

“¿Podrías llevar algunas muestras al vivero?”

Su boca se cayó. “Está bien.”

“Llámame primero. Si estoy trabajando afuera, no te oiré llegar.”

Y antes de que pudiera decir algo, Ben se dio la vuelta y caminó por el estacionamiento.

“¡Gracias!” gritó.

Él mantuvo la cabeza agachada, actuando como si no la hubiera escuchado.

Kylie suspiró. Al menos estaba abierto a vender diferentes productos para cubrir el costo de los árboles.

Y tal vez, si se esforzaba mucho en olvidar todas las veces anteriores que había hablado con él, él no era tan malo después de todo.



La Locura del Muérdago
Ayudantes Secretos de Santa, Libro 2

DISFRUTA MÁS LIBROS DE LEEANNA MORGAN

Los Ayudantes Secretos de Santa:

Libro 1: Navidad en Main Street (Emma y Jack)

Libro 2: La Locura del Muérdago (Kylie y Ben)

Libro 3: Campanas de Plata (Bailey y Steven)

Libro 4: El Expreso de Santa (Shelley y John)

Libro 5: Amor sin fin (La familia Jones)

Regreso a Sapphire Bay:

Libro 1: El Lakeside Inn (Penny y Wyatt)

Libro 2: Verano en Lakeside (Diana y Ethan)

Libro 3: Un Día de Acción de Gracias en Lakeside (Barbara y Theo)

Libro 4: Navidad en Lakeside (Katie y Peter)

Las Cabañas en Anchor Lane:

Libro 1: La Cabaña de las Flores (Paris y Richard)

Libro 2: El Café de la Luz Estelar (Andrea y David)

Libro 3: La Tienda de las Colchas Acogedoras (Shona y Joseph)

Libro 4: Una Puntada a Tiempo (Jackie y Aidan)

Amor en Anchor Lane:

Libro 1: La Magia del Verano (Daniella y Harrison)

Libro 2: La Magia del Sol (Harper y Owen)

Libro 3: La Magia del Arco Iris (Emily y Steve)

Libro 4: La Magia de la Navidad (Chloe y Liam)